colección

thesis

Blanca Olivia Velázquez Torres

El amor romántico

La erotización de la violencia patriarcal

El amor romántico
La erotización de la violencia patriarcal

El amor romántico
La erotización de la violencia patriarcal

Blanca Olivia Velázquez Torres

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica

306.7
V45

Velázquez Torres, Blanca Olivia

El amor romántico. La erotización de la violencia patriarcal / Blanca Olivia Velázquez Torres. – 1a. ed– Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2021.
208 páginas: 17X21 centímetros. Formato digital.
Colección Thesis; 12
ISBN: 978-607-543-128-4
1. Teoría feminista – Género y cultura. 2. Afectividad sexual – Relaciones sociosexuales.

Colección Thesis, número 12
Primera edición: 2021
ISBN: 978-607-543-128-4

D.R. © Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
1a Av. Sur Poniente 1460, C.P. 29000
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México
http://unicach.mx

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica
Calle Bugambilia 30, fracc. La Buena Esperanza, C.P. 29243
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México
Tel. y Fax: (967) 678 69 21
http://cesmeca.mx

Cuidado de la edición: Roberto Rico Chong y María Isabel Rodríguez Ramos.
Diseño de portada y maquetación: Irma Cecilia Medina Villafuerte

Siempre agradecida...

Este libro lo escribí yo; sin embargo, fue el trabajo conjunto de una red de mujeres que, junto con sus historias, sus reflexiones y su sororidad, fuimos hilvanando las ideas que ahora presento. Agradezco a todas y cada una de ellas.

A Esthela, mi querida, mi compañía siempre.

A mi familia de sangre, mis hermanas, Pilar, Claudia, Guadalupe y Carmen, mi hermano Alberto, mis queridos sobrinos, Mario, Mauricio, Alberto y Rodrigo, y mis amadas sobrinas, Estefanía y Karina, por quienes seguiré en el camino del feminismo con la esperanza de que sus mundos sean mejores.

A Georgina Sánchez Ramírez por su acompañamiento siempre sororal en este camino de la academia.

A Eduardo Cano por su paciente y amorosa compañía.

A mis amigas feministas las “cofemas”.

ÍNDICE

Presentación 11

Introducción 13

CAPÍTULO I

¿Por qué estudiar el amor? 19

Aproximaciones a una epistemología del amor 19

La investigación 29

Para entender el amor: el género y el amor romántico 31

Patriarcado, dominación masculina y sistema de sexo-género, ¿a qué se refieren? 35

Enfoque psicosocial 39

El contexto chiapaneco 40

Metodologías feministas 43

CAPÍTULO II

El laberinto histórico del amor romántico 63

¿Y el romanticismo? 65

Dos espacios, dos mundos 67

El amor romántico y los medios masivos de comunicación 70

Entonces ¿qué es el amor romántico? 73

Las mujeres, sus experiencias y el amor 78

CAPÍTULO III

Las historias que me contaron: vivencias de amor romántico 89

Fernanda. La búsqueda incansable del amor diferente, con el mismo perfil 90

Vilma. Las transgresiones y sus costos 95

Irene. De la familia "Corn Flakes" al "ranazo" 100

Lucía. ¿Amor o dominación? 112

Isabela. La renuncia amorosa 123

CAPÍTULO IV

La persecución del amor y lo que resulte 129

El sueño que nos contaron: la construcción sociofamiliar del amor romántico 129

Del enamoramiento al desamor 131

El modelo Corn Flakes 134

La personalidad generizada para el amor romántico 137

Violencia de género, la piedra angular del amor romántico 151

De transgresiones y otras historias 159

Sororidad 167

Visos de masculinidad en el amor romántico 169

CAPÍTULO V

Programa de intervención para el análisis de las relaciones amorosas de las mujeres 175

Objetivo general y procedimiento 176

Primer momento. Grupo de reflexión para mujeres. Diálogos de amor 176

Segundo momento. Taller "La construcción social del amor en las mujeres" 178

Tercer momento. Análisis individual 187

Conclusiones 189

Referencias 201

PRESENTACIÓN

Quisiera que se empezara la lectura de este libro con la atención puesta en el contexto social en que esta obra es publicada: 2020, el año de la COVID-19. Es una época sombría para la humanidad, que vive una pandemia como no se había presentado ninguna desde 1918, con la llamada influenza española; ninguna generación viva se había enfrentado a un acontecimiento tan inesperado como doloroso; no tenemos, por tanto, en nuestros registros personales y sociales, formas completamente satisfactorias para hacerlo. Quienes vivimos esto tendremos que construir nuevas subjetividades que incorporen las nuevas realidades que nos está tocando enfrentar; y en ese sentido, espero que estas nuevas subjetividades puedan basarse en relaciones afectivas más empáticas, más solidarias, más sororales, más colectivas, las cuales, a mi parecer, son las únicas que permitirán una sobrevivencia más plenamente humana.

La publicación que ahora tienen en sus manos muestra el resultado de una investigación para mi tesis doctoral defendida en el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA) de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH). De la mano de las mujeres protagonistas de las historias presentadas y otras mujeres que fueron el soporte intelectual, afectivo y sororal, recorrí el camino de hacer ciencia a partir de las subjetividades propias de cada una, pero construidas socialmente.

La tesis originalmente fue titulada La construcción social del amor romántico. Relatos de mujeres con alta escolaridad de San Cristóbal de Las Casas, y a partir de ella se publicó también otro libro realizado en el año 2019, en coautoría con Georgina Sánchez Ramírez, denominado Las mujeres y las sombras del amor. De enamorarse como siempre a amar como nunca, en donde se presenta una de las partes sustantivas que fundamentaron la tesis: el amor

en la subjetividad de las mujeres. Ahora, tengo la oportunidad de publicar la investigación completa que permitirá, a quienes la lean, conocer de manera profunda el sustento teórico-metodológico de la problemática estudiada: el amor romántico en la vida de las mujeres.

Espero que las mujeres científicas encuentren en esta obra elementos que contribuyan a mirar la ciencia como una creación que pasa por la razón y también por la afectividad. Así también, me gustaría que pueda reconocerse que cada producto científico tiene en sus bases el trabajo, las reflexiones y las teorías de muchas científicas que nos antecedieron, mujeres que en su mayoría han sido invisibilizadas, lo que, por tanto, nos compromete a nombrarlas.

Por último, espero que quienes lean esta publicación, especialmente todas las mujeres que se vean reflejadas, encuentren en los relatos compartidos no solo las sombras sino, sobre todo, las experiencias de transgresiones que muchas veces son imperceptibles, pero que, como la gota de agua a la roca, van fisurando las estructuras del patriarcado, lo que, al fin y al cabo, es el sentido final que guía mi quehacer científico.

Blanca Olivia Velázquez Torres
Septiembre de 2020

INTRODUCCIÓN

Hablar de amor no parece ya algo novedoso. La noción de amor la encontramos en la literatura, en el cine, en la ciencia, en las artes; sin embargo, ¿de qué hablamos cuando al amor nos referimos?

A pesar de ser multívoco, las acepciones del amor coinciden en considerarlo inherente al ser humano. Algunas ideas acerca del amor tienen la singularidad incluso de concebirlo como neutral y ahistórico, apuntalando así una de sus características más extendidas, la universalidad.

Son pensadoras feministas las que ponen una mirada diferente en la concepción del amor; particularmente, el amor en la pareja ha sido tema de muchas de ellas, quienes lo han analizado y han teorizado respecto a él. Desde estos estudios, conceptualmente el amor es entendido como prácticas de relaciones sociosexuales, lo cual abre la noción más allá de solo emociones y estados psicológicos individuales. Los análisis feministas acerca del amor en las relaciones sexoafectivas desmontan así las creencias que lo naturalizan.

Podemos decir entonces que ese amor no es igual en todas las personas; difiere de cultura a cultura y a través de la historia. Y, sin embargo, a pesar de ser tan íntimo, diferente, particular y personal, el amor parece tener coincidencias en cuanto a su significación en las mujeres; la importancia en su vida no es menor cosa.

Tomando el género como categoría de análisis, la cual permite explicar cómo mujeres y hombres aprendemos a ser femeninas unas y masculinos otros, de manera diferenciada, y siendo que esta construcción enseña comportamientos, ideas e incluso sentimientos, el amor es, sin duda, uno de los componentes más fuertes que conforman la constitución genérica. Por tanto, este tipo de afecto no lo vivimos de la misma manera mujeres y hombres. Nuestras subjetividades

son construidas de manera disímil y en relación directa con el sexo con el que nacemos; sin embargo, así como todo lo referente a la construcción genérica, el amor no solo es erigido de manera diferente, sino también y sobre todo, desigual. En ese sentido, el amor en las relaciones sexoafectivas para las mujeres puede llegar a ser uno de los mecanismos de opresión y subordinación más naturalizados entre los géneros.

Así, aunque lo pareciera, el amor tampoco es neutral y ha contribuido en gran medida a la reproducción del sistema patriarcal, desde la parte aparentemente invisible de las personas: la subjetividad, esa parte muy nuestra, pero muy construida con los otros.

Aunque el amor como sentimiento puede ser manifestado en múltiples y diferentes relaciones, para las mujeres es en la pareja donde se circunscribe como espacio de realización absoluta. Así pues, uno de los mandatos de género para las mujeres es el del amor, presentándose, sin embargo, como si este fuera inmanente, como si fuera parte natural del ser mujer; es decir, para las mujeres es una característica de identidad de género, es una parte constitutiva del ser. Aunque podemos escuchar desde diferentes contextos que el amor es lo que mueve al mundo, a las mujeres no solo las mueve, las define (Lagarde, 2001a).

Como todas las definiciones que el género dicta, el amor para las mujeres forma parte de su formación y educación permanente, y la sociedad se encarga de su enseñanza y reproducción a través de sus instituciones: familia, escuela, Estado, Iglesias, medios de comunicación. Todas y todos construyen el discurso del deber ser del amor.

Así pues, el amor es histórico, está especializado por géneros y va de la mano del poder. Esta relación entre amor y poder es fundamental para entender la manera en que se construyen las relaciones sexoafectivas en los sistemas patriarcales.

De acuerdo con la experiencia propia y compartida con otras mujeres, y con el propósito de abonar al análisis de la condición y situación de las mujeres, siguiendo además uno de los principios de la metodología feminista que nos compromete a tratar asuntos que nos interesan en particular a las mujeres, en la investigación realizada abordé una de las aristas constituyentes de la identidad y la subjetividad femeninas, lo que definí como “amor romántico”, modelo construido en los albores de la época industrial y que, sin embargo, constituye hoy por hoy un pilar importante en la conformación de las relaciones amorosas de las mujeres.

Los estudios y experiencias acerca de la intervención del amor en la vida de las mujeres, cuando del establecimiento de relaciones sexoafectivas se trata, sustentan la importancia de esta investigación al analizar las características y los supuestos subyacentes en el modelo de amor experimentado por mujeres heterosexuales contemporáneas. Conocer los entramados del amor romántico como modelo hegemónico de las relaciones sexoafectivas en ellas puede ser, considero, uno de los hilos conductores para desarmar los engranajes de sus subordinaciones.

Para fines de la investigación presentada, la problemática de la construcción social del amor romántico se circunscribió al análisis de las experiencias de mujeres con alta escolaridad, es decir, mujeres con estudios de niveles superiores, y que además residían en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas en el periodo de la realización de la investigación.

La estructura del documento presentado consta de cinco capítulos. En el primero se plantea el problema de estudio investigado, es decir, el amor como problemática de estudio en las ciencias sociales y humanas, dedicando particular atención a los estudios que en el campo de la psicología se han realizado, ya que a partir de estos ha podido explicarse el proceso amoroso y sus características. En este primer capítulo se explica, además, la metodología que se construyó para el abordaje de la problemática y las bases epistemológicas de la investigación feminista que la sustentan.

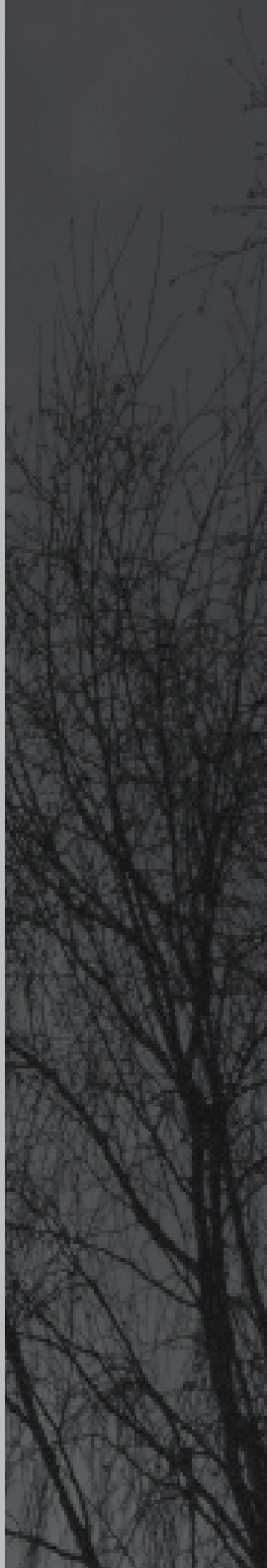
En el segundo capítulo se exponen el enfoque y la argumentación teórica que sostienen la tesis y que sirven de marco a la problemática, y a la luz de lo cual se realizó el análisis. A través del capítulo se desarrolla el modelo de amor romántico de tal manera que se visibiliza como una construcción social originada en un momento histórico, en un contexto específico y con propósitos determinados; así también se abordan algunos de los análisis que sobre el modelo han realizado científicas feministas.

En el tercer capítulo se presentan fragmentos de los relatos de vida de las mujeres participantes en esta investigación, que posteriormente son analizados y a partir de los cuales se plantea la tesis que se sustenta. La intención de incluir estos relatos fue la de introducir desde la voz de las participantes lo que posteriormente sostendría la tesis, y asimismo proporcionar información que pudiera despertar el interés del estudio de ejes y conceptos diferentes a los planteados, ampliando así el campo de conocimientos feministas en relación con el amor.

El capítulo cuatro presenta los resultados y análisis que dieron lugar a la tesis: el amor romántico como construcción social y las significaciones que tiene en la vida de las mujeres; en él se encuentran las experiencias narradas, las ideas derivadas de ellas y los hallazgos realizados.

Incluí además, en el capítulo cinco, una propuesta de intervención para que mujeres fuera de esta investigación cuenten con una herramienta para el análisis de sus relaciones amorosas. La metodología utilizada tuvo un triple propósito: 1) la recolección de información, 2) el análisis y la reflexión individual y colectiva de la vida amorosa de las participantes y 3) probar los instrumentos para la integración del programa de intervención, que era uno de los objetivos de la investigación. Así, este capítulo ofrece una metodología que puede replicarse con fines analíticos no necesariamente académicos.

Finalmente, se presentan las conclusiones derivadas del trabajo realizado, que alinean los objetivos, el proceso de investigación y los resultados, recapitulando los análisis y los hallazgos de la investigación, con lo cual se conforma una síntesis de las significaciones del amor en las relaciones sexoafectivas de las mujeres. Y como los conocimientos no son finitos, concluyo proponiendo líneas para futuras investigaciones.



CAPÍTULO I
¿POR QUÉ ESTUDIAR EL AMOR?

Aproximaciones a una epistemología del amor

Desde una experiencia feminista, en el andar analítico y práctico del trabajo con mujeres en situaciones de violencia de género, se ha podido documentar que en su base se encuentra la desigualdad entre los géneros, la cual a su vez conforma uno de los pilares del sistema en que vivimos, y que esta violencia con sus múltiples manifestaciones es solo una de las expresiones de dicha desigualdad, y puede manifestarse de manera extrema en las diversas formas de violencia, pero también puede presentarse enmascarada en expresiones sutiles y veladas como algunas formas de afectividad, entre las que se puede incluir el amor.

Los estudios acerca de la afectividad y las emociones habían sido considerados campo de la psicología, analizándose fundamentalmente desde las experiencias individuales, en particular con la lente de la psicofisiología, y desde la psicología social en el ámbito de las interacciones personales; sin embargo, en la década de los años setenta del siglo XX cobran interés los estudios de la afectividad en ramas de las ciencias sociales como la antropología y la sociología, en el intento de explicar el papel que los sentimientos y emociones tienen en la vida social y, en sentido inverso, el papel de lo sociocultural en las vidas personales (Jimeno, 2004). Así, Le Breton (1999) sostiene que, aunque comúnmente la afectividad se considera como correspondiente a procesos individuales, esta se deriva de lo sociocultural, afirmación que es un punto de partida fundamental para explicar las interacciones amorosas.

En los análisis feministas el tema de la afectividad ha tenido un lugar central, cuestionando las ideas que la colocaban en el lugar de la naturaleza y desmontando los supuestos de la vida afectiva como lugar natural de las

mujeres (Firestone, 1976; Millet, 2010), así como también ubicándola como producto histórico dependiente del contexto cultural y de relaciones sociales determinadas (Alanis, Gutiérrez y Tapia, 2013; López, 2013).

En las investigaciones acerca de los afectos, el amor es considerado como un sentimiento cuyo interés científico, en particular en las ciencias sociales, ha cobrado importancia en la última década. De acuerdo con Coral Herrera (2011), fue hasta los inicios del siglo XXI que la temática del amor traspasó los estudios feministas y los enfocados en las relaciones individuales, y se planteó como tema de estudio desde una perspectiva social.

Uno de los espacios relacionales en donde es posible dar cuenta de lo socioindividual en la temática del amor es la relación sexoafectiva: "(la pareja) conjunta lo público y lo privado, en ella se unen lo social y lo personal en ámbitos que abarcan la intimidad afectiva y sexual, el contacto cuerpo a cuerpo, la convivencia, la corresponsabilidad vital, la economía, el erotismo, el amor y el poder" (Lagarde, 2001a:9). Un análisis minucioso del concepto de amor construido en esta relación permite conocer qué nociones y perspectivas acerca de la vida y la humanidad lo sustentan.

En México, durante la última década se han realizado diversos estudios particularmente en las temáticas de sexualidad y violencia que documentan, aunque de manera tangencial, la intervención del amor romántico en problemáticas sociales y de salud pública. Así, por ejemplo, se ha encontrado que los mandatos tradicionales y mitos románticos del amor se entrelazan en la estructura patriarcal y facilitan o sostienen relaciones de pareja en las que existe la violencia doméstica (Bosch, Ferrer y Alzamora, 2006). Estas relaciones no están circunscritas a parejas adultas, sino que ya desde la temprana juventud existen nociones sobre los ideales amorosos que sustentan las desigualdades de género y normalizan la violencia contra las mujeres (Caro, 2008). Para Vázquez y Castro (2008), la forma de amor manifestada en estas relaciones está enmarcada en la idea tradicional del "amor perfecto" sostenido en el ideal romántico y al cual incluso se le atribuyen propiedades curativas con el poder de cambiar a la pareja violenta.

Asimismo, otros estudios muestran cómo las ideas románticas del amor han jugado un papel importante en la prevalencia de embarazos precoces en adolescentes que han visto transformados sus sueños y truncados sus planes por esta situación (Román *et al.*, 1999). En el estudio de esa problemática, Stern

(2007) sostiene que la norma que regula la sexualidad diferenciada por géneros censura la actividad sexual en las mujeres, actividad que solo es permitida y justificada si es realizada por amor, y añade además características precisas de esa forma de amar: "sólo si éste [el amor] responde a una emoción tan intensa y desbordada que conduzca a la joven a perder literalmente la cabeza hasta el punto de acceder a una pasión momentánea" (Stern, 2007:117). El trabajo presentado por Stern coincide con estudios realizados anteriormente por Amuchástegui (1998), en el hecho del ejercicio de la sexualidad diferenciado por género, y en donde el amor para las mujeres es prerrequisito para las relaciones sexuales, en particular en la iniciación sexual; así, "mientras para ellos el deseo sexual era una razón legítima para tener relaciones, las jóvenes sólo podían justificarlas por el amor a su pareja. De hecho, aquellas mujeres que habían tenido relaciones sexuales solamente por deseo, sintieron que habían cometido una falta y que debían ser castigadas" (Amuchástegui, 1998:142).

Siguiendo la línea de estudios de las primeras relaciones amorosas en la pareja, Vázquez y Castro (2008) mencionan que existe la exigencia, por parte de varones hacia sus novias jóvenes, de la llamada "prueba de amor", que significa la aceptación de las relaciones sexuales coitales como demostración de que los aman, demanda que limita el ejercicio libre y protegido de su sexualidad y que abona al riesgo de embarazos precoces e infecciones de transmisión sexual.

Esa situación en la que el amor en las relaciones sexoafectivas es un factor importante para el ejercicio de la sexualidad y la reproducción en la adolescencia también es mencionada por Noemí Ehrenfeld (2008) en estudios realizados para su tesis doctoral; la autora reporta que el 91% de jóvenes entrevistadas por ella afirmaron que las relaciones sexuales únicamente debían ser sostenidas por amor; asimismo resultó que a un alto porcentaje de estas jóvenes (30%), sus respectivas parejas les dijeron que querían tener un hijo con ellas. Para Ehrenfeld, estas propuestas se enmarcan en los ideales amorosos que las jóvenes tienen y afirma que conforman "un juego de seducción-coerción: si se niegan pierden el amor, y si aceptan pudieran acceder a un estatus social y culturalmente más valiosos: el ser madres" (Ehrenfeld, 2008:8).

En ese mismo sentido, en trabajos realizados con mujeres adultas, Sánchez Bringas y sus colaboradoras (2004) abordan lo que denominan como la simbolización cultural de la maternidad en sociedades occidentales y definen

la relación de pareja heterosexual como uno de los ejes fundamentales que la sostienen, y en específico a la mujer como encargada de establecer una relación amorosa que procure la consecución de la maternidad.

Los estudios anteriores han perfilado características y supuestos que constituyen el romanticismo en el amor que desde edades tempranas se manifiestan en las relaciones amorosas de pareja. Es posible encontrar que estos ideales y mitos románticos no solamente están presentes en la vida amorosa de las parejas, sino también han facilitado la ocurrencia de delitos sexuales como la trata de mujeres y la prostitución; estas ideas y deseos románticos en muchos casos son utilizados como estrategia para "enganchar" a las mujeres y a través de la seducción y el enamoramiento conseguir ganar su voluntad y lograr así su explotación (Montiel, 2009; Vargas y Fernández, 2011).

En esa misma línea de investigación, se encuentra que en algunas sociedades los crímenes perpetrados en razón del amor son justificados socialmente y muchos feminicidios son ocultados tras la máscara de crímenes pasionales, e incluso bajo ese supuesto el amor puede llegar a ser un atenuante legal (Jimeno, 2004). Las investigaciones anteriores permiten un acercamiento a situaciones que pueden significar vulnerabilidad para muchas mujeres al establecer relaciones sexoafectivas desde el modelo romántico del amor.

Las situaciones en las que el amor en las relaciones sexoafectivas ha sido asociado a obstáculos en el desarrollo, en algunos casos, y a franca violencia en otros, hacen referencia a características que han sido relacionadas con un modelo específico de amor denominado romántico (Herrera, 2013; Varela, 2014), cuyos orígenes han sido encontrados en el contexto particular de Europa occidental en los albores de la era industrial (Rougemont, 2001); es decir, el amor en las relaciones sexoafectivas ha sido cubierto con el manto del romanticismo y se ha sobrevalorado por encima de otras relaciones amorosas que las personas pudieran establecer (Esteban, 2011).

El amor analizado desde la psicología

En las investigaciones acerca de la vida afectiva se destacan particularmente las realizadas desde la óptica de la psicología, que permiten un acercamiento a algunas dimensiones de la problemática amorosa desde diversos enfoques cuyos resultados ayudan a perfilar las características contemporáneas del amor.

Blanca Retana y Rozzana Sánchez (2005) realizaron una investigación cuantitativa denominada "Construcción y validación de una escala para medir adicción al amor en adolescentes", en la cual el eje central estudiado es la condición adictiva del amor. Las autoras sostienen que conductas por las que se ofrece todo por la otra persona, incluida la propia cordura, y en las que se soporta mucho sufrimiento, son características de las personas adictas al amor. Es importante señalar que en los resultados que plantean no se identifican diferencias entre hombres y mujeres, en lo que ellas denominan adicción al amor; únicamente refieren una cuestión que no parece menor mencionar, aunque las autoras no abunden en ella, y es el hecho de que las mujeres tienden a vincular mayormente el sexo con el amor, mientras que los hombres, al contrario, tienden a separar deseos sexuales de los sentimientos amorosos.

Otro estudio de corte cuantitativo realizado en México desde el enfoque de la psicología social, llevado a cabo por Valdez Medina (2005), arroja algunos resultados similares a los del estudio mencionado en el párrafo anterior, y es la investigación denominada "El amor romántico en jóvenes mexicanos: un análisis por sexo (género)". Los resultados presentados indicaron que hay diferencias significativas entre mujeres y hombres en las formas de vivir el amor romántico. Este estudio demuestra que a los hombres les importa más el aspecto sexual en la relación y las mujeres, por su parte, consideran que lo emocional es lo más relevante, teniendo para ellas características semejantes a la amistad.

En la ciudad de Guadalajara, en México, Rodríguez y Pérez (2006) presentaron los resultados de la investigación "Representaciones sociales del amor en jóvenes urbanos", la cual, como indica su nombre, está realizada desde el enfoque de las representaciones sociales a través de la revisión de cartas amorosas de jóvenes. Entre las conclusiones presentadas se encuentra que hay representaciones sobre el amor que son comunes en este sector y que las actitudes hacia el amor difieren sensiblemente en la esfera pública y en la esfera íntima; estas representaciones del amor pueden usarse a conveniencia de quien protagoniza la relación. En este estudio no se plantean diferencias entre mujeres y hombres.

En México, en 2012, se realizó una investigación cuantitativa desde la perspectiva de género llamada "Estudio sobre las dinámicas en las relaciones de pareja en la comunidad estudiantil del IPN" (Tronco, 2012), realizada en los niveles educativos medio superior y superior del referido Instituto Politécnico

Nacional (IPN). Este trabajo aporta datos relevantes en cuanto a conocer de manera sistematizada las ideas y creencias que tienen las y los jóvenes sobre los roles de género y la posición de mujeres y hombres en nuestra sociedad, y cómo estas ideas inciden en la dinámica de sus relaciones de pareja. En este sentido, los resultados reportados indican que en la población juvenil persisten estereotipos como los siguientes: las mujeres deben obedecer a los hombres; los hombres deben guiar, orientar y tomar la iniciativa en una relación de pareja; la mujer, al casarse, debe dedicarse al hogar. Uno de los resultados que parece pertinente mencionar es que comportamientos como los celos, las prohibiciones o el control sobre la forma de vestir y de comportarse son considerados muestras de amor.

En otro estudio cuantitativo realizado en Argentina denominado "Actitudes hacia el amor y estilos de humor en mujeres y varones: ¿Nos diferencia el sexo o el género?" (Camacho *et al.*, 2012), realizado desde el enfoque de la psicología positiva apoyándose en la teoría sexo-género, los autores incluyen en la investigación los géneros femenino, masculino y andrógino o indiferenciado. Las conclusiones con relación a las actitudes hacia el amor encuentran que las personas se diferencian más por su rol de género que por su sexo, lo cual demuestra el planteamiento principal de la teoría de género en donde este, siendo una construcción social, determina las actitudes y comportamientos, y no así el sexo biológico. Entre los resultados significativos de esta investigación se encuentra que en los varones con una identidad genérica masculina fuertemente estereotipada, las actitudes hacia el amor se relacionan más con verlo como un juego, para disfrutarlo sin gran compromiso, con mayor independencia, diversión y conquista, mientras que en las mujeres con una identidad femenina también muy estereotipada, las actitudes con respecto al amor son más relacionadas con el altruismo, sin expectativas de reciprocidad, idealista y en donde la sexualidad no es muy relevante.

Muchas de las investigaciones con relación al amor han sido realizadas desde el campo de la psicología aplicada basándose en tipologías estandarizadas como las de Sternberg y Lee;[2] entre ellas se encuentra un estudio realizado en Argentina

[2] Sternberg propone la "teoría triangular del amor" y sostiene que el amor de pareja se conforma por tres componentes: compromiso, intimidad y pasión; la interrelación entre estos da lugar a una tipología. En el Capítulo 2 se abunda al respecto.

llamado "Actitudes hacia el amor y apego" (Brenlla, Brizzio y Carreras, 2004), uno de cuyos resultados interesantes de mencionar es que en la aplicación de una escala estandarizada acerca de los tipos de amor no encontraron diferencias significativas entre mujeres y hombres, lo cual es aparentemente contrario a otros resultados; sin embargo, en esa misma investigación muestran que sí existen diferencias significativas cuando se trata del número de relaciones de pareja que habrían sostenido los participantes, y encontraron así que los hombres sostienen mayor número de relaciones de pareja.

En Bolivia se presentó una investigación cuantitativa denominada "Actitudes ante el amor y la teoría de Sternberg". Se trata de un estudio correlacional entre jóvenes universitarios de 18 a 24 años de edad (Cooper y Pinto, 2008) cuyos resultados arrojan que los individuos estudiados prefieren un amor romántico, en el que la intimidad y la pasión son valoradas positivamente, y no se encontró relación entre género y afecto. Una observación pertinente a esta investigación es que la población estudiada pertenece a un colegio católico, lo que podría ser un factor por considerar en las percepciones demostradas acerca del amor.

Es interesante revisar un trabajo realizado en México, "Significado psicológico del amor pasional: lo claro y lo obscuro" (Sánchez Aragón, 2007), en donde se define una forma particular denominada ahí como amor pasional; es relevante señalar esto, ya que la mayoría de investigaciones, a excepción de las que han utilizado escalas estandarizadas, se refieren al amor de pareja como si hubiera solo una manera de amor. Uno de los objetivos expresados en el estudio fue el de indagar acerca de los aspectos positivos y negativos del amor pasional o pasión romántica, y se trata de una revisión y análisis documental de diversas teorías que abordan el tema.

Las investigaciones revisadas hasta este momento son sobre todo de corte cuantitativo y desde perspectivas diferentes a la de género; aunque algunas sí toman en cuenta las diferencias de género y sexo, no son investigaciones con este enfoque.

Llama la atención el hecho de que aquellos trabajos en los que el amor es el tema y la perspectiva de análisis es la de género, son todos estudios realizados en España. Es esta una cuestión importante de señalar, ya que aparentemente los estudios realizados desde la psicología, en Latinoamérica en general y en México en particular, como se aprecia en los estudios presentados, son más

bien de corte cuantitativo, y en lo general desde perspectivas diferentes a la de género, a excepción del ya comentado estudio sobre las dinámicas en las relaciones de pareja en la comunidad estudiantil del IPN.

Con la anotación anterior, se encontró un estudio denominado "Migrantes por amor. La búsqueda de parejas trasnacionales" (Roca, 2007). En él se aborda la problemática que en España se presenta con frecuencia cuando hombres de este país se van a otros países a buscar parejas, y ellas (las parejas mujeres) migran hacia España siguiéndolos; a ellos los denominan turistas amorosos, y a ellas migrantes por amor. Es un estudio que analiza las ideas sobre el amor romántico y los cambios que ha tenido en algunos aspectos, aunque al parecer en algunos otros como la fidelidad y la eternidad no ha variado. Así, el estudio plantea situaciones desventajosas para las mujeres.

Finalmente, es de interés hacer referencia a una investigación planteada ya desde la perspectiva feminista, y que fue llevada a cabo por Estudios de la Mujer, una agrupación que trabaja en Granada, España, conformada por Mariluz Esteban, Rosa Medina y Ana Távora. La investigación se tituló "Amor, salud y desigualdad: identidades de género y prácticas de mujeres" (en Esteban y Távora, 2008) y tuvo como ejes de trabajo y de análisis el amor, la identidad de las mujeres y la salud mental. Uno de los propósitos del estudio era conocer la centralidad del amor en la vida de las mujeres y su relación con la salud mental. De esa investigación derivaron otros campos de estudio como: identidades de género, feminismo, sexualidad y amor, los cuerpos como agentes, y el cuerpo como lugar de expresión de conflictos. Mariluz Esteban Galarza centró su atención en desarrollar el eje del amor y plasmó sus resultados y análisis en el libro *Crítica del pensamiento amoroso* (Esteban, 2011).

El amor estudiado en Chiapas

En Chiapas se han realizado estudios que de manera marginal abordan o mencionan las relaciones sexoafectivas, referencias subsumidas en problemáticas sociales diversas. Así encontramos un análisis realizado por Falquet (2001) acerca de las reivindicaciones de mujeres desde el movimiento zapatista. El trabajo se centra en la Ley Revolucionaria de Mujeres, deteniéndose particularmente en dos artículos de esta en los cuales se intenta regular las relaciones amorosas de pareja en el contexto comunitario, y advierte de las tensiones existentes entre las construcciones de nuevas subjetividades

femeninas hacia la autonomía frente a las costumbres que, expresadas en la moral sexual, perpetúan las condiciones que sostienen las subjetividades femeninas tradicionales y con clara desventaja para ellas.

En el análisis realizado por Falquet (2001) se puede observar la manera en que ha habido transformaciones en la división sexual del trabajo entre las mujeres zapatistas, particularmente en el ámbito público, con la presencia de mujeres en las estructuras militar y política del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en cargos de autoridad; sin embargo, en el ámbito íntimo de la afectividad las ideas conservadoras continúan presentes, por lo menos en lo referente a las relaciones sexoafectivas que corresponden al modelo tradicional monogámico como espacio único de la reproducción, ideas que quedan de manifiesto en los artículos de la mencionada ley analizados por Falquet.

En ese mismo año, Evangelista y colaboradores (2001) presentan un estudio que aborda la situación de las mujeres en el campo de los derechos sexuales y reproductivos en una comunidad rural del estado, explorando las posibilidades existentes para que las mujeres jóvenes ejerzan estos derechos. En el desarrollo de su trabajo los autores refieren cómo las mujeres del estudio circunscriben el ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos al hecho de tener una relación de pareja, y refieren el enamoramiento como prerrequisito para estas uniones, así como la posibilidad de que en este proceso tengan la facultad de elegir de quién enamorarse para posteriormente casarse. Así, aunque los autores no profundizan en la temática del amor de pareja, este es considerado factor importante en el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos.

En una tesis presentada por Ruvalcaba (2012), la autora explora directamente el estudio de las relaciones sexoafectivas, ubicándose en la región norte de Chiapas. En esta investigación se describe el proceso amoroso vivido en la pareja y su devenir hacia la separación en mujeres de una comunidad ch'ol. La autora sostiene que los roles asignados a las mujeres de esposa y madre constituyen la base de la identidad femenina ,y describe las diferentes formas de violencia hacia las mujeres implicadas en las separaciones de pareja. Aunque se mencionan de manera poco profunda, se identifican algunas características que constituyen el ideal amoroso de las mujeres como son la monogamia y la fidelidad.

En otro trabajo llevado a cabo en Chiapas, De la Torre (2012) presenta de forma exploratoria dinámicas familiares generadas por la migración, y

menciona los efectos de esta en las relaciones sexoafectivas y los vínculos amorosos. El autor se refiere someramente a algunas características observadas en el modelo amoroso, y coincide con el estudio anterior en que la monogamia y la fidelidad son sustentos básicos en las formas de amor concebidas por las mujeres, y como tales, tienen gran relevancia en la dinámica de la pareja para su continuidad o desenlace.

En el contexto de San Cristóbal de Las Casas también son de importancia aquellas investigaciones que abordan la temática de las relaciones sexoafectivas, aunque no sean estas el objeto central de estudio. Así encontramos que Garza y Ruiz (1992) tratan los vínculos sexoafectivos de las mujeres indígenas en relación con la problemática particular de las madres solteras en mujeres que han migrado a la ciudad de San Cristóbal, mencionando la idea del amor como factor que interviene en relaciones de pareja no formalizadas en el matrimonio y que producen embarazos que quedan bajo la responsabilidad de las mujeres en un marco de violencia comunitaria.

Herrera y Campero (2002), en un estudio realizado acerca de las condiciones socioculturales que facilitan la vulnerabilidad de las mujeres frente al VIH, sostienen que la sexualidad femenina está vinculada al modelo del amor romántico, y muchas mujeres llevan a cabo prácticas sexuales basadas en los ideales amorosos de fidelidad mutua, incondicionalidad y confianza ciega, nociones que obstaculizan la protección contra infecciones como el VIH. Reartes (2011) aborda una situación similar acerca de algunas vivencias del amor de pareja entre jóvenes mujeres y hombres indígenas, relacionadas con los riesgos frente al VIH, argumentando que ideas como la monogamia y la fidelidad supuestas en el modelo amoroso facilitan la falta de protección en particular de las mujeres ante infecciones de transmisión sexual.

Con una mirada centrada en la construcción de la autonomía de mujeres indígenas que han migrado de sus comunidades a San Cristóbal de Las Casas, Álvarez, Robledo y Sánchez (2012) presentan una visión diferente frente al análisis de Falquet (2001) mencionado anteriormente, reconociendo transformaciones en el ámbito íntimo de las experiencias sexoafectivas y mostrando la posibilidad de decisión que han tenido las mujeres en sus relaciones de pareja en las que el amor ha jugado un papel preponderante para elegirla; es decir, muestra la transgresión de la costumbre de los matrimonios arreglados por las familias, frente a las uniones elegidas por amor.

En relación con población mestiza en San Cristóbal, Rivas, Nazar y Durán (2014) presentan un estudio acerca de la toma de decisiones en la anticoncepción y los embarazos no deseados, y desde ese punto señalan que la prevalencia de estos últimos está relacionada con las formas en las que se vive el amor de pareja en las mujeres, particularmente por la dependencia emocional generada en este vínculo amoroso.

Con un análisis ya centrado en la dinámica de las relaciones sexoafectivas y desde una mirada psicoanalítica, Zúñiga (2011) aborda la triangulación amorosa en la pareja en una expresión particular y culturalmente aceptada conocida como "la casa chica", que refiere la existencia de una tercera persona con la que se sostiene una relación sexoafectiva estable que aplica una dinámica particular a las relaciones; en el análisis de esta situación triangular se observa la posibilidad de experiencias amorosas que trastocan la monogamia y demuestran las tensiones entre una moral amorosa culturalmente determinada (la pareja heterosexual, monogámica y legítimamente constituida) frente a las vivencias cotidianas contrarias (la presencia de una tercera persona con la que se sostiene una relación extramarital estable no necesariamente heterosexual) y que, sin embargo, se presentan en una ambivalencia entre la aceptación y la censura social.

Los estudios presentados hasta ahora permiten observar cómo, aunque no se ha tomado como objeto de estudio central, la temática del amor en las relaciones sexoafectivas en el contexto chiapaneco constituye un eje medular en las experiencias de las mujeres y en la construcción de sus subjetividades.

La investigación

Los estudios y experiencias anotadas anteriormente acerca de la intervención del amor en la vida de las mujeres cuando del establecimiento de relaciones sexoafectivas se trata, plantean la importancia de analizar las características y los supuestos subyacentes en el modelo de amor experimentado por mujeres heterosexuales contemporáneas, por lo que para esta investigación se plantearon las siguientes preguntas acerca del modelo de amor romántico y las experiencias de mujeres con alta escolaridad en la ciudad de San Cristóbal:

— ¿Cuál es la idea de amor que tienen y han vivido?
— ¿Es vigente el modelo de amor romántico en sus experiencias

amorosas? En caso afirmativo, ¿cuáles son las razones por las que este modelo prevalece a pesar de ser una construcción remota en tiempo y espacio?

— ¿Cuáles son sus expresiones en el contexto particular de San Cristóbal?
— ¿Cuál es su influencia en el proceso de enamoramiento, amor y desamor en las relaciones de pareja?
— ¿Cuáles son los beneficios que obtienen las mujeres al circunscribir sus relaciones de pareja al modelo romántico del amor y reproducirlo?
— ¿Cuáles otros modelos amorosos alternativos se elaboran y experimentan?

El objetivo general consistió en analizar la construcción del amor romántico de mujeres con alta escolaridad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, y realizar una propuesta de intervención psicosocial para el análisis y reflexión de sus relaciones amorosas; por su parte, los objetivos específicos planteados fueron los siguientes:

1) Identificar y analizar las concepciones sobre el amor romántico en las mujeres que participan en la investigación a través de grupo de reflexión, un taller y entrevistas para la construcción de relatos de vida.
2) Identificar a partir de sus experiencias narradas el proceso de construcción de las significaciones del amor romántico en las mujeres, y cómo estas se relacionan con su identidad de género en los ámbitos del sentido del amor, las experiencias erótico-sexuales, el proceso amoroso y la maternidad a través del grupo de reflexión y e sus relatos de vida.
3) Elaborar una propuesta de intervención psicosocial con perspectiva de género, dirigida a mujeres con alta escolaridad, que coadyuve al reconocimiento de las construcciones sobre el amor romántico y facilite la construcción de relaciones amorosas fundamentadas en la igualdad y no violencia, basada en los resultados del proceso de investigación.

Asimismo, se partió de la hipótesis de que el modelo social de amor romántico favorece la desigualdad entre los géneros, lo que en mujeres de San Cristóbal de Las Casas no solo se circunscribe al ámbito de las relaciones sexoafectivas, sino que puede constituirse en eje de su vida en las relaciones con la pareja, la sexualidad y la maternidad.

Para entender el amor: el género y el amor romántico

Desde una perspectiva constructivista, se puede ubicar el amor como producto de construcciones sociales cuyos contenidos y expresiones responden a contextos históricos y relaciones sociales particulares (Lagarde, 2001a). En ese sentido, Coria, hablando del amor en las relaciones sexoafectivas, afirma que "es posible descubrir que dicho amor ha estado condicionado por las culturas de turno y no pocas veces ha servido como vehículo privilegiado de control del orden social" (Coria, 2007:15).

Para explicar la construcción social del amor romántico utilizaré el género como concepto y categoría de análisis. Durante este primer cuarto del siglo XXI, los estudios y consideraciones acerca del género han avanzado y se han ampliado de manera importante, por ello es indispensable precisar en cada estudio las perspectivas del género que serán utilizadas.

Como concepto, el género define las características sociales, culturales y psicológicas que constituyen a hombres y mujeres en sociedades cuya organización social tiene rasgos patriarcales (Conway, 1996), y como categoría de análisis permite precisar claramente cómo las diferencias sexuales son transformadas en desigualdades sociales (Lamas, 1996b); de acuerdo con Scott (1996), el interés sobre el género como categoría de análisis en la segunda mitad del siglo XX, su desarrollo y su utilización han sido significativos en los diversos campos de conocimiento. Así encontramos trabajos importantes que utilizan el género como categoría de análisis en la historia (Scott,1996), en la antropología (Lagarde, 2001a; Lamas, 1996b), en la filosofía (Amorós, 2000) y en la psicología (Dio Bleichmar, 1997; Sanz, 2012a), entre otras disciplinas; sin embargo, su uso no se ha restringido al campo social y humanístico, sino que se ha incluido en las ciencias llamadas exactas como la geografía[3] (McDowell, 2000). En ese sentido,

[3] Es importante anotar que actualmente existe un debate acerca de considerar la

es necesario anotar que en el desarrollo de la presente investigación el concepto y la categoría de género que servirán de sustento serán aplicados desde una perspectiva psicosocial, con apoyo en las nociones de Emilce Dio Bleichmar (1997) y de Joan Scott (1996).

Dio Bleichmar, con base en sus trabajos, desde el psicoanálisis define el género de la siguiente manera: "Bajo el sustantivo género se agrupan todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la feminidad/masculinidad, reservándose sexo para los componentes biológicos, anatómicos y para designar el intercambio sexual en sí mismo" (Dio Bleichmar, 1997:32); en su definición, la citada estudiosa separa claramente el sexo del género, y con particular énfasis incluye en ella los aspectos psicológicos como componentes esenciales del género a la vez que demuestra la complejidad que este contiene.

Asimismo, esta autora propone tres componentes del género: 1) Atribución, asignación o rotulación de género, que apunta como el primer criterio de identificación de las personas al nacer; es definido por los otros e inserta a las personas en el mundo social, lo cual responde a lo que cada sociedad define como femenino o masculino; para Dio Bleichmar, esta primera asignación apuntala la identidad de género. 2) Núcleo de la identidad de género, dice la autora, "es el esquema ideo-afectivo más primitivo, consciente e inconsciente de la pertenencia a un sexo y no al otro" (1997:33); sería, pues, la autopercepción de sí mismo o sí misma con relación al sexo y, posteriormente, al género. 3) Rol de género, que es la parte más visible de la intervención social en la identidad genérica de las personas y hace referencia a los comportamientos normalizados que una cultura determinada espera que una persona incorpore en sí misma.

Es importante señalar que la noción de Dio Bleichmar se enfoca particularmente en la subjetividad de las personas; por tanto, para anclar el campo subjetivo al de las construcciones sociales será de gran utilidad la noción que Scott propone desde la perspectiva histórica: "el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder" (Scott, 1996:289). Así, el género estructura y organiza la vida social. Para esta autora, se trata de una categoría que, al igual que lo planteado por Dio, está

---

geografía como una ciencia exacta; la geografía humana apunta a considerarla como una ciencia social, teoría que sostiene McDowell en sus trabajos.

comprendida por cuatro componentes, los cuales describe como: 1) "Símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples" y que representan dualidades generalmente antagónicas. 2) "Conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, en un intento de limitar y contener sus posibilidades metafóricas"; precisamente por su función normativa, este componente del género tiende a ser rígido y sus manifestaciones las encontramos en las ciencias, en las religiones, en la educación, en los marcos jurídicos y, por supuesto, en la política. Desde estos conceptos normativos se niegan y reprimen cualesquiera manifestaciones diferentes a lo establecido, lo que sin duda es fundamental para entender la diversidad social. 3) Instituciones políticas y organizaciones sociales. 4) La identidad subjetiva (Scott, 1996: 289).

Una de las partes fundamentales de la definición propuesta por Scott es la referencia a las relaciones de poder; para ella, el género estructura y es estructurado por el poder. Esta imbricación entre género y poder es clave para el análisis de las relaciones sociales e intersubjetivas como lo son las afectivas.

Esta investigación está formulada desde la perspectiva de género, que parte de la cosmovisión feminista y tiene como uno de sus fines, a partir de la crítica al androcentrismo con el que se ha concebido a la humanidad, construir nuevos significados de la cultura, la historia, la política, la economía y las relaciones sociales, desde las mujeres y con las mujeres (Lagarde, 2001b) .

Desde esta perspectiva, en la constitución genérica se enseñan comportamientos, ideas e incluso sentimientos. En este sentido, el amor como sentimiento es también construido dependiendo de las relaciones sociales, la cultura y el momento histórico determinado, y sus contenidos y mandatos están diferenciados por género (Lagarde, 2001a).

Mujeres y hombres estamos formados para relacionarnos con el mundo y las personas según el género al que pertenecemos. Estas construcciones de género están conformadas de tal manera que determinan identidades y subjetividades a partir de un constructo biológico. Así, el género señala las maneras en que mujeres y hombres interactúan con y en el mundo. En ese sentido, se nos enseñan y aprehendemos que hay naturalmente olores, sentires y deseos que nos corresponden por ser mujeres u hombres; nos comportamos, sentimos y deseamos dependiendo del sexo anatomobiológico con el que nacemos. En esta construcción dicotómica existen, además, sentimientos atribuidos a cada género

y las formas de expresar emociones y sentimientos también son diferenciadas por ello; esto significa que como mujeres y hombres experimentamos y expresamos el amor de manera particular y que las prioridades en el área amorosa también son diferenciadas (Sanz, 2005).

Las construcciones del amor en una sociedad de estructura patriarcal, sus formas y expresiones, no solo son distintas, sino desiguales (Lagarde, 2001a); así, en este sistema, para las mujeres el amor es el eje rector de sus vidas y forma parte definitoria de su identidad (Lagarde, 2001a; Sanz, 2005). Las expresiones amatorias femeninas se caracterizan por la pasividad, en contraposición con la actividad masculina (Caruso, 1983). En coincidencia con la afirmación anterior, un componente de suma importancia en la forma de amar de las mujeres es el lugar que ocupan en la dinámica amorosa, y este lugar ha sido el de objeto; es decir, las mujeres son objeto de amor del otro y no sujetos con el otro (Coria, 2007): "el amor se convierte (directa o indirectamente) en el centro de eso que suele llamarse, dependiendo de las disciplinas, identidad o subjetividad femenina" (Esteban, 2011).

Asimismo, Castro sostiene que en sociedades patriarcales las desigualdades de poder no solamente han sido legitimadas socialmente, sino que incluso han sido erotizadas de tal manera que la desigualdad de género es convertida en un ideal romántico, "de ahí que tantas mujeres prefieran 'genuinamente' a hombres más altos, más fuertes, de más edad, con más educación, con más ingresos y con más experiencias que ellas" (Castro, 2007:17), y en contraposición, afirma este autor, para muchas mujeres sus capacidades seductoras residen en su aparente inferioridad, condición subalterna y sumisión frente a los varones. En esa línea de estudio, Tjeder (2008) sostiene que la sociedad europea decimonónica mantenía una ideología de complementariedad de los géneros, y propone cuatro estereotipos de feminidad que fueron homosocialmente[4] construidos entonces y que pudieran permanecer vigentes hasta nuestros días; de acuerdo con lo sostenido por Tjeder, se reconocen varios estereotipos femeninos pero se legitiman solo aquellos que fortalecen el dominio de los hombres, "el máximo grado de feminidad se atribuía a las mujeres que se dedicaban por entero a satisfacer las necesidades de los varones" (Tjeder, 2008:75). Estos estereotipos,

[4] La homosocialidad es definida por el autor como la construcción de la masculinidad en la relación con los otros hombres y en la que en su ausencia se define la feminidad.

según identifica el mismo autor, fueron el de la esposa madre y devota y el de la esposa sufriente; es decir, fueron legitimados aquellos que ubicaban a las mujeres en el espacio doméstico y en la relación sexoafectiva.

La manera en que el amor en las relaciones sexoafectivas, circunscrito al modelo romántico, ha sido construido como instrumento para la desigualdad de género. ha sido estudiada en las últimas décadas, en particular por pensadoras feministas (Coria, 2007; Esteban, 2011; Herrera, 2011; Lagarde, 2001a; Medina, 2013), lo que ha permitido construir marcos teóricos que fundamenten los análisis de problemáticas en este campo y den pauta para ampliar sus líneas de estudio.

Patriarcado, dominación masculina y sistema de sexo-género, ¿a qué se refieren?

Braunstein (1989) señala que cada organización social produce las personas convenientes para su existencia y reproducción, por lo que se hace necesario entonces explicar el sistema social en el cual vivimos, en particular en Occidente. Bourdieu (2000) afirma que el orden social occidental se caracteriza por ser dicotómico y androcéntrico, construido desde la visión masculina y, por tanto, dominado por el principio masculino; existe, pues, una organización jerárquica de dominación masculina, la cual eterniza y deshistoriza las relaciones desiguales entre los géneros; en ese sentido, Braunstein y Bourdieu coinciden en la existencia de instituciones sociales que son las encargadas de la producción y reproducción de esta estructura social, instituciones tales como la familia, la Iglesia, el Estado y la escuela. El principio masculino al que se refiere Bourdieu "crea, organiza, expresa y dirige el deseo, el deseo masculino como deseo de posesión, como dominación erótica, y el deseo femenino como deseo de dominación masculina, como subordinación erotizada, o incluso en su límite, reconocimiento erotizado de la dominación" (Bourdieu, 2000:35).

Walby señaló en 1990 la existencia en la sociedad de lo que ella llama regímenes de género, con lo cual explica la estructura de relaciones de género en las diferentes instituciones sociales, de tal manera que a los ordenamientos de los géneros en cada institución pudiera llamárseles régimen de género, subrayando la posibilidad de cambio y variedad en esas estructuras (McDowell, 2000).

En el trabajo de explicar cómo se constituye este sistema social, Gayle Rubin acuña el concepto de sistema de sexo-género, el cual define como "el

conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas" (Rubin, 1996:97); esta autora advierte la necesidad de explicar cómo la capacidad y necesidad de crear un ordenamiento social no necesariamente obliga a que tal orden sea desigual, ya que ello enfatiza que cada sistema sexo-género es producto de las relaciones sociales, y solo en organizaciones sociales con dominación masculina como la señalada por Bourdieu la opresión entre los géneros será inevitable. Para Rubin es indispensable reconocer el carácter histórico del orden social en el que vivimos, desnaturalizándolo para así poder trabajar en su transformación.

Actualmente, así como no es preciso hablar de feminismo sino de feminismos por la diversidad de ideas, enfoques y posiciones que las mujeres tenemos en nuestro quehacer y militancia política, así tampoco existe uniformidad en los significados de los conceptos utilizados y las categorías analíticas que nos sirven para nuestras reflexiones, como es el caso de la categoría de patriarcado.

La idea de patriarcado ha sido utilizada como categoría de análisis por feministas desde la década de los años sesenta del siglo pasado (Fontenla, 2007), y hasta la fecha es considerada esencial en ciertas perspectivas feministas. Pero también entre las múltiples miradas feministas el patriarcado es considerado como un concepto anacrónico que no es útil actualmente como categoría de análisis, y en su lugar se proponen, como se mencionó anteriormente, categorías como regímenes de género y sistema sexo-género (McDowell, 2000; Rubin, 1996).

Por otro lado, hay feministas que continúan con la idea de utilizar el patriarcado como categoría de análisis por encontrarlo insustituible (Amorós, 2000; Facio, 1999; Lagarde, 2001b; Millet, 2010). Mi perspectiva feminista coincide con este último posicionamiento porque, por un lado, me ayuda a explicar un sistema caracterizado por la dominación masculina y, por otro lado, porque el patriarcado no es solamente una categoría analítica, sino también una categoría política que expresa un posicionamiento feminista que hasta ahora no ha podido ser expropiado por las diferentes instituciones del sistema, como sí lo han sido otras ideas creadas por mujeres en el movimiento feminista, incluidas entre estas la categoría de género.

Si tomamos el concepto de patriarcado como producto de relaciones sociales históricas, cuya construcción ha sido explicada por Lerner (1990),

historiadora feminista, podemos explicar las transformaciones que este sistema ha experimentado a lo largo del tiempo y ubicar sus características particulares en las sociedades occidentales contemporáneas.

Así pues, la concepción de patriarcado que utilizaré como categoría analítica es la propuesta por Marcela Lagarde, quien lo define así:

> El patriarcado es un orden social genérico de poder, basado en un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre. Este orden asegura la supremacía de los hombres y de lo masculino sobre la inferiorización previa de las mujeres y de lo femenino. Es asimismo un orden de dominio de unos hombres sobre otros y de enajenación entre las mujeres (Lagarde, 2001b).

Y también me baso en Gerda Lerner, quien por su parte apunta que el patriarcado:

> Es la manifestación y la institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños de la familia, y la ampliación de ese dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad en general. Ello implica que los varones tienen el poder en todas las instituciones importantes de la sociedad y que se priva a las mujeres de acceder a él. No implica que las mujeres no tengan ningún tipo de poder o que se les haya privado por completo de derechos, influencias o de recursos (Lerner, 1990:340).

Facio retoma esta definición y sostiene que hay puntos centrales que explican el patriarcado y que son útiles para emplearlo como categoría de análisis; a saber:

a) Se trata en primer lugar de un sistema histórico, es decir, tiene un inicio en la historia y no es natural.
b) Se fundamenta en el dominio del hombre ejercido a través de la violencia sexual contra la mujer, institucionalizada y promovida a través de las instituciones de la familia y el Estado.
c) Aunque existen hombres en relaciones de opresión en todo sistema patriarcal, las mujeres de cada uno de esos grupos oprimidos mantienen una relación de subordinación frente al varón.

d) En el patriarcado las justificaciones que permiten el mantenimiento del dominio sobre las mujeres tienen su origen en las diferencias biológicas entre los sexos. Estas son leídas en términos de superioridad de un sexo sobre otro (varón por encima de mujer) (Facio, 1999:23).

Sistemas de sexo-género en el orden patriarcal

En este orden social patriarcal definido por Facio, la dominación masculina es expresada en los distintos campos que constituyen la sociedad, y uno de ellos es el de las relaciones entre mujeres y hombres; siguiendo con el concepto de sistema de sexo-género desarrollado por Rubin, las relaciones que se organizan entre los sexos constituyen a las personas atribuyéndoles un género determinado a partir de su sexo biológico. Asimismo, Rubin sostiene que los sistemas de sexo-género serán asimétricos y opresores, o igualitarios como producto de las relaciones sociales que lo organizan: "El género es una división de los sexos socialmente impuesta. Es un producto de las relaciones sociales de la sexualidad" (Rubin, 1996:58). En ese mismo sentido, Jónasdóttir (1993) señala que para explicar la desigualdad entre los sexos es necesario leer que los sistemas de sexo-género son sistemas de poder sociosexual y político. Para abonar al análisis de estas ideas, Butler (2007) afirma que el sexo atribuido a la biología es también una construcción social y es la manera en que socialmente se identifica a los sujetos a partir de su anatomía y fisiología.

Los sistemas de sexo-género configuran identidades perfectamente bien definidas, atribuyendo a cada género características que son ancladas a la biología de las personas, de tal manera que dan la apariencia perfecta de ser innatas. En ese sentido, Serret afirma que "lo masculino y lo femenino no sólo han funcionado como dos elementos excluyentes que se definen por su mutua negación, además han implicado la jerarquización desigual que convierte a la simple diferencia en una efectiva desventaja para lo femenino" (Serret, 1990:2).

En esta caracterización y mutua exclusión de lo femenino y lo masculino en la sociedad occidental, la feminidad tiene como uno de los pilares fundamentales de su definición la reproducción; para apuntalar esta, el orden patriarcal ha dirigido sus esfuerzos al control de la sexualidad de las

mujeres, desde su definición hasta su ejercicio, a través de la configuración de dos figuras simbólicas para la feminidad: la madre y la puta. La madre como ejemplo a seguir para las mujeres y la puta como su antípoda. Ello estipula las normas conductuales por seguir en tanto comportamiento de las mujeres; la conducta sexual y el desempeño de ellas en la procreación marcarán su espacio simbólico en la sociedad a la que pertenezcan.

Enfoque psicosocial

El enfoque de la presente investigación es psicosocial, con apuntes desde el psicoanálisis, partiendo del postulado freudiano que sostiene: "En la vida anímica del individuo [*sic*], el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo" (Freud, 1992:1). Esto debe entenderse como que en cada acción, pensamiento, comportamiento e incluso sentimiento de un ser humano, mujer u hombre, existe una intervención social que se manifiesta; así "toda acción de un sujeto [*sic*] es, al mismo tiempo, acción de una estructura social invisible que está siendo mediatizada por él [*sic*] sin que él [*sic*] lo sepa y a pesar de todas las apariencias de autodeterminación" (Braunstein, 1989:73).

A partir del postulado de que cada organización social produce las personas que necesita para funcionar adecuadamente, esta producción de personas se realiza a través de aparatos ideológicos, represivos y técnicos del Estado.[5] Siendo el objeto de análisis de esta investigación la construcción psicosocial del amor romántico en las relaciones sexoafectivas, los análisis se centrarán en el aparato ideológico de la familia, con su correlato, la pareja.

[5] De acuerdo con Braunstein (1989), estos aparatos del Estado tienen funciones bien definidas para el sostenimiento y la reproducción del orden social establecido, los ideológicos tienen la función de lograr el consenso y la adaptación del conjunto social del orden establecido; los represivos aseguran la dominación a través de acciones represivas y los técnicos tienen la función de organizar técnicamente a la sociedad.

El contexto chiapaneco

Es sin duda preocupante conocer estudios en donde los resultados revelan que Chiapas es un estado con indicadores de muy alta desigualdad entre los géneros (Maldonado, 2003), en comparación con otras entidades que muestran muy bajo nivel de desigualdad, problemática que agrava la condición de la población en general y de las mujeres en particular.

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), basándose en estudios realizados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), refiere un indicador importante que refleja las desigualdades entre hombres y mujeres en los siguientes aspectos: una vida larga y saludable, educación y un nivel de vida decoroso; este indicador es denominado Índice de Desarrollo Relativo al Género y en él Chiapas ocupa el lugar 32, de las 32 entidades federativas (INEGI y UNIFEM, 2008).

No es un dato menor que entre los resultados reportados por la "Encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares" (ENDIREH) en el año 2006, en Chiapas un 17.9% de las mujeres reportan que su pareja no les ha brindado cariño, expresión que ocupa el octavo lugar en una escala de treinta manifestaciones entre las formas de violencia conyugal identificadas, lo que podría ser un dato revelador acerca de la importancia que algunas mujeres dan al amor en la relación sexoafectiva y las expectativas que de ella tienen.

En los estudios presentados llevados a cabo en Chiapas, y particularmente en San Cristóbal de Las Casas, se muestra la transversalidad del modelo amoroso que se encuentra presente en las experiencias de las mujeres relacionadas con múltiples y diversas problemáticas. Dado que San Cristóbal de Las Casas es una ciudad que se caracteriza por la confluencia sociodemográfica y la diversidad cultural, es un lugar en donde convergen mujeres con características identitarias distintas, lo que permite contrastar ideas, experiencias y formas en que las mujeres viven el amor de pareja; en particular, porque a pesar de los abundantes estudios históricos, antropológicos y sociológicos realizados en la región, donde se analizan desde diferentes enfoques las problemáticas relacionadas con la identidad, el género, la salud reproductiva y la sexualidad, a decir de Álvarez, Robledo y Sánchez (2012), las investigaciones han dejado de lado el análisis de la dimensión afectiva que ayudaría al conocimiento de los factores que intervienen y los procesos que construyen las subjetividades femeninas en esta región en particular.

El espacio multicultural de San Cristóbal de Las Casas

De acuerdo con la perspectiva de que el género es una construcción social cuyas características dependen del contexto sociocultural e histórico de que se trate, se hace necesario entonces incluir en el análisis la composición sociodemográfica e histórica del espacio en el que se trabajó —en este caso, San Cristóbal de Las Casas—, para explicar sus dinámicas relacionales.

San Cristóbal de Las Casas es una ciudad que se encuentra ubicada en la región económica de Los Altos de Chiapas; cuenta con una población de 158 027 habitantes, de los cuales 75 439 son hombres y 82 588 son mujeres (INEGI, 2010). Uno de los componentes demográficos que caracterizan a esta ciudad es su diversidad poblacional, parte de la cual encuentra explicación en sus orígenes. Viqueira (2004) narra que en el siglo XVI los invasores españoles fundaron en el valle de Jovel la alcaldía mayor de Chiapas, que denominaron Ciudad Real, lo que trajo desfavorables consecuencias a la población indígena de la región. Para la segunda mitad del siglo XVII, la región de Los Altos de Chiapas se convirtió en reserva de mano de obra barata para las fincas cafetaleras, de cacao y ganaderas de Chiapas y Tabasco; por su ubicación geográfica sin rutas comerciales y de difícil acceso, Ciudad Real se sostuvo a base del despojo de tierras y de parte de la producción, así como del establecimiento de relaciones de semiesclavitud con la población indígena.

Con el propósito de mantener este orden social, la población española y criolla que fue y sigue siendo minoritaria en relación con la indígena, construyó barreras casi impermeables que convirtieron a Ciudad Real en un espacio prácticamente exclusivo de los ladinos,[6] excluyendo de manera hostil y discriminatoria a la población indígena y originando, a decir de Viqueira, "una rígida sociedad de castas que perdura hasta nuestros días" (2004:222).

Esta hostilidad ha sido recíproca y se puede leer, por ejemplo, en la imagen que las mujeres indígenas de San Juan Chamula tenían de las ladinas, a quienes nombraban *xinolanes* (señoras ladinas), haciendo mofa de ellas en sus carnavales, representándolas como escandalosas e inmorales (Rus, D., 1992).

[6] Rus explica que "Ladino no es una categoría racial sino cultural, que denota a los que hablan español, usan el tipo de ropa que se estila en el resto del país y no es indígena. Esencialmente significa no indígena" (Rus, J., 2012:241).

Sin embargo, los límites establecidos en esta sociedad de castas tuvieron sin duda fronteras muy porosas que dieron origen al mestizaje, sobre todo por prácticas de abuso como el derecho de pernada.[7] París sostiene que "el proceso real de mestizaje tuvo principalmente su origen en la generalización y amplia aceptación de las relaciones extramatrimoniales entre hombres blancos y mujeres indígenas, en particular en las frecuentes violaciones" (París, 2000:91).

Estos orígenes de San Cristóbal explican la complejidad de las relaciones entre las poblaciones indígenas y ladinas de la ciudad. Su aislamiento, provocado en parte por la situación geográfica de la región, perduró hasta bien entrado el siglo XX. Fue en la década de los años setenta cuando hubo cambios significativos en la movilidad de un número importante de población indígena, principalmente del municipio contiguo de San Juan Chamula, expulsada por razones económicas, políticas y religiosas.[8] Esta población se asentó en la periferia de la ciudad.

Aunado a estos asentamientos, a raíz del levantamiento armado zapatista de 1994 hubo un importante aumento de población fuereña que hizo de San Cristóbal su lugar de residencia. Llama particularmente la atención que el grueso de la población no indígena, mestiza originaria de la misma ciudad, de otros lugares del estado y del país, así como de otros países, se concentra principalmente en las cabeceras municipales de San Cristóbal y Teopisca, mientras que en los municipios vecinos también pertenecientes a Los Altos de Chiapas (Chamula, Chanal, Huixtán, Tenejapa, Zinacantán) la gran mayoría de sus habitantes —entre el 95% y el 100%— son indígenas de las etnias tsotsil y tseltal (INEGI, 2011).

Para Viqueira, "esta polarización de la distribución espacial es un claro reflejo de una sociedad de castas de tipo colonial, en la cual las distinciones

[7] Entre los abusos cometidos durante la dominación española se identifica el llamado derecho de pernada, cuya práctica perduró hasta mediados del siglo XX y del cual Olivera explica que "[...] hacendados y finqueros se han atribuido el derecho de desflorar, embarazar y después dar en casamiento a alguno de sus trabajadores a las mujeres púberes, hijas de sus peones" (Olivera, 2011:27).

[8] Para mayor documentación relacionada con el proceso de expulsión de población indígena, pueden revisarse los vastos trabajos de Jan Rus.

'socio-raciales' juegan un papel de primera importancia en la vida cotidiana" (Viqueira, 2004:222), y que aun con la presencia creciente de personas de orígenes diversos no ha sido eliminada, sino que ha dado lugar a una nueva categoría cultural. En ese mismo sentido, Rus sostiene que:

> Hay razón para decir que compartiendo la ciudad con estas dos sociedades, existe una tercera que se segrega a sí misma de las otras y que está compuesta de burócratas, trabajadores de organizaciones de ayuda, hombres y mujeres de negocios y trabajadores que vienen de otras partes de México y del exterior por el auge de San Cristóbal como un centro turístico de importancia durante los últimos 20 años, incluso se puede decir que hay una cuarta sociedad, la de los miles de turistas que invaden la ciudad durante las temporadas altas de verano y navidad (Rus, J., 2012:241).

Estas diversidades y mezclas poblacionales complejizan y enriquecen las dinámicas relacionales en San Cristóbal de Las Casas y permiten, voluntaria o involuntariamente, la convivencia de diversas culturas: indígenas tsotsiles y tseltales, mestizas locales, fuereñas nacionales y extranjeras que le dan al espacio sancristobalense un carácter multicultural y cosmopolita.

En un contexto así no resulta extraordinario el establecimiento de relaciones interculturales de pareja que pudieran ser trasnacionales e interétnicas. Dicha complejidad permite que en este espacio se encuentren en convivencia cotidiana diferentes formas y expresiones de relaciones amorosas.

Metodologías feministas

Para realizar una investigación es necesario tener claro desde dónde posicionarse, en dónde se está colocada como investigadora, para desde ahí empezar a construir. En ese sentido, cuando me propuse realizar esta investigación lo hice desde mi experiencia y posición feminista; es decir, apunto claramente que este trabajo no es ni pretende ser una construcción ideada desde un lugar neutral. He tenido presente que emprender una investigación feminista requiere, entre otros factores, de metodologías que faciliten la construcción de conocimientos desde paradigmas diferentes a los establecidos.

En la problemática planteada el conocimiento construido acerca de las experiencias e ideas amorosas regularmente ha sido interpretado desde parámetros androcéntricos y heteronormativos; por tanto, para un análisis diferente, parto del cuerpo teórico feminista, que explica a través de la teoría de género la construcción social de las personas en un sistema binario sexo genérico, siendo el género un elemento estructural en un sistema patriarcal cuyo orden social construye relaciones de poder desiguales entre los géneros. "[De la teoría feminista] el centro de su reflexión es la explicación de la multiplicidad de factores que se concatenan para sostener la desigualdad entre mujeres y hombres basada en el género [...] en sociedades marcadas por la dominación patriarcal" (Castañeda, 2008:12).

Para lograr los propósitos de la investigación necesité contar con herramientas y enfoques metodológicos que permitieran analizar y explicar la problemática desde las mujeres, es decir, desde la mirada y la voz de las protagonistas.

Con base en esto, me apoyé en postulados de metodologías de investigación feminista, cuya epistemología tiene como fines principales visibilizar a las mujeres y construir formas de pensamiento y relaciones no heteropatriarcales. La metodología con la que llevé a cabo mi investigación está basada en las experiencias y propuestas de científicas feministas como Blazquez, Flores y Ríos (2012), Castañeda (2008) y Harding (1998), que han condensado en sus trabajos premisas metodológicas y claves epistemológicas para el desarrollo de estudios feministas. Las científicas coinciden en que realizar una investigación desde la perspectiva feminista tiene como propósito abonar a la transformación de las relaciones de opresión y subordinación, relaciones de género y también de clase y etnia; es decir, construir conocimientos encaminados a la erradicación de las desigualdades sociales.

De acuerdo con Castañeda (2008), las claves epistemológicas fundamentales para la investigación feminista son la deconstrucción, el desmontaje y la elaboración. La deconstrucción referida busca llegar a la raíz de los conocimientos, situándolos en los contextos creados, y visibilizar los sesgos de género con los que fueron construidos.

En relación con el desmontaje, se trata de despojar del androcentrismo, el sexismo, la misoginia y el resto de sesgos de género que sostienen la producción patriarcal de conocimientos, para construir conceptos que además coadyuven a la emancipación. Es decir, no solo se trata de deconstruir y desmontar, sino de

la elaboración nuevos conceptos, nuevas explicaciones, nuevas teorías respecto a cuestiones ya conocidas o problemáticas de nueva aparición.

Como feministas se nos hace necesario fundamentar las investigaciones con el trabajo de otras mujeres, con el propósito de reconocer y visibilizar nuestra genealogía y el cuerpo teórico que se ha ido construyendo, mostrando la producción teórica feminista, lo cual evitará que siga siendo ignorada o expropiada por los poderes hegemónicos.

Las propuestas metodológicas desarrolladas por científicas feministas han dado lugar a algunas premisas que dan fundamento a la perspectiva de investigación feminista, como son:

— Que los cuestionamientos, preguntas y problemáticas de investigación estén situados en las mujeres, centrados en sus experiencias, y enmarcados en la organización social de género bajo la luz de las teorías y epistemologías feministas.
— Que los problemas de investigación se planteen desde la perspectiva de construir conocimientos que faciliten la actuación crítica de las mujeres con el fin de erradicar la desigualdad de género y otras desigualdades sociales.
— Que el diseño de metodologías tenga la intención de producir conocimientos encaminados a la erradicación de los elementos estructurales que apuntalan la desigualdad de las mujeres.

La investigación feminista parte de la premisa de que la investigación feminista tiene como propósito estar a favor de las mujeres y ofrecernos las explicaciones de los fenómenos sociales y de la subjetividad que queremos y necesitamos (Harding, 1998).

> Desde la perspectiva de la metodología feminista, los problemas a analizar se derivan de la ubicación de las mujeres, es decir, la determinación del lugar social, político y filosófico que ocupan las mujeres. El diseño del procedimiento a seguir para verlas en contextos de interacción que suponen analizar sus posiciones relativas respecto a otras mujeres y a los hombres, el carácter de las relaciones que sostienen con unas y otros, los poderes que

> detentan y los que las marcan, así como el lugar que ocupan para las instituciones (Castañeda, 2008:86).

Otra de las bases medulares de la investigación feminista es el reconocimiento por parte de las investigadoras de su propia condición de género, lo que hace posible colocarse en el mismo plano crítico de las mujeres participantes de la investigación, de tal manera que todas se reconozcan como sujetas de género, y así facilitar la posibilidad de colocarse en una situación de intersubjetividad; es decir, no son las otras, somos nosotras, todas poseedoras y creadoras de conocimientos (Castañeda, 2008; Harding, 1998).

Desde este marco epistemológico es necesario apoyarse en procedimientos que lo apuntalen; en ese sentido, desde la investigación feminista se proponen la visibilización, la desnaturalización y la historización como pilares de la producción del conocimiento.

La visibilización consiste, en palabras de Shulamit Reinharz (1992), en hacer visible lo invisible. En sociedades patriarcales la invisibilidad es uno de los elementos de la condición de género de las mujeres; es, pues, obligación de la investigación feminista trabajar para la visibilización de las mujeres como sujetas constructoras de conocimiento, de realidades y de historia; como apuntaría Facio (1992), combatir la ginopia[9] que históricamente ha apuntalado la creación de conocimientos.

A partir de la visibilización es posible documentar la exclusión, la discriminación y la violencia hacia las mujeres por su condición de género

> [...] así como sacar a la luz los conocimientos, los saberes, los valores, las formas de producción, la participación en la reproducción, la estética, los conceptos filosóficos, los cuerpos y las sexualidades, las concepciones del mundo, las posiciones políticas, los aportes económicos, materiales y simbólicos, las creaciones artísticas, en fin, todas las expresiones del ser y hacer de las mujeres que permanecen desconocidas, ignoradas, silenciadas u omitidas [...] (Castañeda, 2008:90).

[9] Ginopia: la imposibilidad de ver lo femenino o de aceptar la existencia autónoma de personas del sexo femenino (Facio, 1992:25).

En ese sentido, es trabajo de la investigación feminista develar, acción que Castañeda explica como:

> [...] despojar a las apariencias de los velos androcéntricos, sexistas, heterosexistas, etnocéntricos, clasistas y racistas que ocultan a las mujeres y subordinan todo lo considerado femenino. Develar significa también buscar y mostrar las contradicciones, las confrontaciones, los desacuerdos, las fisuras y las rupturas que produce una pluralidad de sujetos, en particular las mujeres, en la vida cotidiana en relación con los modelos estereotipados de ser y deber ser que ofrece la condición de género patriarcal (Castañeda, 2008:90).

La develación tiene como cualidad intrínseca escuchar la propia voz de las mujeres, esto frente al silencio impuesto por la dominación masculina; escuchar a las mujeres es para la investigación feminista un recurso metodológico que permite contar sus historias sin la intermediación que en muchos casos reproduce dicha dominación.

Las investigaciones feministas tienen como uno de sus ejes rectores desnaturalizar las condiciones de género y otras condiciones sociales de opresión, es decir, demostrar que tales condiciones son producto de relaciones sociales históricas y no pertenecen al mundo de la naturaleza, y por tanto pueden transformarse, lo que muestra su clara base política. Ello no significa que en otras metodologías esta no exista; sin embargo, en las investigaciones feministas estos fundamentos no se esconden bajo el manto de la neutralidad, sino al contrario, se busca reivindicar y legitimar el vínculo entre ciencia y política.

Con base en lo anterior, todos los instrumentos utilizados en esta investigación tuvieron el propósito de escuchar a las mujeres y construir conocimientos a partir de la expresión de sus opiniones, experiencias, ideas y conocimientos.

Métodos de investigación en estudios feministas

Cuando de métodos de investigación desde el feminismo se trata, sin duda es pertinente retomar el cuestionamiento clave discutido por Sandra Harding (1998) en la década de los ochenta, cuando ella preguntaba: ¿existe un método

feminista? Muchas feministas, principalmente desde la academia, han debatido acerca de esta cuestión. Shulamit Reinharz planteó, por ejemplo, que: "1) El feminismo es una perspectiva, no un método de investigación, 2) las feministas usan múltiples métodos de investigación." (Reinharz, 1992:240). Elí Bartra, por su parte, apunta que "[...] es posible decir que el quehacer feminista dentro de las ciencias y humanidades planea caminos que le son propios para conocer la realidad. Y además, la finalidad última del feminismo es la liberación de las mujeres, por lo que su método comparte su fin" (Bartra, 1997:147). Así, ha habido un intenso debate desde hace algunas décadas acerca de los métodos y metodologías en la investigación feminista.

Es importante ubicar el desarrollo de una metodología feminista como tal en la segunda mitad del siglo pasado, cuando las mujeres comenzaron a sistematizar las experiencias, análisis y reflexiones generadas durante el proceso de construcción de lo que ahora conocemos como movimiento feminista. Estas sistematizaciones iniciaron apoyándose en las metodologías y técnicas conocidas hasta ese momento; el método científico, con sus limitaciones y oportunidades en un marco positivista, y el método hermenéutico se utilizaron para los trabajos de investigación. Poco a poco fueron construyéndose las claves epistemológicas de los estudios feministas, en los primeros momentos como estudios de la mujer y, posteriormente, con la creación del género como categoría de análisis, los estudios de género. Se construyeron epistemologías en muchos momentos utilizando los métodos tradicionales de investigación, pero con una mirada diferente, mirada que tenía un objetivo feminista. En ese camino de deconstrucción y construcción, pensadoras feministas han creado métodos que no necesariamente fueron ideados para la investigación, pero que por sus epistemologías y objetivos pueden ser utilizados en ese campo.

Así reconocemos el método propuesto por Sandra Harding (1998), quien planteó comenzar con las experiencias femeninas, es decir, empezar con la vida de las mujeres como método para el análisis social, basándose a su vez en la teoría del punto de vista.

> Esta teoría dice: empieza por la vida de las mujeres para identificar en qué condiciones, dentro de las relaciones naturales y/o sociales, se necesita investigación y qué es lo que puede ser útil (para las mujeres) que se interrogue de esas situaciones. Este

> procedimiento (¿método?) contrasta con la forma usual que da origen a los proyectos de investigación en las ciencias sociales o naturales, con los problemas que plantean las disciplinas, las corporaciones, los gobiernos, las agencias de ayuda internacional y otras instituciones de cuyos diseños las mujeres han sido, en su mayoría, excluidas (Harding, 1998:11).

Otro método reconocido en la investigación feminista es el propuesto por Alda Facio (1992) en su libro denominado *Cuando el género suena cambios trae*, en el que plantea de manera sintética seis pasos para el análisis jurídico:

> 1) Tomar conciencia de la subordinación del sexo femenino en forma personal. 2) Identificar las distintas formas en que se manifiesta el sexismo en el texto, tales como el androcentrismo, el dicotomismo sexual, la insensibilidad al género, la sobregeneralización, la sobrespecificidad, el doble parámetro, el familismo, etc. 3) Identificar cuál es la mujer que se está contemplando como paradigma de ser humano, y desde ahí analizar cuál o cuáles son sus efectos en las mujeres de distintos sectores, clases, razas, etnias, creencias, orientaciones sexuales, etc. 4) Identificar cuál es la concepción de mujer que sirve de sustento al texto, es decir, si es solo la mujer-madre, o la mujer-familia o la mujer solo en cuanto se asemeja al hombre, etc. 5) Analizar el texto tomando en cuenta la influencia de y los efectos en los otros componentes del fenómeno legal. 6) Ampliar la toma de conciencia de lo que es el sexismo y colectivizarla. Este es también el primer paso, porque para interesarse en esta metodología primero hay que tomar conciencia del sexismo (Facio, 1992:13).

Tanto Harding como Facio comienzan sus propuestas indicando que no son métodos como tales; sin embargo, a la luz de las experiencias, estas propuestas de análisis han sido utilizadas como métodos de investigación.

Siendo las pensadoras feministas tan diversas como campos de estudio pueden existir, en las ciencias humanísticas encontramos a Fina Sanz que desde su vocación feminista y su quehacer como sexóloga, pedagoga y terapeuta creó un método de análisis e intervención para el conocimiento de las relaciones

intra e interpersonales, y la construcción de relaciones, a decir de ella misma, placenteras, autónomas y justas. Este método es denominado "sensibilización corporal y autosensibilización" y es expuesto detalladamente en su libro *Psicoerotismo femenino y masculino* (Sanz, 2012b).

Los tres anteriores son ejemplos de métodos utilizados en la investigación feminista, creados en la construcción de caminos diversos para lograr los objetivos de emancipación de las mujeres y de igualdad en las relaciones. A decir de Harding,

> Esos nuevos "métodos" feministas han generado preguntas sobre, por ejemplo, la doble jornada de trabajo de las mujeres, la contribución del trabajo doméstico a la economía, la violencia sexual o las formas de organización política que prefieren las mujeres. Las respuestas a estos interrogantes usualmente no pueden ser encontradas al inspeccionar la vida de las mujeres, ya que la vida de éstas se organiza lejos de las formas en que las disciplinas recogen y organizan la información, y de las políticas gubernamentales, de las corporaciones o de otras instituciones (Harding, 1998:11).

Métodos y técnicas de la presente investigación

El enfoque de esta investigación es cualitativo. Szasz y Lerner sostienen que los enfoques cualitativos son indispensables para la comprensión de ciertas dimensiones de la realidad como "la subjetividad humana, la simbolización del cuerpo y la sexualidad, las identidades, las relaciones de género, la interacción social y los sistemas de significación compartida" (Szasz y Lerner, 1996:22). Asimismo, Lerner afirma que la intención central de los enfoques cualitativos en la investigación es la de comprender el punto de vista de las personas protagonistas basado en sus experiencias en contextos simbólicos particulares; "por ello, esos acercamientos privilegian el conocimiento y comprensión del sentido que los individuos atribuyen a sus propias vivencias, prácticas y acciones" (Lerner, 1996:13).

Para Lerner, los comportamientos humanos son producto de una estructura de relaciones, simbolizaciones y significaciones "que operan en la realidad, en un determinado contexto social, cultural e ideológico; realidad

que es estructurada o construida por los individuos, pero que a su vez actúa estructurando su conducta" (Lerner, 1996:13). Con base en lo anterior, el enfoque metodológico utilizado en este estudio sobre las mujeres en San Cristóbal de Las Casas es participativo-vivencial e incluye herramientas socioafectivas, reflexivas y de análisis.

Algunos de los instrumentos utilizados para la construcción de la información fueron adaptados de técnicas creadas para fines diferentes a la investigación,[10] con las cuales se pudiera lograr, por un lado, el propósito de visibilizar y desmontar las ideas androcéntricas y patriarcales acerca del amor romántico y deconstruir en el análisis los fundamentos que apuntalan la opresión y subordinación de las mujeres, y por otro reconstruir colectiva e individualmente los procesos vividos en las experiencias amorosas.

Para lograr los propósitos planteados en una investigación feminista y los objetivos de la mía, requería de un proceso que no se limitara únicamente a la recolección de información, sino que, además, en el transcurso de la investigación las mujeres participantes tuvieran espacios de análisis y reflexión de sus experiencias. Por lo tanto, diseñé un proceso de tres momentos: construcción del conocimiento en un grupo pequeño, construcción social en un taller y entrevistas individuales para la realización de relatos de vida.

Para lograr la consistencia en el proceso fue necesario reunir a mujeres que estuvieran dispuestas a participar en los tres momentos planteados en la investigación; para su integración utilicé la técnica de bola de nieve, a través de mujeres cercanas a quienes conocía con anterioridad, y la convocatoria la realicé personalmente con algunas de ellas y a través de las redes sociales (correo electrónico y Facebook).

Los hallazgos de esta investigación no pretenden ser representativos de la población femenina sancristobalense, pero se reconoce que estos pudieran ayudar a explicar algunos comportamientos de mujeres con determinadas características y que en todo caso pudieran contrastarse con otras poblaciones. Así, con base en los supuestos de la investigación cualitativa que Lerner señala,

[10] En particular se hace referencia al grupo de reflexión que fue utilizado por Sanz (2012a) con el propósito de comprender, compartir y retroalimentar las experiencias vividas por mujeres en las edades mayores con respecto a su cuerpo, sus emociones y sus pensamientos.

la población central de esta investigación se concreta a un grupo de cinco mujeres con quienes, en palabras de Szasz y Amuchástegui,

> se privilegia aquí la profundidad sobre la extensión numérica de los fenómenos, la comprensión en lugar de la descripción. La ubicación dentro de un contexto en vez de la representatividad estadística. Es la riqueza y densidad de los estudios lo que construye su capacidad de representar realidades culturales y subjetividades diversas (Szasz y Amuchástegui, 1996 :22).

La metodología utilizada tuvo un triple propósito: 1) la recolección de información, 2) el análisis y reflexión individual y colectivo de la vida amorosa de las participantes y 3) probar los instrumentos para la integración del programa de intervención que era uno de los objetivos de la investigación.

Grupos de reflexión

Como uno de los propósitos principales de la investigación fue generar la reflexión y el análisis sobre las subjetividades de las mujeres, se requerían instrumentos que permitieran pensar y hablar de manera individual y colectiva, por lo que consideré la utilización de la metodología de trabajo descrita por la psicóloga, sexóloga y pedagoga feminista Fina Sanz (Sanz, 2012a) en su libro *Diálogos de mujeres sabias*, y que se denomina "grupo de reflexión para mujeres en la segunda mitad de la vida", conformado por quienes se reúnen con el propósito de

> tener un espacio para hablar de cómo nos vivimos, qué nos ocurre, cómo percibimos nuestra vida y el mundo que nos rodea. Queríamos saber si también a las demás mujeres les pasaban cosas similares o no, qué les ocurría, cuáles eran nuestras diferencias y nuestras similitudes, qué podríamos aprender las unas de las otras (Sanz, 2012a:19).

Tomando en cuenta el propósito señalado por Sanz en su trabajo y el origen de la metodología, me pareció que esta serviría a los objetivos de mi investigación y adapté el procedimiento a la problemática estudiada.

> Esta metodología estaba inspirada, por una parte, en otra similar que se utilizó en una convocatoria internacional de Mujeres de Negro para la Paz en Novisat (ciudad de la ex Yugoslavia), tras la guerra de los Balcanes [...] y por otra, en algunas reuniones o asambleas de tradiciones antiguas, donde quien habla utiliza un bastón de mando, y el bastón es como un mediador que da la voz y el lugar en el grupo. La estructura era horizontal (Sanz, 2012a:23).

Se diseñaron cinco sesiones de reflexión, de dos horas cada una, que abarcaron cinco temáticas distintas de la vida amorosa de cada participante. Una de las condiciones para la reflexión grupal fue aprovechar al máximo las dos horas, de modo que todas tuvieran el tiempo necesario para intervenir, iniciando y terminando las sesiones puntualmente. Las reuniones tuvieron un doble objetivo: por un lado, el interés que podría tener para cada una poder hablar y ser escuchada, y por otro, el interés de conocer más el mundo de las mujeres en las relaciones amorosas. La dinámica de las reuniones fue la siguiente: hablar por turnos durante tanto tiempo como necesitara quien participaba, exponiendo pensamientos y emociones. Cuando se tomaba la palabra, se cogía a su vez una grabadora para que todo quedara registrado. Una vez que alguna concluía su exposición, pasaba la grabadora a quien voluntariamente quisiera participar, y así sucesivamente hasta completar el círculo. Todas las mujeres tuvieron su espacio para hablar y para ser escuchadas. Al finalizar una ronda de intervenciones, cualquier persona del grupo podría volver a tomar la palabra, pidiendo la grabadora y cediéndola.

De acuerdo con Sanz, "la grabadora era un elemento simbólico del poder de la palabra, palabra que era importante; todas las palabras eran importantes porque era el sentir de las mujeres, por eso había que escucharlas con respeto" (Sanz, 2012a:22).

Fina Sanz recomendó que, tomando en cuenta la forma cultural de expresión en México,[11] las sesiones se realizaran en un tiempo mayor a dos horas, entre

[11] En España, que es donde Sanz llevó a cabo el trabajo en que utilizó esta metodología, las personas suelen ser concretas y directas en cuanto a lo que quieren expresar; en cambio, en México, desde su experiencia de por lo menos diez años de trabajo con población mexicana, la autora se percató de que solemos abundar en las introducciones antes de decir la parte medular.

tres y cuatro serían pertinentes. Sin embargo, ya estando en el grupo se acordó trabajar dos horas, fundamentalmente por las actividades laborales, familiares y de maternidad que las participantes tenían, y también aumentar una sesión más para ajustar los tiempos requeridos, de tal manera que se trabajó durante un mes y medio en seis sesiones que duraron dos horas cada una.

Taller

El siguiente instrumento utilizado fue un taller basado en la metodología de educación popular que tiene como principio construir el conocimiento a partir de la vida cotidiana, con un objetivo político de análisis para la transformación de las realidades.

En ese sentido, los talleres como técnica para la investigación permiten el acercamiento a los propósitos de la investigación feminista de trabajar en espacios horizontales para la construcción de conocimientos que coadyuven a la transformación de las realidades. Así considerados, los talleres son dispositivos de trabajo con grupos, limitados en el tiempo, que persiguen determinados objetivos particulares; facilitan la activación de un proceso pedagógico sustentado en la integración de teoría y práctica, el protagonismo de las participantes, el diálogo de saberes y la producción colectiva de aprendizajes, y operan una transformación en las personas participantes y en la situación de partida (Torres, 2010).

El taller fue conformado con las mujeres del grupo base, y se amplió la convocatoria hacia otras mujeres que quisieran participar voluntariamente, que fueran mayores de edad y que residieran en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. De esta manera, se realizó el taller denominado "La construcción social del amor en las mujeres", con la participación de quince mujeres.

El propósito principal del taller fue profundizar en los análisis de las mujeres del grupo base, a través de la reflexión colectiva en torno de la estructura social en la que se construye el amor romántico.

Relatos de vida

Por último, se realizaron entrevistas a profundidad para que, junto con la información construida en el grupo de reflexión y el taller, se elaboraran los relatos de vida. Estos están comprendidos en el enfoque biográfico desde el

cual se pretende la articulación entre lo sociohistórico y lo subjetivo en las investigaciones. Esta técnica permite enfocarse en los episodios de la vida que se consideren pertinentes para quien los narra. Se trata de realizar cortes bien definidos en las historias que permitan el análisis de un aspecto particular en la vida de las personas (Cornejo, 2006).

Trabajo de pilotaje

Para probar y ajustar los instrumentos se llevaron a cabo dos talleres piloto con mujeres de entre 15 y 50 años; los talleres se realizaron coordinadamente con una organización de mujeres denominada Fortaleza de la Mujer Maya (FOMMA), con la que he colaborado desde hace algunos años en el aspecto formativo. Las compañeras de FOMMA fueron quienes convocaron a las mujeres participantes de estos talleres, que fueron realizados en el espacio que ocupa la organización.

Así también se realizó una sesión piloto del grupo de reflexión con mujeres de entre 28 y 44 años. La sesión contó con la participación de nueve mujeres y se llevó a cabo en un espacio prestado por la organización Marie Stopes, con la que trabajé durante años anteriores en alianza por la despenalización del aborto.

Con la experiencia del trabajo de pilotaje de los talleres y el grupo de reflexión, se decidió trabajar primero con el grupo de reflexión, en un segundo momento con el taller y por último con las entrevistas individuales. Esto con la intención de que el trabajo en el grupo de reflexión no contara con ningún elemento de análisis y reflexión previa, como lo sería el taller.

El taller fue diseñado con actividades adaptadas de otras autoras y con actividades de mi propia autoría.

Por último, realicé entrevistas a profundidad que permitieron la reconstrucción de la vida amorosa de las participantes desde un espacio individual de reflexión y análisis, a través de entrevistas semiestructuradas, que tuvo como ejes del relato los ámbitos amoroso, sexual y maternal.

Población

Realizar esta investigación permitió abonar a la experiencia de trabajar con mujeres de características compartidas con la investigadora, lo que abrió la oportunidad de construir conocimientos en el mismo plano crítico, como lo apunta Harding (1998), colocándonos en un espacio de intersubjetividad: "La

noción contemporánea de intersubjetividad supone una relación de mutua interpelación en la que, al no objetivar a las personas, se busca que haya respeto, apertura, diálogo y delimitación en las posiciones relativas que cada quien ocupa en la investigación" (Castañeda, 2008:86), intersubjetividad que resulta de compartir situaciones similares de género, clase u otras; en este caso, con las mujeres participantes en la investigación compartimos situaciones semejantes de género, clase y escolaridad, la que denominé "alta escolaridad" y que contempla estudios considerados de nivel superior. Al respecto, Thurén recomienda que "hay que estudiar hacia arriba, no sólo hacia abajo o hacia los lados, o nuestros conocimientos resultarán parciales y tal vez perversos" (Thurén, 2005:1). Así también, la mayoría de las mujeres participantes tenían estudios de género y algunas se reconocían como feministas, lo que permitió explorar eso que en su investigación Esteban propone: "Se pensó, y así resultó ser en la práctica, que las mujeres feministas podían ofrecer una visión más compleja del seguimiento de los mandatos culturales en torno al amor, así como vivencias alternativas y propuestas de cambio" (Esteban, 2009:28).

Como ya mencioné en apartados anteriores, el trabajo de campo fue realizado con dos poblaciones; un grupo base que participó en todas las etapas de la investigación y uno más amplio de mujeres que participaron en el taller.

Grupo base

Las características generales de las mujeres que integraron el grupo base se relacionan en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Características de las mujeres que participaron en el grupo base

	Edad	Origen	Estado civil	Núm. de hijas o hijos
1	29	Ciudad de México	Soltera (unión libre)	Ninguno
2	30	San Cristóbal de Las Casas, Chiapas	Soltera (unión libre)	Ninguno
3	36	Tuxtla Gutiérrez, Chiapas	Soltera (unión libre)	Una
4	38	Ciudad de Guatemala	Soltera (divorciada)	Ninguno
5	46	Ciudad de México	Soltera (divorciada)	Uno

En cuanto al estado civil, todas se identificaron como solteras, aunque todas sostenían una relación sexoafectiva al momento de la investigación; tres tenían una relación de unión libre, dos habían estado casadas, se divorciaron y en el momento del taller sostenían una relación sexoafectiva.

Grupo amplio. Taller

La otra población que participó en la investigación estuvo compuesta por mujeres que acudieron al taller, cuyas características generales se relacionan en el Cuadro 2.

Cuadro 2. Características de las mujeres que participaron el taller

	Edad	Origen	Etnia	Estado civil	Núm. de hijas o hijos
1	28	Argentina	Mestiza	Soltera	Ninguno
2	29	Estados Unidos	Mestiza	Casada	Ninguno
3	29	Ciudad de México	Mestiza	Soltera (unión libre)	Ninguno
4	30	San Cristóbal de Las Casas, Chiapas	Mestiza	Soltera (unión libre)	Ninguno
5	30	Monterrey, Nuevo León	Mestiza	Soltera	Ninguno
6	31	Querétaro, Querétaro	Mestiza	Soltera	Ninguno
7	31	Huixtán, Chiapas	Tsotsil	Unión libre	Ninguno
8	34	Huixtán, Chiapas	Tseltal	Casada	Ninguno
9	35	San Cristóbal de Las Casas, Chiapas	Mestiza	Soltera	Ninguno
10	36	Tuxtla Gutiérrez, Chiapas	Mestiza	Soltera (unión libre)	Una
11	38	Bachajón, Chiapas	Tseltal	Soltera	Uno
12	38	Ciudad de Guatemala	Mestiza	Soltera (divorciada)	Ninguno
13	42	Guadalajara, Jalisco	Mestiza	Casada	Tres
14	44	Estado de México	Mestiza	Soltera (divorciada)	Dos
15	46	Ciudad de México	Mestiza	Soltera (divorciada)	Uno

Las integrantes de ambos grupos de población tenían como características en común la alta escolaridad y la heterosexualidad.

En esta investigación la alta escolaridad se refiere a estudios superiores y de posgrado, y la heterosexualidad está referida al establecimiento de relaciones sexoafectivas con personas del sexo opuesto.

Categoría de análisis: el amor romántico

La categoría analítica generada en el proceso de la investigación y que corresponde a los objetivos planteados fue el amor romántico. Desde la perspectiva de que el amor es un sentimiento cuyos contenidos y significaciones son construidos socialmente en contextos históricamente situados y representaciones culturales particulares, el amor romántico como categoría de análisis expresa las significaciones y dinámicas del proceso amoroso de las mujeres en sus relaciones sexoafectivas.

Ejes de la investigación

Los ejes de investigación fueron básicamente tres. El primero fue el amor. La noción del amor como construcción social y como resultado de contextos sociales y culturales determinados, y en particular el modelo romántico como producto histórico social, implica que sus contenidos pueden ser transformados situándose en contextos particulares y que son construidos con base en las experiencias personales. Así, en el amor como eje de la investigación se toma como base la noción de "sentido" propuesta por Vygotsky (1995) en su teoría sociocultural, en la que cognición y afectividad se encuentran imbricadas, y donde hace referencia a la significación de las vivencias que a través de la palabra se construye en contextos socioculturales específicos y que es internalizada de acuerdo con las experiencias particulares de cada persona. La internalización es el proceso de incorporación de lo sociocultural a lo personal y, por tanto, el sentido mismo es una construcción sociocultural y personal.

Desde esta idea, el eje del amor hace referencia a la significación del amor en contextos socioculturales determinados y que las personas reconocen con base en sus experiencias (vivencias) que al ser expresadas en palabras se construyen de manera particular.

El segundo eje fue la sexualidad. De acuerdo con Sanz (2012b), en sociedades patriarcales con culturas judeo-cristianas la sexualidad se encuentra reprimida y su ejercicio es fuertemente sancionado, por lo que es un eje transversal que refiere a la conciencia o la ignorancia que las mujeres tienen acerca de aquella a través de su cuerpo en la interacción con la pareja.

El tercer eje fue la maternidad en el vínculo sexoafectivo y a partir de él se explora la materialización del vínculo amoroso de pareja a través del hijo o de la hija y las significaciones de esta materialización, así como también los deseos y expectativas de las mujeres acerca de la duración de ese vínculo amoroso y su relación con la reproducción compartida.

CAPÍTULO II
EL LABERINTO HISTÓRICO DEL AMOR ROMÁNTICO

Antes de explicar las nociones actuales que se tienen sobre el amor romántico, es importante mencionar las ideas antecedentes de este modelo amoroso y sus definiciones en su surgimiento, reconocido como tal a partir del siglo XIX.

Revisando análisis de sociedades antiguas, Bottéro (2004) estudia lo que denomina amor libre. Para su análisis, recurre a una de las civilizaciones más antiguas de la humanidad, la de Mesopotamia, al parecer buscando los orígenes humanos. De acuerdo con este autor, aunque en esa sociedad ya existía la institución matrimonial, esta no era considerada como una fuente de satisfacción amorosa, sino que era en el amor libre, es decir, en aquel generado fuera de la institución matrimonial, donde las personas realmente podían amar; el matrimonio era una convención social para garantizar la reproducción que se acordaba por las familias, incluso sin el conocimiento de los esponsales. El amor libre descrito por Bottéro estaba ligado a los placeres y a la satisfacción sexual, y era considerado de suma importancia por los babilonios. Según el relato de este autor, era el amor libre lo que hacía humanas a las personas y era considerado divino.[12] Según esta descripción, por tanto, podemos encontrar algunas huellas en civilizaciones antiguas de un amor de pareja desligado de la familia y del matrimonio.

Una fuente sin duda importante para la concepción del amor romántico se encuentra en el pensamiento griego. Es interesante en este sentido la obra clásica de Platón titulada *El banquete* (2006), donde consta el reconocimiento de

[12] En la civilización mesopotámica veneraban a Ishtar, la diosa del amor y de la guerra; así es posible encontrar la vinculación entre Eros y Thánatos de Freud en los relatos de civilizaciones muy antiguas.

diferentes formas de amor y no solo de una; y aunque las formas mencionadas son valoradas en relación con la moral vigente como buenas o malas, [13] todas ellas son denominadas amor. En esta obra es de relevancia anotar, entre otras cosas, el reconocimiento del amor heterosexual, homosexual o lésbico como opciones naturales y aceptadas socialmente. Una característica importante en las diversas ideas del amor relatadas en *El banquete* es considerar a este directamente relacionado con la divinidad; de hecho, el amor es identificado como un dios.

Otra fuente distinta pero igualmente importante en la idea de amor romántico es la concepción derivada del judeo-cristianismo, que nos proporciona nociones en las que se basan muchas de las ideas contemporáneas de este modelo amoroso. En la Biblia, libro sagrado de los cristianos, se señalan características particulares de lo que es considerado amor: "El amor es paciente y muestra comprensión. El amor no tiene celos, no aparenta ni se infla. No actúa con bajeza y busca su propio interés, no se deja llevar por la ira y olvida lo malo...Perdura a pesar de todo, lo cree todo, lo espera todo, lo soporta todo (*La Biblia*, 1989:492).

Si nos detenemos a revisar las dos fuentes anteriores, pilares de la idea de amor romántico, cobra importancia anotar cómo ambas consideran el amor como de origen divino; es decir, el amor como dios, no como humano, lo que explicaría la idealización que de él se tiene, y también la dificultad, si no es que la franca imposibilidad, de llevarlo a la experiencia humana.

Una de las referencias obligadas por consultar en este tema es la obra escrita por Denis de Rougemont (2001), *Amor y Occidente*, en la que su autor tiene el propósito de explicar el origen histórico de la forma de amar que caracteriza a la cultura occidental. En este texto, Rougemont sostiene que el amor en Occidente es la conjunción de dos creencias religiosas; una de ellas de raíces celtas y practicada por los cátaros en su Iglesia del amor, que tiene como característica fundamental lo divino y sublime. Esta característica, a decir del autor, fue descrita por Platón como furor (atracción irracional), que es considerado como un arrebato pasional, denominado por los griegos como Eros, procedente de la divinidad. La otra creencia religiosa conjugada que derivó en el amor occidental es la del cristianismo, que relaciona al amor con lo que las nociones griegas identificaron como Ágape, amor hacia los otros con el componente de sacrificio y dolor.

[13] Lo que muestra el amor y sus significaciones como producto de sociedades y culturas determinadas.

Así, Rougemont (2001) afirma que esta forma característica de amor, entre lo sublime y lo doloroso, nació a mediados del siglo XII y es reconocida como amor cortesano. Una afirmación relevante del autor parte de considerar esta forma de amor como una construcción histórica en un contexto determinado cuyas raíces son religiosas.

De acuerdo con Rougemont (2001), el amor cortés se caracteriza por la pasión arrebatada y la distancia de la persona amada, lo que ocasiona profundos sufrimientos al amante; cuanto más lejos la persona amada, más la ama, y cuanto más la ama, más sufre por su lejanía. Lo sufriente de la pasión, según Rougemont, se deriva de intentar encarnar en una persona el amor-dios, amor divino, y en este propósito profano el amor se trastoca con la muerte; "este amor imposible dejaba en el corazón de los hombres una quemadura inolvidable, un ardor verdaderamente devorador, una sed que la muerte y sólo la muerte podía apagar: de ahí que empezaran a amar 'la tortura de amor' por sí misma" (Rougemont, 1984:159). Russell (1973) considera esta dificultad de poseer al objeto amado como característica fundamental de lo que posteriormente definirá al amor romántico.

En estos orígenes históricos, Rougemont (2001) y Singer (1984) coinciden en identificar la idea de amor cortés como antecedente inmediato del amor romántico. Así, Singer señala con claridad que los románticos, cuyos principios conservadores plantean el regreso al pasado, retoman, para el amor de pareja, ideas de Platón, del cristianismo y del amor cortés. De Platón tomarán la idea de la divinidad en el amor, que trasciende la experiencia sexual, un amor ideal poco probable de concretarse en la realidad; del cristianismo retoman la noción de que los amantes pueden compartir la divinidad y esta relación mundano-divina se expresa en el amor cortés. De lo anterior se derivarán las características que definirán al amor romántico, y entre ellas la importancia vital que le dan los románticos a encontrar a la pareja con quien vivir esta idea de amor, espiritual más que material, "la pareja del alma", idea de la que podría derivarse el mito del "alma gemela" (Branden, 2000).

¿Y el romanticismo?

Para explicar la significación del amor romántico parece pertinente hablar del romanticismo y sus características, lo que además fundamenta la historicidad de este modelo.

Autores como Singer (1984) y Javier Domínguez (2009) coinciden en que el romanticismo surge como ideología en el siglo XVII en respuesta al racionalismo ilustrado. La llamada Ilustración se caracterizó por el predominio de la razón en la búsqueda y construcción de los conocimientos en franca oposición a la religiosidad imperante del medioevo. Sin embargo, una de las críticas más importantes a la Ilustración fue el absolutismo de la razón. Frente a este extremo surge el romanticismo, que da una extraordinaria importancia al sentimiento sobre la razón, sentimiento no sensual, sino espiritual: "era una manera de oponerse al mundo desencantado del pensamiento ilustrado, donde la religión fue retirada de su pedestal, fue puesta al lado del mito, y se le deparó crítica" (Domínguez, 2009:47). Según Domínguez, algunos de los críticos del romanticismo lo son por sus intentos de volver al pasado; es decir, los románticos retoman el predominio de la irracionalidad de la mitología particularmente religiosa que caracterizó el oscurantismo de la Edad Media; así pues, la ideología romántica contiene rasgos conservadores.

Michelle Perrot (1993) relata que la idea de amor romántico fue difundida en Europa al comienzo de la modernidad a través de la imprenta y de la alfabetización extendida por la literatura y el teatro, colocándose como modelo amoroso en la vida real a mediados del siglo XVIII.

Celia Amorós (2008) y Amelia Valcárcel (2008), a su vez, coinciden con el planteamiento acerca de que el romanticismo fue una respuesta frente a la Ilustración, pero van más allá al sostener que el pensamiento romántico fue un pensamiento reaccionario. De acuerdo con Valcárcel, el pensamiento ilustrado había desmontado la idea que desde la religión legitimaba el dominio "natural" masculino y había abierto la puerta para la construcción de pensamientos más igualitarios en relación con los sexos; frente a estas nuevas ideas revolucionarias surge el pensamiento romántico que, desde la mirada de las feministas mencionadas, condensa sus ideas acerca de las mujeres, los varones y las relaciones entre ambos en la misoginia romántica.

Con la noción de misoginia romántica, Valcárcel sostiene la existencia de un discurso que descalifica al colectivo de las mujeres a través de estereotipos que las desvalorizan, y por el cual los románticos expresan una posición en contra de una de las principales vindicaciones de las mujeres ilustradas, la igualdad entre los sexos. En concordancia con lo anterior, Amorós señala que "la misoginia romántica puede asumirse como un fenómeno reactivo a las

virtualidades emancipatorias de las abstracciones ilustradas para las mujeres" (Amorós, 2000:82).

Valcárcel afirma que, siendo el romanticismo de corte conservador, pretendió retornar al pensamiento misógino anterior a las propuestas ilustradas.

> Los románticos, a la vez que construyen en la ficción a la mujer ideal, dejan a las mujeres reales sin derechos, sin estatus, sin canales para ejercer su autonomía y todo ello en nombre de un pensamiento democrático patriarcal que construye la igualdad relativa entre los varones a costa del rebajamiento de las mujeres (Valcárcel, 2014:15).

Esta autora afirma que una de las características importantes del pensamiento romántico es el naturalismo; contra las explicaciones sociales de las dinámicas de la vida social que expuso la Ilustración, el romanticismo propone respuestas naturalistas. Esta característica es clave para dar pie a la construcción de la dicotomía espacial de lo público y lo privado, y la "natural" pertenencia de los sexos a sendos espacios.

Dos espacios, dos mundos

McDowell, en su amplio análisis sobre el espacio, sostiene que este es construido en el contexto de las relaciones de poder, las cuales establecen las normas que regirán los espacios y sus límites, y que estos no son solo de lugar, sino también sociales, ya que establecen quiénes pertenecen a un lugar y quiénes son excluidos o excluidas (McDowell, 2000). Desde esta mirada, y de acuerdo con Pateman (1996), la dicotomía espacio público y espacio privado fue construida por el incipiente capitalismo, puesto que el sistema económico recién nacido requería apuntalar la idea de espacios diferenciados que garantizaran su funcionamiento y desarrollo.[14] La constitución se realizó de tal manera, que el espacio privado fue designado como lugar propio de las mujeres y el espacio

[14] Se creó la necesidad de concentrar la mano de obra de los trabajadores en un lugar (las fábricas) fuera de la casa familiar que hasta entonces había sido, al mismo tiempo, el espacio laboral y familiar en los talleres artesanales.

público, el lugar propio de los hombres, en una mutua exclusión. Estos lugares fueron construidos con límites rígidos y muy bien definidos.

De acuerdo con Perrot (1993), en el proceso de la Revolución francesa los propios revolucionarios vieron el peligro que significaba para los varones su propio principio de igualdad; se percataron, pues, de las potencialidades que abría este para las mujeres y del riesgo de cambiar lo que hasta entonces se consideraba "el orden natural", que asociaba a las mujeres al espacio privado y a los varones al espacio público, por lo que insistieron en mantener esta separación, y en el contexto posrevolucionario, esta frontera entre lo público y lo privado se hizo incluso cada vez más rígida.

Es importante anotar que dentro de ese "orden natural" en las relaciones familiares se encontraba la monogamia como característica fundamental; sobre esta en particular, Fisher observa que "Engels consideró que la monogamia —que definió como la estricta fidelidad femenina de por vida a un único cónyuge— fue decisiva en la pérdida del poder de las mujeres. Afirmó que la monogamia evolucionó para garantizar la paternidad [...] y abrió las puertas de la esclavitud femenina" (Fisher, 2007). Esta característica fue incorporada entonces al modelo de relación sexoafectiva del incipiente capitalismo.

En ese mismo sentido, Carole Pateman explica que, conforme el capitalismo fue en desarrollo y las mujeres se vieron limitadas al espacio doméstico y excluidas de la vida laboral fuera de él, se vieron relegadas a su lugar "natural" y dependiente en la esfera familiar y en el espacio privado, con lo cual "el antiguo argumento patriarcal derivado de la naturaleza en general y de la naturaleza de las mujeres en particular se transformó, se fue modernizando y se incorporó al capitalismo liberal" (Pateman, 1996:48). A partir de ese momento, afirma Pateman, se comenzó a convencer a las mujeres de ser solamente observadoras de la vida pública y de ocuparse de la satisfacción y bienestar de la vida doméstica y procurar, a como diera lugar, como si fuera una cuestión de capacidad personal o de azares del destino, conseguir una pareja ideal con quien casarse y asegurar su felicidad.

El Estado moderno liberal impuso en su constitución ideologías que garantizaran el sostenimiento de las nuevas condiciones y necesidades familiares colocadas en el ámbito privado. Una de esas ideas remitiría a las relaciones íntimas y amorosas. Se requería para tal propósito un modelo de amor incondicional que tolerara las adversidades, el cansancio y los hartazgos

que pudieran producir las actividades de cuidado familiar; quehaceres que en responsabilidad y ejecución de una sola persona requieren dedicación absoluta y sin horarios, por lo cual también se les quitó la categoría de trabajo para que no se pretendiera pago alguno por su realización.

Así pues, la ideología romántica sirvió para apuntalar los intereses del recién nacido capitalismo y se gestó este modelo de amor, el amor romántico, como creación del nuevo orden económico y social, modelo que tenía el objetivo de instaurar sistemas de valores que fundamentaran la separación entre los también recién creados espacios público y privado, y justificara el claustro "voluntario" de las mujeres al espacio doméstico. Para tal efecto se convirtió este modelo de amor romántico en el fundamento del espacio privado, lugar por excelencia de las mujeres. En este sentido, Amuchástegui y Rivas (2004) concluyen que "el amor romántico ha sido situado como una construcción específicamente europea, resultado de un complejo proceso sociohistórico de los últimos tres siglos, en el que se creó el espacio del hogar y se separaron las esferas doméstica y laboral como espacios segregados por sexo" (2004:582).

La instauración de una cultura amorosa implicó lógicas en las que cada género tenía un lugar determinado, en donde las mujeres ocuparon un lugar subordinado y los hombres se encontraron en la posición de dominación; en esas políticas se devela el carácter patriarcal del liberalismo, asegurando la reproducción de un modelo conveniente para el sostenimiento del sistema.

> En ese sentido la diferencia categorial, que es binaria y jerárquica, crea una mujer inferior al hombre, y valora menos los atributos de la feminidad. Esta idea se halla hondamente enraizada en las estructuras del pensamiento occidental, en las instituciones sociales y en la división de las disciplinas sociales (McDowell, 2000:26).

De esta manera, es posible pensar el modelo del amor romántico como fundacional de la familia en la época industrial; el amor, en épocas anteriores, no necesariamente se relacionaba con este tipo de familia, sino al contrario, podía encontrar su realización fuera del matrimonio; en cambio, el nuevo modelo amoroso fue configurado como prerrequisito matrimonial y constitutivo de la feminidad, de tal manera que los trabajos de crianza y mantenimiento emocional de la familia, indispensables para el funcionamiento del nuevo

sistema industrial, fueran asumidos como propios de las mujeres, encubiertos con el manto del amor romántico y sin exigir remuneración alguna. Dicha condición subordinada tendría que disfrazarse con alguna apariencia atractiva y deseable, y, por tanto, al amor romántico se le adjudicó el poder de proveer la felicidad eterna.

En las últimas décadas del siglo XX, con el giro neoliberal como régimen imperante, tal modelo requirió igualmente un soporte ideológico congruente con la bandera de la libertad, elemento fundamental de dicho régimen (Harvey, 2007). Con este giro, el amor romántico fue reconstituido y refuncionalizado, al consagrar la libertad de elección de la pareja por "amor".

Asimismo, este amor fue convertido en un producto más del mercado y poco a poco se fue creando una industria cultural alrededor del mito del amor romántico: rituales de compromiso, bodas espectaculares, viajes de luna de miel y la celebración de tal idea romántica en un día especial al año conocido como el Día de San Valentín,[15] en el que se palpa fácilmente cada uno de los elementos románticos de ese modelo de amor. Todas estas prácticas implican generalmente consumos excesivos y gastos extraordinarios, pero que son considerados como "tradicionales" e indispensables si de la realización del amor se trata, aun en personas de bajos recursos económicos, lo que convierte así al amor en un producto comercial de gran demanda que sigue la lógica de los mercados.

El amor romántico y los medios masivos de comunicación

Siguiendo con la idea sostenida de que el modelo romántico del amor fue instituido en los albores del capitalismo como modelo dominante para el establecimiento de las relaciones sexoafectivas, es necesario conocer los mecanismos a través de los cuales se impuso como modelo hegemónico; entre

[15] En esta celebración se denotan las huellas religiosas cristianas del romanticismo, pues ahí se representa el sufrimiento y la pasión como telón de fondo del amor en relaciones sexoafectivas; una de las leyendas de la mitología cristiana narra la historia de Valentín, un sacerdote católico que vivió en Roma. Este sacerdote, ante la prohibición por parte del emperador Claudio II del matrimonio entre jóvenes (en pro de formar guerreros), desafió tal mandato y celebró matrimonios en forma clandestina, lo que le costó la vida y también gran popularidad entre las parejas (Garrido, 2011). Es relevante mencionar que el día de San Valentín como día del amor de pareja se celebra prácticamente en todo el mundo.

estos mecanismos, los medios masivos de comunicación han jugado un papel fundamental para su institución y sostenimiento. Es importante apuntar que los medios de comunicación masiva no son los únicos mecanismos de reproducción del sistema; de acuerdo con Braunstein, existen otros aparatos ideológicos fundamentales como lo son la familia, la escuela y la religión. "Estos aparatos ideológicos de la sociedad civil tienden a lograr el consenso de los sujetos alrededor del funcionamiento del conjunto de la sociedad, del sistema de asignación de lugares para la actuación de los sujetos y de la adopción y aceptación de un cierto orden establecido" (Braunstein, 1989:88). Sin embargo, es interesante ubicar el papel preponderante de los medios de comunicación masiva en el desarrollo y reproducción del capitalismo en su fase neoliberal, en particular de la ideología amorosa romántica, sobre todo con el advenimiento de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

Illouz (2009), en el desarrollo de su explicación acerca de la relación entre el consumo (capitalista) y el amor, relata las variaciones que como construcción sociocultural ha experimentado el modelo romántico del amor en sociedades occidentales como la estadounidense. Illouz afirma que, siendo el *ethos* de estas sociedades el consumo y el hedonismo, a principios del siglo XX los medios de comunicación masiva, en particular las incipientes industrias cinematográfica y publicitaria, difundieron el modelo romántico y lo pusieron al alcance de una amplia población. Así, afirma Illouz, fue a través de la industria cinematográfica hollywoodense como el amor romántico, nacido en la época victoriana cuya característica principal era la idealización platónica y el sufrimiento, vio transformados sus contenidos, correspondiéndolos al particular contexto sociocultural del Occidente del periodo entreguerras, cuando el hedonismo y el consumo lograron enraizarse; de esta manera, las pantallas cinematográficas se inundaron de historias de amor y se creó la idea del "final feliz". Así, el modelo romántico del amor de pareja se presentó con rasgos de la época anterior como la idealización y el sufrimiento, entrelazados con el hedonismo que comenzó a instalarse a principios del siglo XX.

Estas historias en las que el amor de pareja atraviesa múltiples vicisitudes para finalmente lograr la felicidad eterna son repetidas a través de los medios de comunicación masiva existentes en la época: cine, prensa y radio. En México, a mediados del siglo XX apareció la fotonovela que, a decir de Flores (1988), fue en

nuestro país la lectura más popular de la época, por lo que el modelo romántico del amor se masificó. Posteriormente, con la invención de la televisión estos contenidos culturales acerca del amor romántico han sido consumidos por una amplia población hasta la actualidad.

En concordancia con las ideas de Illouz, Herrera (2013) sostiene que siendo el amor romántico un producto del capitalismo, parte de la economía en Occidente tiene sus bases en diversas industrias derivadas del mito del amor romántico, entre ellas las culturales (música, cine, televisión, literatura y otras).

Con relación a los contenidos presentados acerca del amor de pareja, Thomas encontró que en los medios de comunicación —radio, prensa y televisión— estos contenidos se presentan como una lucha entre el bien y el mal, entre un amor *falso* y deshonesto, y el amor *verdadero* y sublime;

> debajo de dicha variedad de mensajes, existe un discurso del amor, pero escindido, fragmentado y dicotomizado, que nos propone dos vertientes: el mundo del amor-pasión, esta fusión sublime muy cercana al mito con su dinámica de todo o nada, su lógica de negación y/o muerte, y el mundo de la recuperación social, de la legitimación del amor por medio del vínculo-matrimonio, cuya lógica normal es la desilusión y el desengaño (Thomas 1993:124).

De acuerdo con Illouz (2009) y Herrera (2013), Thomas sintetiza la idea del modelo romántico como mercancía en la afirmación: "consumo, luego amo" (Thomas 1993:124).

Actualmente, los medios de comunicación mencionados (televisión, prensa y radio) están siendo desplazados paulatinamente, en particular entre la población juvenil, por el internet y las redes sociales. Blanco (2014) concluye que las redes son tecnologías sociales, por lo que son también utilizadas para la reproducción de la cultura y el orden social; y en ese sentido, el modelo del amor en relaciones sexoafectivas transmitido reproduce el modelo romántico al facilitar su vigencia en las generaciones más jóvenes y erotizar las desigualdades de género.

Así, a través de los medios de comunicación, el modelo del amor romántico se normaliza y reproduce, y legitima su existencia en el consumo; en ese sentido, Umberto Eco señala que:

> su modo de divertirse, de pensar, de imaginar, no nace de abajo: a través de las comunicaciones de masa, todo ello le viene propuesto en forma de mensajes formulados según el código de la clase hegemónica. Tenemos, así, una situación singular: una cultura de masas en cuyo ámbito un proletariado consume modelos culturales burgueses creyéndolos una expresión autónoma propia (Eco, 1984:30).

Entonces ¿qué es el amor romántico?

A pesar de que el estudio del amor romántico en las ciencias sociales ha adquirido interés en los albores del siglo XXI (Herrera, 2011), las definiciones que se han expuesto pueden encontrarse más claramente desde las décadas de los setenta y ochenta del siglo próximo anterior.

Las miradas con las que el amor romántico ha sido definido son diversas; sin embargo, podemos acercarnos a dos visiones en particular: una que podría ser encuadrada en lo biopsicosocial y otra más desde la mirada feminista.

La base de la perspectiva biopsicosocial es el reconocimiento de la imbricación de tres dimensiones sobre las cuales se fundamenta la idea de ser humano: la biológica, que reconoce el cuerpo anatómica y fisiológicamente; la psicológica, en donde se sitúan los procesos mentales y emocionales, y la social, que ubicaría las relaciones construidas en sociedad.

Así entonces, encontramos dentro de la perspectiva biopsicosocial del amor romántico estudios como los de Helen Fisher (2004), quien describe las bases biológicas de este tipo de amor y encuentra su justificación en la reproducción y crianza de los hijos e hijas. Para Fisher, el amor romántico tiene su origen en el cerebro primitivo, que fue evolucionando para garantizar la conservación de la especie, la cual solo sería posible si las parejas estaban unidas durante el tiempo suficiente para la crianza de los hijos e hijas, por lo que el amor era necesario. En una línea de pensamiento semejante, podríamos analizar la idea de amor romántico que Federico Ortiz Quezada sostiene y que define como "sentimiento único, inmutable, de esencia universal y transhistórico" (Ortiz, 2013:38). En la afirmación de este autor se contemplan residuos biologicistas en la concepción del amor, al definirlo como aquello que es naturalmente dado. Sin negar la importancia de la biología, es necesario reconocer que esta ha sido utilizada para justificar cuestiones sociales, colocando en el mundo de la naturaleza construcciones humanas.

Desde esta misma perspectiva biopsicosocial, enfatizando la dimensión psicológica en su análisis del amor romántico, Branden (2000) retoma uno de los rasgos fundamentales que ya se han mencionado, la pasión entre dos personas, y describe claramente lo que otros autores dan por hecho: las personas protagonistas de este modelo amoroso son un hombre y una mujer, definiendo así el carácter heterosexual del amor romántico.

En la definición de pasión en este modelo de amor, Zurita sostiene que su fundamento principal es el sufrimiento: "la pasión se padece [...] el alimento de la pasión es la imposibilidad de ser totalmente plasmada, totalmente satisfecha" (2011:93).

Fue hasta que las ciencias sociales se interesaron en el estudio del amor, cuando la dimensión social tomó mayor fuerza frente a análisis de corte más psicológico. Así, desde una perspectiva histórica en su concepción del amor romántico, Singer (1984) reconoce también la pasión como una característica fundamental de este modelo, como una característica de frontera entre lo biológico y lo social.

En ese sentido, según Branden (2000), los románticos en el siglo XIX, frente a la naciente dicotomía razón/emoción característica que apuntala la era moderna, se inclinaron por la defensa de lo emocional y la pasión como parte de la naturaleza humana. Ahí pues, Branden da la pauta que explica el desencuentro entre el sentimiento de amor romántico y la razón, punto fundamental en su análisis. El amor romántico se presenta, así, como fuerza pasional natural carente de razón.

Para Singer (1984), otra de las características fundamentales del amor romántico es el deseo de fusión, la idea de fundirse entre el amante y el objeto amado, la unidad, convertirse en uno solo con el otro, idea con la que concuerdan Beck y Beck-Gernsheim (2001), aunque estos sostienen que lo significativo del amor romántico es el ideal de fusión, sí, pero en la distancia; es decir, un ideal paradójico.

En la década de los ochenta del siglo anterior, Sternberg (1998) hizo una propuesta desde una perspectiva psicométrica acerca de la estructuración del amor, propuesta que denomina "teoría triangular del amor".[16] En dicha teoría

[16] Esta teoría ha sido fundamental en los estudios posteriores acerca del amor de pareja desde una perspectiva psicosocial.

sostiene que el amor de pareja se conforma por tres componentes: compromiso, intimidad y pasión; estos, a su vez, al interrelacionarse entre sí expresarían el nivel de carga hacia cada uno o el equilibrio existente entre los tres; así, las relaciones amorosas de pareja se definirían tanto por la intensidad como por el equilibrio entre sus componentes. A partir de esta base, el mismo Sternberg propone una escala para evaluar las relaciones de pareja; de acuerdo con esta teoría, las interrelaciones de las dimensiones del amor darían como resultado una tipología, en la que el amor romántico estaría caracterizado por la intimidad y la pasión, y el equilibrio de los tres componentes (intimidad, pasión y compromiso) constituiría un tipo de amor consumado o completo.

Desde una perspectiva psicológica (Ortiz, 2013), cuando se habla de las interacciones amorosas se hace referencia a un proceso; es decir, el amor como sentimiento no aparece súbitamente en la vida de las personas, sino que se trata de una construcción psicosocial. En este proceso se distingue una secuencia de tres etapas: enamoramiento, amor y desamor. El enamoramiento se caracteriza por la dotación de atributos ideales puestos en el objeto de amor; en esta etapa la fantasía juega un papel muy importante, ya que permite colocarle a la persona todas aquellas características que la o el amante ha creado como ideales, y se invisibilizan o minimizan aquellas condiciones que pudieran enturbiar el ideal. Esta etapa es muy parecida a un delirio, en donde la fantasía se confunde con la realidad. La pasión prácticamente desbordada, junto con el deseo casi incontrolable de permanecer unidas y fusionadas física y simbólicamente con el objeto amado, son componentes esenciales del enamoramiento; asimismo, la irracionalidad es su parte fundante, en que la emoción desplaza a la razón. Como todas las etapas del proceso amoroso, el enamoramiento es finito y tiene una duración, cronológicamente hablando, que puede comprender desde algunos días hasta aproximadamente dos años.

El enamoramiento da paso a la siguiente fase en la secuencia amorosa, etapa que se refiere al amor, el cual se construye a través del conocimiento profundo del objeto amoroso. Es cuando existe un reconocimiento de este como persona en la realidad; es decir, la irracionalidad del enamoramiento se desvanece y la relación se comienza a basar en la razón; se reconocen cualidades, defectos, aciertos y errores, y la vinculación que se va generando está basada en el compromiso y la coincidencia de proyectos vitales; se dejan de ignorar los aspectos de la persona amada que producen displacer e incomodidad y se aceptan como parte

constitutiva de ella desechando los ideales fantasiosos. Esta etapa puede llegar a ser de larga duración.

Por último, en el proceso amoroso se encuentra el desamor, que es el desvanecimiento del vínculo y se caracteriza por el desinterés, tanto por la persona que fue amada, como por la continuidad de la relación establecida; y como todo proceso, no se presenta de manera abrupta y tampoco es sincrónico entre las personas; es decir, el desamor se muestra de forma individual, regularmente en momentos diferentes para cada amante.

Pensadoras feministas, por su parte, y con el propósito de develar otra cara del amor romántico más allá de su caracterización, plantearon la necesidad de identificar y en todo caso desmontar los pilares que sostenían la idea de amor romántico como modelo amoroso hegemónico.

En los planteamientos de Millet (2010), Firestone (1976) y Amorós (1985) acerca de la constitución del sujeto femenino en sociedades patriarcales, se pueden encontrar análisis y reflexiones acerca del amor romántico que son las primeras semillas desde los estudios feministas que abrirían la puerta al debate sobre el significado del amor en la vida y experiencias de las mujeres.

Kate Millet (2010), en su obra *Política sexual*, en la que analiza la estructura social patriarcal y la división social por sexos, sostiene que en estas sociedades (patriarcales) la "hembra" humana vive bajo una fuerte represión sexual y solo le es permitida socialmente cualquier actividad sexual bajo el manto del amor romántico, por lo cual ese tipo de amor es utilizado por el "macho" para manipularla emocionalmente.[17]

A principios de la década de los setenta del siglo XX, desde una perspectiva marxista del feminismo, en su obra *La dialéctica del sexo*, Shulamit Firestone (1976) sostuvo que el amor romántico es una forma corrompida de amor por lo que ella denomina el sistema de clases sexuales; es decir, desde la mirada de Firestone, existe una estructura de clases basada en el sexo en la que hay una jerarquía desigual de poder, y en este sistema el amor romántico es utilizado para reforzar esa estructura. Afirma esta autora que, en ese sentido, el amor romántico es destructivo solo en contextos de desigualdad de poder.

[17] Hay que anotar que esta obra de Kate Millet fue publicada en 1976, cuando estaban en su apogeo la llamada revolución sexual y el movimiento de liberación femenina y se estaban buscando las raíces de la subordinación de las mujeres.

Estas primeras aproximaciones al análisis del amor romántico desde la mirada de algunas feministas nos van dando la pauta de un elemento que hasta ese momento no había sido considerado cuando se reflexionaba sobre el amor, y es el de las relaciones de poder. La relación entre amor y poder será crucial en los estudios feministas posteriores.

En ese sentido, Jónasdóttir (1993) considera el amor como un poder que es posible enajenar, y lo entiende como prácticas de relaciones sociosexuales, lo que abre la noción más allá de simples emociones y estados psicológicos individuales, además de sostener que el amor se encuentra en la base del patriarcado occidental contemporáneo.

Desde esta mirada, Lagarde (2000) explica que la cultura romántica ha instalado ideas en las relaciones amorosas, tales como que lo importante es vivir la pasión en el momento sin importar lo que suceda posteriormente; es decir, la inmediatez del goce por sobre todas las cosas. Así también, Lagarde señala que esta cultura le ha dado un valor positivo al hecho de amar aun sin ser correspondida, pues lo que importa es amar, no necesariamente que nos amen.

En las nociones anteriores se van develando las relaciones de poder e ideologías que son el telón de fondo del amor romántico. Amorós sostiene que, como producto de un sistema patriarcal, existe entonces una ideología patriarcal del amor, en la que hay una apariencia de libertad: "la ideología del amor estaría bajo el signo del *amor fati*, de hacernos la ilusión de querer y elegir libremente lo que, dadas las posiciones en el juego de todas las piezas, nos tocaba necesariamente en la rifa" (Amorós, 1985:192).

Coria sostiene que, en esta estructura patriarcal, en la dinámica amorosa, a mujeres y hombres les son asignados socialmente lugares determinados, y el lugar asignado a la mujer es el de objeto: "decir que la mujer ocupa el lugar de objeto significa claramente ser objeto del deseo del otro [...] ellas quedaban instaladas en el lugar de espectadoras dependientes de las necesidades de otros, convencidas de que el deseo es patrimonio ajeno" (Coria, 2007:18).

Esteban (2011), de acuerdo con las afirmaciones anteriores, enfatiza la jerarquización de las interacciones amorosas, en donde, desde el modelo del amor romántico, el amor de pareja es colocado en la punta suprema de esa jerarquía por sobre otras interacciones amorosas que las personas pudieran experimentar. Por su parte, Herrera plantea una definición sucinta y clara que pudiera describir brevemente las características del amor romántico: "en

nuestras sociedades capitalistas y patriarcales, el amor normal es heterosexual, monogámico, adultista, coitocéntrico, con un máximo de dos miembros, opuestos entre sí, pero complementarios" (Herrera, 2013:10). Esta última idea es la que sintetiza el concepto de amor romántico y que para fines de esta investigación se define como un modelo de relación sexoafectiva, creado en Occidente para coadyuvar al sostenimiento del recién instaurado capitalismo y que tiene como características fundantes ser colocado como supremo en relación con otras interacciones amorosas. Solo puede ser vivido en pareja heterosexual, por lo que exige la monogamia, en particular de las mujeres, y se sostiene en la fantasía romántica de la omnipotencia y la eternidad.

Las mujeres, sus experiencias y el amor

Un tema insoslayable cuando del análisis de sentimientos se trata es la subjetividad, la manera en que se constituyen los sujetos y en que esa constitución impacta en las experiencias vividas.

En el sistema patriarcal existe una organización social genérica en la que el sexo anatomofisiológico es la base para asignar a varones y mujeres los lugares que les corresponden en la jerarquía patriarcal, las funciones, las actividades, las maneras de relacionarse y los poderes específicos; "la organización social genérica es la dimensión social basada en la sexualidad" (Lagarde, 2001b:50). A partir de esto, se clasifica a las personas de manera binaria en dos cuerpos diferenciados: masculino y femenino, sobre los cuales se construyen dos modos de ser; es decir, es lo que las pensadoras feministas han reconocido como la construcción social de la diferencia sexual (Lamas, 1996a). Millet apunta que esta construcción diferenciada da lugar a lo que ella define como temperamento,[18] y dice al respecto:

> El temperamento [*sic*] se desarrolla de acuerdo con ciertos estereotipos característicos de cada categoría sexual (la "masculina" y la "femenina") basados en las necesidades y en los

[18] Desde una perspectiva psicológica, el concepto de temperamento se refiere al contenido biológico innato y el carácter hace referencia a la construcción social; ambos componentes constituyen la personalidad que, de manera sucinta, es la forma de ser de un sujeto.

> valores del grupo dominante y dictados por sus miembros en función de lo que más aprecian en sí mismos y de lo que más les conviene exigir de sus subordinados: la agresividad, la inteligencia, la fuerza y la eficacia en el macho; la pasividad, la ignorancia, la docilidad, la "virtud" y la inutilidad, en la hembra. Este esquema queda reforzado por un segundo facto, el papel sexual, que decreta para cada sexo un código de conductas, ademanes y actitudes altamente elaborado. En el terreno de la actividad, a la mujer se le asigna el servicio doméstico y el cuidado de la prole, mientras que el varón puede ver realizados sus intereses y su ambición en todos los demás campos de la productividad humana (Millet, 2010:72).

Estos constructos sociales de la feminidad y la masculinidad cimentan la construcción histórico-social de las subjetividades sexuadas (Burin y Meler, 2010). Es decir, el género es el eje que determina la posición, el quehacer y el ser social de las personas y se va internalizando en sus subjetividades, pasando a ser constitutivo de sus definiciones como sujetos (Burin y Meler, 2010). Esta incorporación de los mandatos sociales que son asimilados a las subjetividades e inscritos en los cuerpos es lo que Bourdieu refiere como la "somatización de las relaciones sociales de dominación" (Bourdieu, 2000:38).

Estas subjetividades diferenciadas por género tienen contenidos rígidamente definidos. En el caso de las mujeres, son subjetividades cimentadas en la función reproductora. En la familia tradicional hegemónica, según Burin y Meler (2010), en el proceso de construcción de la identidad femenina las niñas incorporan como propios rasgos de personalidad, actitudes y valores en una relación cuerpo a cuerpo con la madre; el proceso de construcción de la masculinidad en los niños es diferente, ya que se realiza en ausencia del padre, y lo que ellos incorporan en su identidad principalmente es la posición de lo masculino; se erigen como jefes de familia que detentan el poder.

Así las niñas internalizan la feminidad con roles básicamente reproductivos, relacionados con los vínculos personales y afectivos. En esta identidad femenina existen, además, según la misma Mabel Burin, otros roles constitutivos pertenecientes también al ámbito privado de lo personal y afectivo; a saber: "el rol conyugal y el rol doméstico. El rol conyugal describe las características necesarias para sostener el vínculo matrimonial e incluyen prestación de

servicios afectivos y sexuales" (Burin y Meler, 2010:83). Por su dinámica funcional y constitutiva, estos roles son superpuestos, y Lagarde (2001c) los expresa en el concepto de madresposa, ya que en él se encuentran imbricadas las dos funciones señaladas; Burin y Meler (2010) definen que este rol de esposa tradicional "está adecuadamente desempeñado cuando es suficientemente maternalizado, por ejemplo cuando desarrolla las funciones nutricias [alimentar], de cuidados [de atención de la vestimenta, higiene y otros] y de sostén emocional [de anticipación y atención de los conflictos conyugales]" (Burin y Meler, 2010).

Estas características identitarias femeninas que sostienen las subjetividades se construyen con la presencia permanente de una imagen que las espejea y se configura como su antípoda: la puta, la que no se debe ser, pero eso no significa que no se desea ser (Ponce, 2000). En este sistema, la sexualidad de las mujeres y su ejercicio se constriñen a la heterosexualidad en pareja monogámica, pues otras formas u opciones cualesquiera son prohibidas. La identidad femenina se construye siempre desde la dominación masculina, que tiene como uno de sus fundamentos el control de la sexualidad y el cuerpo de las mujeres; la cultura religiosa concatenada al patriarcado capitalista da fundamento a la prohibición del placer y su exclusión de la experiencia sexual so pena de castigo, en un principio espiritual, más adelante físico y simbólico; así, el ejercicio de una sexualidad placentera queda prohibido, y dicha prohibición se configura constituyente de la feminidad.

Estos mandatos sociales en la realidad son asimilados y reelaborados de tal manera que en las realidades se mezclan; esto es, los modelos son rígidos pero en las experiencias lo femenino y masculino se amalgaman, a decir de Herce:

> Nuestra identidad es resultado del modo en el que hemos interpretado, consciente e inconscientemente, las expectativas, las creencias o los mandatos de la sociedad, transmitidos en primer lugar por la familia, que crea sus propios códigos morales. Pero resulta claro que los mandatos de género siguen siendo diferentes para ambos sexos, se sitúan en el centro de la subjetividad y condicionan la percepción, la predisposición y la manera de sentir, orientando las motivaciones, los deseos y las prohibiciones de hombres y mujeres (Herce, 2015:130).

En esta construcción de identidades y subjetividades, la afectividad es constituida como campo propio del género femenino. Es en este donde las mujeres pueden adoptar un papel protagónico, y existe la creencia de que en el amor romántico se tiene una valoración igualitaria a los varones: "muchas mujeres abrazan lo que de 'igualitario' tiene el amor romántico en la creencia de que en el seno de las relaciones amorosas todas (o muchas) de las desigualdades hombre/mujer se evaporan. Este es un mito, reconozcámoslo, en el que no suelen creer los hombres" (San Miguel, 2015:161).

En los análisis de esta investigación se hace necesario hilar la subjetividad, el poder y el amor, por lo que las afirmaciones de Foucault son importantes como hilos conductores hacia las explicaciones de la subjetividad femenina en el amor.

Si bien Foucault afirma que no fue el poder *per se* su objeto de análisis, sino más bien la conformación del sujeto, en todo lo que fue trabajando y construyendo acerca del sujeto encontró que la relación de este con el poder era ineludible. "Mi propósito no ha sido analizar el fenómeno del poder, ni tampoco elaborar los fundamentos de tal análisis, por el contrario mi objetivo ha sido elaborar una historia de los diferentes modos por los cuales los seres humanos son constituidos en sujetos" (Foucault, 1983:3).

Así encontramos que para Foucault no es posible pensar el poder sin el vínculo; en ese sentido, más que el poder, entonces, en lo que hay que poner atención es en las relaciones, porque no hay relaciones sin ejercicio de poder. En esta afirmación hay una clara coincidencia con lo planteado por Rubin, quien señala que se es en función de determinadas relaciones. "Una mujer es una mujer. Sólo se convierte en doméstica, esposa, mercancía, conejito de Playboy, prostituta o dictáfono humano en determinadas relaciones" (Rubin, 1996:36).

Foucault propone que el análisis de las relaciones (de poder) que constituyen la conformación de las mujeres y hombres en sujetos es necesario hacerlo desde el antagonismo de sus paradigmas. Por ejemplo, para analizar lo que se define como sano habría que analizar lo denominado insano; de hecho, el mismo autor analiza el campo de la psiquiatría no como tal, sino como la historia de la locura. Es más, Foucault insiste en que habría que estudiar las formas de resistencia hacia estos paradigmas.

> Como punto de partida tomemos una serie de oposiciones que se han desarrollado en los últimos años: la oposición del poder

> del hombre sobre la mujer, la de los padres sobre los niños, la de psiquiatría sobre la enfermedad mental, la de la medicina sobre la población, la de la administración sobre la forma de vivir de la gente (Foucault, 1983:6).

Entre estas resistencias al poder hegemónico se encuentran, sin duda, las luchas y producciones de los movimientos de mujeres y feministas para deconstruir el poder patriarcal, y es desde esta perspectiva que se construyen el concepto de género y las múltiples derivaciones que hasta la fecha siguen siendo estudiadas.

Una de las ideas más importantes que aporta Foucault se refiere al saber y al poder, al saber manifestado en discurso, discurso que es impuesto desde quienes ejercen un poder hegemónico, discurso que nos constituye (Foucault, 1985). Sostiene además que este proceso de constitución del sujeto a través del saber-poder lo construye (al sujeto) en su totalidad, incluida la subjetividad, esa parte que es considerada muy íntima y que pareciera propia de la naturaleza humana. En ese orden de ideas, afirma que mujeres y hombres son constituidos desde este poder-saber en una (denominada así por él) sociedad disciplinaria a través de vigilancia y castigo. Esta sociedad disciplinaria hace a hombres y mujeres de determinada manera, no semejantes, no iguales, no complementarios, sino, por el contrario, contrapuestos, respondiendo cada uno, cada una, a las determinaciones que esta maquinaria (dispositivo) les impone.

Comprendiendo el análisis de Foucault hasta aquí expuesto, se puede introducir otra noción, también fundamental, propuesta por Judith Butler (2007), la noción de performatividad de género. En su propuesta, Butler pretende desmontar la idea de que el género, el sexo, la homosexualidad y la heterosexualidad son componentes de la naturaleza; es decir, ella afirma que no existe nada esencialmente natural en estas ideas, no hay nada innato en ser mujer femenina heterosexual ni hombre masculino heterosexual.[19] Basándose en la idea de Foucault de dispositivo que produce seres humanos de determinadas forma y características, Butler afirma entonces que el sexo y el género son producidos por esta maquinaria a través de discursos (saber hegemónico, poder absoluto).

[19] Esta idea de la construcción sociocultural, tanto del sexo como del género, la encontramos también desarrollada en el texto de Gayle Rubin "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo". (Rubin, 1996).

Para la autora citada, la identidad sexual (mujer/hombre), la orientación sexual (hetero/homo) y el género como mandato adherido al sexo (femenino/masculino) son todas construcciones sociales, históricas y culturales, producidas desde el dispositivo hegemónico; nada de lo anterior entonces tiene que ver con la biología o con la naturaleza humana.

A decir de Butler, en un pensamiento paradójico que cuestiona las afirmaciones naturalistas de la constitución humana poniendo a esta como producto de relaciones sociales, lo único natural de lo humano es la cultura, que en realidad serían las culturas, diversas, plurales; en ese sentido, ella sostiene que todas las ideas en relación con el sexo y el género son construidas socialmente, en un determinado contexto y en un determinado momento histórico, resultado de una maquinaria que impone una organización dicotómica del mundo: hombre/mujer, femenino/masculino, heterosexual/homosexual.

Desde esta perspectiva, el género, pero también el sexo, son producciones que toman forma en el cuerpo y la subjetividad a través de actos que de tanto repetirse acaban por parecer parte de la naturaleza. Estos actos discursivos y del cuerpo son diferentes y determinados para mujeres, por un lado, y para hombres en el extremo opuesto y no son de ninguna manera opcionales, sino imposiciones basadas en discursos de quienes saben, de quienes tienen el poder.

En la confluencia de las ideas de Foucault y Butler se podría hablar del género como institución disciplinaria, y así lo afirma García Canal (1995) al decir que

> Este proceso disciplinario hizo de hombres y mujeres sujetos (en el sentido estricto de la palabra) y elaboró en ellos, a través de diversas técnicas, su subjetividad, la que accionamos como propia, única, insustituible, permanente, natural e invulnerable... no siendo más que el resultado y efecto de ese trabajo institucional sobre nuestra interioridad. La institución y la disciplina no sólo modelaron los cuerpos exigiendo una gestualidad, sino que implantaron en ellos sensaciones y dirigieron su capacidad deseante hacia determinados objetos sobre los cuales debían anclarse (García, 1995:2).

Las aportaciones antes comentadas, tanto de Foucault y Butler como de García, toman como referente en acuerdo o desacuerdo la posición freudiana de las constituciones subjetivas en una sexualidad falocéntrica. Por su parte,

una posición que pareciera contraria a la teoría freudiana en ese sentido es la propuesta por Baudrillard (1993), que opone el poder masculino centrado en el falo a la fuerza de lo femenino, centrada en la seducción. La seducción, afirma el autor, "representa el dominio del universo simbólico, mientras que el poder representa solo el dominio del universo real. La soberanía de la seducción no tiene medida común con la detentación del político o sexual" (Baudrillard, 1993:15). De esta manera, Baudrillard coloca en el plano analítico, resignificándola, la idea de la seducción como fuerza de la feminidad en un universo fuera del sistema patriarcal, y que abona a la idea de que tal sistema como construcción social e histórica pudiera transformarse.

Las ideas citadas de Baudrillard nos permiten colocarnos en una posición distinta desde la cual analizar las construcciones de las subjetividades, y dejan en clara entonces la complejidad de cualquier intento analítico en este campo.

El ejercicio de colocar y colocarse en lugares distintos a los tradicionalmente asignados, desmontando certezas y ampliando los universos de análisis, han traído también para el feminismo muchos cuestionamientos; han sido puestos en tela de juicio conceptos y categorías que habían sido ejes de análisis de la teoría feminista, como patriarcado, género o mujer, entre otros, los cuales dejan de ser, desde algunos puntos de vista, nociones válidas para explicar la condición de las mujeres en el mundo contemporáneo.[20]

En ese sentido, frente a visiones universalistas anglosajonas, mujeres de diferentes lugares alzan la voz para poner en el debate las historias y genealogías de luchas de mujeres no europeas, de las márgenes, como algunas se han llamado. Así, se encuentra la voz de mujeres africanas, latinoamericanas y del sur de Asia.[21] En estos contextos, dicen, tampoco el feminismo se ha salvado de ser excluyente, y en sus principios se centró en las demandas de mujeres europeas y estadounidenses, lo que invisibilizó las luchas que mujeres en todo el mundo estaban realizando, luchas que se han dado contra dos poderes hegemónicos: el patriarcado y la colonialidad europea (y posteriormente, estadounidense).

[20] Judith Butler y Jean Baudrillard, por ejemplo, hacen planteamientos que cuestionan algunas de las certezas de la teoría feminista.

[21] Para un análisis más preciso y detallado, se puede revisar del sur de Estados Unidos y Latinoamérica a Ochy Curiel (2009), y del sur de Asia a Gayatri Spivak (2010).

Hasta hace relativamente poco tiempo, las concepciones feministas giraban en torno a las construcciones europeas, y los debates feministas se realizaban entre las mujeres europeas españolas, inglesas, francesas e italianas, sobre todo. Debates y posturas sin duda muy importantes, tales como el esencialismo femenino *versus* las construcciones sociales, la igualdad *versus* la diferencia, entre otros. Sin embargo, algunos de estos debates resultaban ajenos a muchas mujeres fuera de Europa, a las mujeres del resto del mundo, pues se trataba de "visiones feministas etnocéntricas que no habían considerado la articulación entre género y raza o entre identidades culturales e identidades de género, ni el estrecho vínculo entre el racismo, el imperialismo y las prácticas e ideologías patriarcales" (Suárez y Hernández, 2008:6).

Así pues, mujeres del sur plantean la existencia de luchas y resistencias paralelas a los poderes hegemónicos en las que se desmontan no solo desigualdades de género, sino también desigualdades de clase y de etnia. En ese sentido, han cuestionado la universalidad de las demandas y nociones feministas, proclamando la necesidad de voltear la mirada hacia el sur, entendido este no como ubicación geográfica, sino como "un espacio político que se caracteriza por cuestionar las herencias de la dominación e imaginar otras cartografías de resistencia posibles" (Suárez y Hernández, 2008:6).

En este debate de ideas, que sin duda enriquece la filosofía y la política del quehacer feminista, habría que ir pasito a pasito y tejer muy fino en estos análisis deconstructivos para no deslegitimar nociones que pueden seguir siendo útiles para explicar la desigualdad entre hombres y mujeres, la discriminación y la violencia hacia las mujeres. Categorías como patriarcado y género no podrían dejarse a un lado para analizar las causas estructurales de la opresión y subordinación de las mujeres sin proponer nuevas formas para un análisis profundo más allá de lo aparente, porque, de lo contrario, se corre el riesgo de darle la vuelta a la historia haciéndole juego a un sistema que se reproduce tanto cuanto más pensemos en la superficie.

La propuesta desde el sur insiste en rascar las historias paralelas, más bien no rascarlas, no buscarlas, sino, mejor aún, construirlas, reconstruirlas, utilizando, si es necesario, las herramientas y nociones creadas desde otros lugares, pero usándolas desde sus miradas, otras miradas. En ese sentido, y citando a Ernesto Laclau, Franco señala que "lo universal es un lugar vacío que solo puede ser llenado en distintos contextos por particulares concretos" (Franco, 2004:82).

Siguiendo el pensamiento de Laclau, se abre una posibilidad para abordar este punto de tensión entre lo universal y lo particular, al afirmar que:

> [...] es posible abrir el camino a una universalización relativa de valores que puedan ser la base para la hegemonía popular. Esta universalización y su carácter abierto condena ciertamente toda identidad a una hibridización inevitable, pero hibridización no significa necesariamente decadencia a través de una pérdida de identidad. Puede también significar dotar a identidades existentes de estrategias de poder a través de la apertura de nuevas posibilidades (Franco, 2004:86).

Los referentes anteriores, que la posmodernidad señala como superposiciones entre lo universal y lo particular, y la interseccionalidad de género y de etnia, así como los pensamientos fronterizos entre los clásicos, los modernos y los posmodernos, pretenden sentar las bases epistemológicas y ontológicas sobre las cuales se construyen las subjetividades femeninas actuales, y señalar la necesidad de la confluencia disciplinar en su estudio, por lo que cualquier afirmación siempre debe leerse en el entendido de su coexistencia con diversas contrapartes.

Así pues, en la construcción de explicaciones acerca de las relaciones afectivas en la pareja y la constitución femenina en un sistema jerárquico, heteropatriarcal y androcéntrico, habría que analizar el modelo de amor romántico, la constitución del amor de pareja y las dinámicas relacionales del proceso amoroso en mujeres, como categorías que permitan señalar las tensiones existentes entre el modelo amoroso hegemónico y las experiencias de las mujeres, y ubicar así las vetas[22] para la transformación.

[22] Estas vetas las entiendo en el sentido propuesto por Amorós como vetas de la ilustración, en referencia a los procesos críticos y reflexivos (Amorós, 2009).

CAPÍTULO III
LAS HISTORIAS QUE ME CONTARON: VIVENCIAS DE AMOR ROMÁNTICO

En este capítulo incluyo los relatos de vida que se fueron construyendo a través de todo el proceso de investigación. Las historias contadas son mucho más largas porque inician desde la infancia; sin embargo, decidí mostrar episodios de las experiencias amorosas de la edad adulta porque pueden explicarse así los resultados de la investigación, y de igual modo pueden ser útiles para que desde otras miradas se construyan categorías diferentes de análisis que coadyuven a la construcción de relaciones más igualitarias desde otros paradigmas.

En cada uno de los fragmentos de los relatos pueden encontrarse las ideas que dieron fundamento a las conclusiones presentadas y que también dan cuenta, entre otras cuestiones, de cómo los mandatos sociales son asumidos, cuestionados y recreados en las experiencias vitales, cómo son incorporados en cada una de las mujeres —lo que Bourdieu denomina como la "somatización de las relaciones sociales de dominación" (2000:38)—, y cómo el género es configurado de manera sincrética, como lo apunta Lagarde: "cada mujer del mundo contemporáneo, con su condición política, ideológica, económica particular ha tenido transformaciones que no estaban incluidas en su paquete de género original" (Lagarde, 2010), sincretismo resultado, entre otros elementos, de las resistencias y transgresiones de las mujeres a la identidad de género femenina. Es importante mencionar que todos los nombres que aparecen en los relatos son seudónimos que las participantes en la investigación eligieron para proteger su identidad y preservar la confidencialidad.

Fernanda. La búsqueda incansable del amor diferente, con el mismo perfil

Siempre me gustaron de perfiles heroicos, intelectuales, guerrilleros, me encanta eso, salvadores del mundo.

Mi nombre es Fernanda, tengo 39 años, vivo, trabajo y estudio, en compañía de mi hija, de seis años, y de su padre, mi compañero. Me describo como una mujer inquieta, nerviosa y persistente que busca equilibrar la cabeza con el corazón, pero que no siempre lo logra, pues muchas veces me detengo en pensar y analizar tanto, que dejo los sentimientos guardados, que son propensos a surgir de maneras no agradables ni constructivas, sino a través de la explosión. Pensar, analizar y actuar podría ser mi lema de vida. Ahora que mi hija ya no es una bebé, estoy intentando recuperar espacios y actividades olvidadas y que son importantes para mí, por ejemplo, las salidas al campo y viajes a comunidades por el trabajo. Estoy dejando el trabajo de oficina y regresando a convivir con las mujeres en las comunidades. También he retomado los grupos de activismo y estudio, y he decidido terminar con los pendientes académicos como la tesis de maestría, y seguir formándome profesional y académicamente, así como retomar mi gusto por armar rompecabezas y aprender a tocar un instrumento musical, ya tengo la guitarra.

Luis, ese primer amor en San Cristóbal, fue distinto. Él venía del DF, era un cazaextranjeras, yo me dedicaba a cazar extranjeros. Él estudiaba en la tarde, yo en la mañana, pero como me sobraba tiempo empecé a ir a la facultad por las tardes y en una ocasión lo conocí y se me hizo diferente al resto. Él tenía novia, una alemana que iba y venía, vivía solo, trabajaba, era mayor a los compañeros, tenía 38 años, yo 20, había sido bombero, entrado al mundo de las ONG [organizaciones no gubernamentales], como muchos, para pasar el tiempo, y ahora quería tener una licenciatura. Empezamos a platicar, se me hizo agradable, no tenía la mentalidad coleta, no quería una relación de largo aliento; me evitaba el "tú eres

mi novia" o dar explicaciones y fue fácil empezar a andar. Yo entonces no sabía que él tenía novia. Siempre fue claro, pretendía a otras chavitas en la escuela; a mí eso me gustaba, me parecía interesante; de hecho, iba a su casa, me quedaba ahí, sabía cuándo andaba pretendiendo a otras. Para mí era cómodo, me enamoré de él al final de la historia, duramos así como seis meses. La bronca empezó cuando me dijo que me quería y que ya no siguiéramos como estábamos y me la creí. No sé por qué lo hizo y fue bastante duro para mí porque me la creí.

No entiendo por qué lo hizo de esa manera, tomando en cuenta lo que vino después: me propuso matrimonio; yo le pregunté que si lo que quería era que hiciéramos vida en pareja, y me dijo: "Quiero decirte que vivamos en pareja, pero, aparte, me quiero casar contigo y formar una familia". Yo le dije que sería complicado, que fuéramos despacio, que me gustaba mucho, pero pensaba que las cosas cambiarían demasiado si nos íbamos a vivir juntos. Le propuse que empezáramos a andar en relación de pareja, pero sin vivir juntos para ver qué pasaba. Me sentía bien, él era divertido, inteligente, tenía algo, me recordaba a la gente con la que me relacionaba en el DF.

A los dos meses me puso el cuerno con mi mejor amiga, ella me lo vino a decir. Valoré, y terminé con él. Creo que fue mi primer acto feminista. Él me rogó, me dio un anillo de compromiso, me dijo que iba a hablar con mi papá. Me llevaba serenata. En ese momento me dolió mucho. Me había enamorado de él en cuanto me había dicho que si quería estar con él. Así que me destrozó, de eso que te quedas helada. Yo tenía 21 o 22 años, me deprimí, pataleé. Después de todo lo que él me rogó, cedí; a los dos meses me volvió a poner el cuerno con otra, volví a ceder. Yo lo quería, hasta que me centré, me cansé, más que dejarlo de querer. Duramos un año en esa dinámica. Nunca me fui a vivir con él, habló con mis papás. Terminó la carrera, a mí me faltaba un tiempo; consiguió un trabajo, le dije que ya no quería saber de él si se iba [de San Cristóbal], yo ya estaba muy dolida, con pláticas muy feas, me costó decirle que ya no quería estar con él, pero la relación ya estaba muy desgastada, lo celaba, le tenía desconfianza,

ya no funcionaba, no era chido. Él decía que era porque no me quise ir a vivir con él, que yo tuve toda la culpa, yo era la celosa, la neurótica, yo fui la que nunca tomó las cosas en serio. ¡Cuando él era el que me ponía los cuernos y en mi cara! Ni siquiera era que me lo mandara a decir, yo lo veía en la escuela. Eso me costó. Me dolió tanto que hasta estuve un año en la fiesta total, el desmadre total, volví a tener muchos novios, relaciones pasajeras, anduve con un maestro cubano de intercambio. Aun con esos novios intermedios, yo seguía enamorada del Luis. No sé, algo que agradezco es que no insistió, se fue a vivir a otra ciudad, encontró lo que necesitaba.

Como al año y medio empecé a andar con Emilio, él era amable, buena gente. Nos conocimos en la escuela, él estudiaba en la mañana y yo en la tarde. Empecé a andar con Emilio un poco porque era diferente a la *extranjerada*,[23] tenía familia aquí. Lo que me gustaba eran sus manos y su cuello, tocaba la guitarra. Me di cuenta que ya era su novia. Es diferente andar con alguien, pero decir que soy la novia es algo más formal. Él era muy tranquilo, demasiado, y eso me ayudó, sobre todo cuando mi papá empezó a enfermarse, Emilio me apoyó mucho con eso, fue un apoyo importante para mí.

Llegó el momento en que empecé con algo que brincó dentro de mí; empecé a trabajar, tuve cierto grado de independencia. Empecé a visualizar una vida, que pudiéramos vivir juntos, con una familia, aunque yo decía que no iba a tener una familia. Era con esa quietud, no sé si lo amaba, lo quería. Hay matices, lo que sí es que me parecía buena persona. Después me enteré de que es un cabrón, lo que me duele por esa percepción que yo tenía de que él era buena persona. Me enteré de que me puso los cuernos en los veranos, pero yo no lo percibí y en esos momentos lo vi diferente.

Emilio era muy solidario, pero me empezó a chocar su papá. Entonces empecé a presionar a Emilio, porque en su casa vivía todo mundo. Sus papás estaban peleando siempre, pero cada quien en

[23] Personas de países diferentes a México.

su cuarto. Cuando se encontraban, se soltaban barbaridades. Todo el tiempo en esa casa había pleito: vivía el hermano mayor, eran seis, siete hijos, solo dos no vivían ahí de manera permanente; era una casa sin cuartos, en una sala grande hicieron divisiones con madera, cada quien tenía su cuevita, un hermano vivía con la mujer y el bebé, y Emilio pretendía que viviéramos como familia ahí; lo empecé a presionar para salir de ahí y para que buscara trabajo. Él pretendía que siguiéramos estudiando y que estuviéramos ahí, que nos mantuvieran nuestros respectivos padres. Tuvimos muchas broncas. Lo presioné para que terminara la tesis, para que buscáramos trabajo, le proponía: "Hagamos esto, salgamos de aquí, no puedo estar así".

Yo tenía mi casita, le propuse que nos fuéramos a mi cuarto y que él trabajara. Decía que eso nos lo podríamos ahorrar, y yo pensaba: "¿Para qué?, ¿para vivir todos hacinados?". Le dije que no quería. Cuando terminé la carrera busqué trabajo, él seguía haciendo la tesis. Dice que él tomó la decisión de terminar, pero yo ya lo había cortado tres veces. Nunca vivimos juntos o en su casa cueva, o en mi cuarto. Él hasta para ir a tomar un café le pedía dinero a la mamá. Dice que soy una neurótica porque lo presionaba, pero después de cinco años... Me dolió cuando decidió no llegar más a mi casa, me fui, lloré.

Lo presioné porque yo me sentía haciendo cosas con él, para mí ya había un proceso de historia. Aparte, la familia, ya me sentía parte de ellos, yo lo quería. Cuando terminamos la depresión me duró dos años, habíamos estado juntos casi cinco años, desde la universidad. Yo lo quería, lo veía y lloraba. A él sí yo le pedí que volviéramos y dijo que no, que estaba feliz así, pienso que ya andaba con alguien. ¡Qué bueno que me dijo que no!, eso le agradezco.

Siempre me gustaron de perfiles heroicos, intelectuales, guerrilleros, me encanta eso, salvadores del mundo. Conocí a un compa, se quedó un tiempo, cada que venía se quedaba en mi casa. Yo sabía que tenía compañera allá. Primero fue cómodo, como cuando empezó con Luis, muy cómodo. Las peores relaciones con las que me he enganchado son porque me resultan cómodas. Era

muy guapo, gringo, con la piel increíble, sus ojotes, muy bonito, me encantaba pasearlo por San Cristóbal, me encantaba ver la cara de Emilio cada vez que me veía con él. La relación fue cómoda, pero él se confundió bastante, él es una historia de amor bonita, aunque al final tuvo mal sabor de boca. Me enamoré porque era diferente; tuve mal sabor de boca por su actitud. Había empezado cómoda la cosa. Cada vez que venía nos veíamos, venía bastante porque era un activista; duramos como seis meses en esa comodidad.

En uno de sus viajes me dijo que terminó [con su compañera] y que quería venir a México, a Chiapas, conmigo. Me volvió a contar la historia chida. Me desconcertó, le dije que nos fuéramos lentos. Me tiró el rollo, me volvió a pintar una historia de que iba a dejar allá y venir acá. Él me gustaba mucho, me resultaba muy cómodo, me gustaba viajar con él. Le dije que lo tomáramos con calma, que mejor primero viviera acá, en espacios separados para ver qué onda, y que no lo pensáramos como que iba a venir a vivir en mi casa. Sí me encantaba, me gustaba, yo ya estaba viviendo sola en un departamento, en otra lógica, trabajaba, me pagaban bien, la vida no era tan cara. Me dijo que para diciembre se traía sus tiliches, luego que sería para febrero. Le dije que avisara para buscarle un lugar, que no se iba a quedar conmigo. Se pasa a marzo, me escribe, con buen verbo, bonita letra que me encanta; pues que no viene, en mayo ya estaba casado con otra. Él se vino a vivir un tiempo aquí, a Jovel, con la esposa. Lo que no entiendo es por qué me tiró el rollo, pues hasta antes de que saliera con su tontería era una bonita historia, sin compromisos o a cierto nivel.

Pienso que dejo de pensar en una persona cuando me engancho con otra, puedo andar con personas, pero no quiere decir que me enganche. Cuando me he enganchado sí ha sido así. Con lo de Luis hubo un tiempo, con Emilio hubo un tiempo, vino (ahora me da risa) la historia de Manuel.

Siempre hubo como noviecillos, pero siempre como que muy *light*. Tuve un novio oaxaqueño, Javier, era de este perfil rebelde, estuvo en la cárcel cuando fue la toma del zócalo. Me encanta, definitivamente me gusta la gente complicada. Y sí, ese perfilito

de guerrillero heroico, salvador del mundo, me encanta, lo debo de asumir y lo menciono porque influyó mucho en la decisión de andar con mi actual pareja, porque también tiene ese perfil; claro, vine a entender que no era lo mejor más o menos como cuatro años después. Bueno, con Javier fue bonito, fue un romance, yo iba a Oaxaca. Era paralelo a la historia con el gringuito, andaba como con las dos personas. Yo no tenía como rollos en esa circunstancia, en ese momento yo no tenía rollo... Ahora ya tengo más telarañas en la cabeza, debo de reconocer, como mencioné antes que creo que cada vez me convierto más en señora coleta[24] porque cada vez tengo más prejuicios y más telarañas en la cabeza que las que tenía a los 30 años; ahora tengo 38, y entonces pienso que sí, estos ocho años me han hecho llenarme de muchos prejuicios la cabeza.

Con Javier se empezó a enfriar la relación, dejé de ir a Oaxaca, él dejó de venir a Chiapas; pues ya, se enfrió. Todavía me escribe a veces, no me volví su amiga, eso es algo que yo no entiendo, de relaciones que luego se convierten en amigos. Esa parte a mí me cuesta y pienso que soy medio rencorosa... no me veo como amiga, no estoy acostumbrada, no soy amiga de Emilio, no soy amiga de Luis, no soy amiga de Javier, del gringo... Ahorita nos llevamos y todo, pero no somos amigos, nunca lo haría mi amigo (Fernanda, 39 años, originaria de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, estudios de posgrado, unión libre, una hija de seis años).

Vilma. Las transgresiones y sus costos

Pese a todo lo que pasó, siempre he dicho que no me arrepiento de haber decidido el aborto, lo volvería a hacer una y otra vez en los casos que fuera, cuando es algo que no deseo.

Desde muy chica he intentado luchar contra la imposición social que dictan los roles de género; sin embargo, tengo que reconocer que aun en la actualidad es difícil dejar de reproducir patrones

[24] Mujer mestiza originaria de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas.

que se oponen a este precepto. Me he visto en más de una ocasión repitiendo conductas que no son congruentes con mi modo de pensar y he dedicado una parte de mi vida a luchar en la defensa de derechos que nos empoderen en la toma de nuestras propias decisiones. Me considero una persona luchadora de causas desde muy pequeña, creo en la justicia y la equidad, me gusta defender mis ideales y lucho constantemente en buscar mi propia identidad. Suelo caer constantemente en cierto desgane cuando siento que mi lucha para sentirme bien con mis decisiones no sale como lo espero, pero si algo me caracteriza en esta vida es mi resistencia a aceptar posturas que no me hacen, a mi consideración, una mejor persona. Soy honesta y leal, me he llegado a conocer un cincuenta por ciento de mí misma en estos treinta años años y espero que los años venideros me ayuden a terminar de conocerme y de amarme al cien por ciento.

Con Pepe fue como miel sobre hojuelas. La primera vez que tuve relaciones sexuales amorosas, tuve la sensación de amor al momento de la relación. Cuando pasamos la primera noche, ya ambos habíamos tenido relaciones por nuestra cuenta, fue uno de los mejores encuentros sexuales que pude haber tenido. Estaba idealizada, la música, estar con la persona de confianza. Durante dos años extrañé estar con él, por lo que el reencuentro fue significativo. Cada quien vivía en su cuarto, pero a los meses nos fuimos a vivir juntos, ya no era la relación de noviazgo, ya vivíamos juntos. Empezamos planes, fue la primera vez que dije que con él me quería casar, tener hijos. Era muy apegado a su familia, iba a misa con ellos, me llevaban a encuentros cristianos, como si la familia me hubiera adoptado. Eran católicos y me invitaban a visitar a otros miembros de la familia. Este reencuentro no les gustó a mis papás, pero lo prefirieron en comparación con el anterior. Sus papás también estaban de acuerdo. Todo mundo pensaba que iba a durar la relación, pero de nuevo las infidelidades, su inestabilidad. Él terminó la relación porque no quise tener un hijo de él, tenía la idea de que me embarazara y que nos casáramos.

Él estaba acostumbrado a eso de "la iglesia y las capillitas", mi novia formal, la que presento. A final de cuentas tenía otras historias de las que me enteraba después por comentarios de otras personas; por ejemplo, hace poco me enteré que, durante la prepa, él tuvo otra novia formal, cosa que nunca supe, cosas así que iban saliendo a la luz; también su alcoholismo, era molesto llegar a la casa y verlo ebrio. Tenía como 23 años; el ambiente lo hacía así. Yo en la escuela iba a estudiar y luego a mi casa, no iba a la universidad a *echar desmadre*,[25] él sí. Nuestros conceptos de la vida eran diferentes, no perdí de vista que yo sí quería lograr cosas. Estaba enamorada de él, era mi vida, mi luz, la forma en que nos tratábamos: "¡Ay!, mi amor", "¡Ay!, mi vida". Yo quería terminar la universidad, yo quería una casa. Desde que era chiquita, me visualicé en una casa, era mi deseo. En ese tiempo no estaba peleada con la maternidad, la asumía porque te la imponen, pero no me sentía lista. Yo sí quería tener hijos con él, las historias, la vejez, pero no era el momento. Él presionaba y cuando vio que me había embarazado pensó que había llegado el momento. Cuando decidí interrumpir el embarazo, pese a sus ruegos para que no lo hiciera, detonó en que él nunca lo asimilara: por su religión, su machismo, su hombría, pues, ¿él, cómo? Después, en una plática mencionó que yo había decidido "matar a algo que era de él".

Creo que le molestó que yo hubiera tomado la decisión, había juntado el dinero y había ido a donde hicieran lo que tenían que hacer. Cuando regresé ya estaban su hermano y su esposa en la casa para hablarme sobre lo importante que era el embarazo. Pero yo estaba feliz, había pasado a ver a mi papá, lo llené de besos: orgullosa de mi decisión. Él con una expresión de incredulidad en su rostro. Su hermano y esposa eran apegados a su religión, se habían dado cuenta de lo sucedido. Llegué a mi cuarto, me acosté. La familia lo supo y empezó a meterse.

[25] Relajarse, divertirse, no tomar las cosas con responsabilidad.

Mi papá se enfermó y eso hizo que Pepe, no sé si por diplomacia, se quedara durante el proceso de enfermedad. No se atrevió a terminar en ese momento, me apoyó. Dormíamos en casa de mi papá porque había que checar algunas cosas, como el suero. Cuando lo internaron, Pepe estuvo todo el tiempo conmigo. Creí que ya no iba a pasar nada, sentía que las cosas fluían.

Sin embargo, al mes de que falleció mi papá, 24 de diciembre, él ya estaba saliendo con otra persona, una chavita de 18 años que empezaba a estudiar la carrera de ingeniería, él ya iba saliendo. Vivíamos juntos, me di cuenta de que salía con ella, además terminó conmigo de la peor manera, el muy cabrón me corrió de la casa; lo más *jodido*[26] es que sabía que mi mamá se había ido a Estados Unidos, yo estaba sola, con mis dos hermanos menores. Encontró el momento para salirse con la suya. Muy molesto, no quiso hablar, me dijo que me largara.

Un día me tuve que salir a las cuatro de la mañana porque ya era muy difícil para mí, la chava le escribía mensajes, le marcaba a esa hora, y nosotros solo separados por un cuarto. Dormíamos en camas separadas, pero ya era demasiado. Yo estaba metida en los problemas por lo de mi papá, la disputa de un testamento con la otra hija de mi papá, mi mamá que no quería regresar de los Estados Unidos; tenía además un examen ese día, pero llegué mal y el maestro me dijo que me retirara, que así no podía presentar el examen.

Una de mis mejores amigas me dijo que hablarían con Pepe pues lo conocían, que era algo que se iba a solucionar. Ese día me fui a casa con estas amigas para esperarlo y hablar con él. Llegó, pero con su novia. Entraron tomados de la mano, yo estaba sorprendida pues se suponía que era nuestra casa, y él diciéndole "mi amor" y explicándole que no había nada entre nosotros, que él nada más iba por sus cosas. Mis amigas y yo nos quedamos sorprendidas pero convencidas de que era en serio. Fue la última vez que me

[26] Malo, peor.

quedé en esa casa, una amiga me dijo que me fuera de ahí: "Toma tus cosas y nos vamos a casa de mis amigos". Lloré, no podía creer lo que pasaba. Me fui a la casa de mi amiga, dejé mis cosas, todo. No tenía ni quién me apoyara para ir a traer las cosas. Dejé todo, me fui. Empecé una nueva vida y pensé que estaba bien, conocí nuevos amigos, nueva faceta.

A pesar de eso seguí teniendo contacto con Pepe, pero todo fue muy distinto; él había sido una persona muy condescendiente, era de los que te abrazaban, te llevaban de la mano... pero después del aborto y de que me fui de la casa sacó toda su furia: vomitó, despotricó, me hizo la vida imposible, a él no le importó a dónde me iría yo, yo me preguntaba: "¿dónde quedó el poquito amor que me podía tener?". Me humillaba, tuvimos relaciones sexuales durante este proceso y dijo el nombre de la novia. Siento que lo hizo con la intención de *cagotearme*,[27] humillarme. Sí me humilló.

Lo peor fue con su familia; cuando llamaba a su casa, nunca me daban la cara. Decían que él no estaba o que ya lo dejara de molestar, que dejara de hablarle. ¿Qué paso con esa convivencia con su familia?, me preguntaba. Me sentí como abortada, me hicieron a un lado por no seguir su línea. Fue difícil, caí en estado de depresión.

Es una lección difícil de olvidar, sobre todo por la forma en que pasó todo. Reconozco que nunca me he arrepentido de la decisión de haber interrumpido el embarazo; pese a todo lo que pasó, siempre he dicho que no me arrepiento de haber decidido el aborto, lo volvería a hacer una y otra vez en los casos que fuera, cuando es algo que no deseo. Creo que habría sido un error haber continuado con el embarazo. Él quería tenerlo, pero eso no garantizaba nada. A los tres meses que terminamos se casó con esa chava, la embarazó y dejó de estudiar y se puso a vender pollos, el futuro como que no era el mejor. Siguió siendo infiel, llegué a verlo con otras en antros, y su esposa ya estaba embarazada, me di cuenta de lo que podría

[27] Lastimar, destruir.

haber pasado. Creo que me agradezco el haber tenido el carácter para tomar la decisión. Cuando quedé embarazada de él fue porque no nos protegíamos, era el clásico adolescente: eyaculación afuera o el ritmo, siempre naturales. Creo que él sí tenía la intención de embarazarme, acostumbrado a que le hicieran todo; para él, un hijo no era una responsabilidad, pero para mí lo era todo, la vida entera, por haber tenido a mis hermanos, toda mi adolescencia cuidando a alguien; pues estar en una relación de pareja, estudiando y saliendo un poco adelante, pensar en un hijo era como estar loca. Enterarme que estaba embarazada y lo del cáncer de mi papá fueron de las peores cosas que me han hecho pensar en el suicidio, me quería ahorcar (Vilma, originaria de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. 30 años, licenciatura, unión libre, sin hijos ni hijas).

Irene. De la familia "Corn Flakes" al "ranazo"

Estas subidas y bajadas de electricidad me dejaban en calidad de costal. Además, el esfuerzo por regresar a aquel estado ideal que sí teníamos y que sí existía; no sabía por qué había dejado de existir.

Yo soy Irene, tengo 46 años y no siento que esté muy vieja, estoy contenta con mi edad, realmente no quisiera tener ya 20 por nada del mundo. Tengo un hijo que tiene 12 años, está empezando la edad de la punzada y yo también, a ver cómo nos va a los dos. Me gusta mucho platicar con la gente, sobre todo me gusta mucho que me cuenten sus historias, me encanta y me gusta mucho escribir. No escribo las historias que me cuentan, escribo sobre todo para mí porque normalmente no publico las cosas que escribo de esa forma, pero sí me gusta mucho como atar cabos entre unas historias de una persona, las mías propias, posibilidades, etcétera. Terminé un doctorado, no terminé la tesis y creo que ya no la voy a hacer porque me di cuenta que no tiene ningún sentido y no me llena que me digan doctora, entonces me vale, me da exactamente lo mismo, a lo mejor la termino, pero no siento que tenga ninguna presión.

Una de las cosas que tengo superclara todavía en la memoria es esta imagen de los anuncios de los Corn Flakes en donde está desayunando la familia y todos están limpios, todos están contentos, todos son bonitos y están comiendo sus Corn Flakes, muy bien todos; nadie se para con los pelos parados, con la pijama toda chueca. Esa imagen, así de fantástica, así creía que eran las relaciones; ese era mi modelo, para mí, eso era posible y era perseguible por lo tanto. Entonces, enfrentar a una persona que de pronto ya puso mala cara por lo que sea para mí era muy difícil de manejar, prefiero que se acabe el mundo que tratar con alguien que ya se enojó.

Con Ricardo fue muy diferente. Él tenía muchas lecturas, en esas cosas que él había leído de novelas y de todo, se sabía unos rollos muy buenos, específicamente para enamorar; pon tú que se estudió el guion de don Juan Tenorio, el de *Rayuela*, todos esos se los estudió y los sacaba en su momento. Muy atinado para sus conversaciones literarias. Como que a la primera de cambio, ya no me acuerdo cuando empezamos a salir, pero enseguida se vino de vacaciones acá [a San Cristóbal], y luego me mandó un correo electrónico diciéndome que quería que lo alcanzara. Mi amiga, que es de las que nada más le funciona el corazón y no la mente, me dijo: "Vete". Eso a mí jamás se me habría ocurrido, a mí me dicen: "Ojalá y estuvieras aquí", chido, pero no se me ocurre ir. Pero me echó a andar mi amiga, me dijo: "A mí me dicen eso y yo ya estoy con las maletas". "Ay, ¿en serio?", le dije. Ni siquiera fue una invitación, eran sus rollos retóricos, no era una invitación. De ahí me fui de boca, en parte porque mi amiga me ayudó a agarrar otra visión de la cosa que yo jamás la habría visto por ahí, para mí todo es mucho más calculado. A pesar de que soy visceral en muchos aspectos, en la cuestión amorosa soy absolutamente calculadora. Entonces, aquel me sale con rollos, que el amor, que no sé qué, que no sé cuántos. Rollos que me checaban, se leyó las mismas novelas que yo, y aparte me escribía cartas de amor, cosa que nadie en mi vida me había hecho. Me escribía unas cartas así, pero como para publicarlas... Todavía las tengo, todas viejitas, pero las tengo.

Según yo, las tengo para mi hijo. Pero me echaba unos rollos que se veía que había visto muchas películas y que había leído muchas novelas. En una parte creo que sí las sentía en realidad, pero creo que, al igual que yo tenía mi papel, él también tenía su papel y nos juntamos con nuestros papeles: él con su papel de que acá mis flores y yo con mi papel de diva, "juntose" con "encontrose".

Aquello fue una cosa espantosa porque del día en que yo salí por primera vez con Ricardo al día que me casé no habían pasado ni seis meses; fue una cosa horrorosa. Ahora lo veo y me imagino un torbellino caótico de sentimientos, rollos, confusiones, como si fuera así, un remolino, totalmente así me lo imagino, en donde ni tiempo para pensar tuvimos, ni él ni yo. En una situación, en un momento dado yo ni la pensé, me dijo que si me quería casar con él y yo le dije que sí, y yo me hubiera casado al día siguiente y entonces habríamos durado tres meses, no seis. Nos tardamos tres meses en planear cómo nos casábamos; todo fue así, me fui de boca, esa es mi sensación, una sensación que no había tenido. Realmente fue una fórmula, me checaba totalmente y a él, seguro también.

Ahí realmente me eché sin paracaídas, fue una situación en donde tuve una experiencia creo que más del corazón y menos del cerebro, o de las tripas. Saber qué pasó, no lo sé porque además no me ha vuelto a pasar; lo veo como una terrible borrachera, lo veo y fue como meterse a la lavadora y prenderle, fue una experiencia loca para mí porque ni antes ni después me pasó algo así, era desbordado. Recuerdo que nos íbamos a la montaña rusa y estábamos eufóricos, y nos subíamos y nos subíamos, estábamos como borrachos. Sí, una euforia, no sé por qué, si eso de "la química" es real...

No sé por qué se me hizo pensar en casarme... Creo que uno de los factores es que era una persona más o menos normal; el anterior novio, Martín, era demasiado intelectual, para mí era como voltear "pa'rriba" porque yo estaba muy intelectualizada por la universidad en la que estábamos y por el medio que nos rodeaba, él me la ganaba pero de calle; para mí era como que "¡Ooooh!". Cuando conocí a Ricardo, estaba más ubicado en el populacho, le gustaba Shakira; Martín se muere si le decía que le gustaba Shakira,

le gustaban unos que nadie conoce, que solo él, era músico además, ¿cómo te iba a decir que le gustaba Shakira? Provengo de una familia de clase media normal, a mi papá le gustaba oír a Vicente Fernández y a mi mamá, Juan Gabriel. No fueron mis ídolos, pero me los sé de arriba a abajo porque los oí todos. Esto como que fue más conocido, ya no era "Aah", era un muchacho más *de mi onda*;[28] claro que yo no decía que me gustaba Shakira, pero sí teníamos esta situación. Físicamente me recordaba a muchos de mis primos, había una familiaridad en su físico, no era un chavo raro para mi entorno, al contrario, parecía mi primo: del mismo tamaño, de la misma complexión, del mismo color... salí muy endogámica. Creo que esos fueron factores que no parecen muy importantes, pero sí me causaron un impacto.

Con Ricardo no estaba enganchada sexualmente, para nada, pero en la relación yo estaba muy enganchada con él, creo que psicológicamente. Creo que con el tiempo formamos una relación de mucha codependencia, este tipo de relación en donde sientes esa subidota y esa bajadota y otra vez vuelves a subir. Esa era la relación que tuve con él desde el principio, era una relación, así como te digo que nos trepábamos a la montaña rusa, así era nuestra relación emocional, así la sentía, ha sido unas subidas y bajadas de grito loco y otras subidas, esa sensación. Creo que a mí eso me enganchó mucho, ni antes ni después he tenido una relación, ni quiero volver a tener una relación que me lleve a esos puntos. En su momento la disfruté antes de darme cuenta del *ranazo*[29] que me iba a acomodar, pero la disfruté; pero llegó un momento que ya no me gustó, pero ya estaba casada, pero de entrada me "requetegustó" la montaña rusa, hasta que me cansó, hasta que me di cuenta de que no me estaba divirtiendo, pero me llevó un tiempecito. Cuando me empecé a sentir incómoda con eso, ya estaba casada. Mi relación con él fue así. ¿Por qué tuve unas relaciones tan raras? No lo sé.

[28] De mi ambiente, de mi estilo.

[29] Expresión para referir una caída estrepitosa.

No usaba anticonceptivos y nunca quedé embarazada con nadie, es que les mandaba usar condón, yo soy de la idea de que se cuiden ellos. ¿Qué pasó con Ricardo? No lo sé. Mi amiga Ana decía que fue porque mi hijo estaba destinado a nacer, fue lo único que sucedió, quién sabe, pero yo sí sabía que me quería casar con él, yo no se lo había dicho y además, después de una relación tan larga, pensé que íbamos a tener una relación de más tiempo antes de casarnos. Por mí, me habría ido a casar a la semana siguiente, pero él quería casarse con bombo y platillo y mi papá también era de esa idea; en mi familia nada más somos mi hermano y yo, él es como princesa, yo no salí como princesa en ese sentido. Cuando cumplí los 15 años: "Hermana, tu fiesta, y acá tu vestido de merengue y todo", y yo no, no. Él se casó de gran cosa y todo. Después me decía de mi vestido. "No, ¿qué te pasa?, yo de esos no me lo pongo ni loca", le decía y todo, el baile ensayado y toda la cosa. Mi papá, que es mitotero, también quería su gran fiesta. Se arreglaron mis papás con Ricardo, los dos querían fiesta y yo nada más me senté a mirarlos, les dije que hicieran lo que quisieran, "Yo llego y me caso"; lo único que hice fue ir a comprar un vestido largo pero normal para casarme, fue lo único que compré. Y entre mi papá y Ricardo, que la cena y que la música, todo eso ellos vieron, yo no estaba interesada en el tema. Mi idea era ir al Registro Civil con sus papás, o algún amigo, las hermanas, invitar a alguien e irnos a tomar unas chelas, esa era mi boda, pero me dijo que qué me pasaba, que estaba loca, que cómo nos íbamos a casar así, que no, y dije que bueno, como quisieran: "Yo llego y me pongo". Pero no me duró mucho el gusto, creo que como a los ocho días sabía que me había equivocado, así que pensaba: "¿No será que se puede disolver el matrimonio rápidamente?". Ya estaba otra vez en mis fantasías: regresar los regalos, ¿y el gastazo que hizo mi papá?; hay un montón de cosas que te presionan: "Ya me casé con este señor, después se va a componer", pensaba, "algo hay, veremos cómo lo componemos". Muy rápido me di cuenta de que no había sido una buena decisión, había sido muy apresurada.

En parte seguía en el furor, pero ahí se me empezó a bajar porque empecé a aterrizar, porque ese furor que fue muy grande me lo imagino como batir una clara de huevo, pues se sube, y si la dejas se baja, pero no en un segundo, tarda en bajarse aunque ya no la batas, y exactamente así yo sentí de repente y empecé a ver mis foquitos rojos, que esto no era así, no me lo prometieron así, esto no me habían dicho que iba a ser así; se me empezó a bajar, creo que se me subió tanto la euforia que me tardó en bajar bastante. Además, otra cosa que creo que me pasa en mis relaciones es la dependencia, porque rápido hicimos dependencia, por lo menos yo porque a mí se me hace seis meses muy rápido. Cada que te desencantas, el encantador se vuelve a poner encantador y otra vez te sube, y a la semana te vuelves a desencantar y otra vez te sube y así seguía en la montaña rusa. Nada más que ahí fue donde ya no me gustó esa sensación intensa. Me acuerdo que estaba estudiando para profesora de inglés, estaba en la universidad y estudiábamos por año, ya había estudiado un año y me faltaba otro cuando nos casamos; en ese segundo año ni siquiera podía estudiar, no podía hacer las tareas, siendo que venía del primer año con muy buenas calificaciones. Ese segundo año yo no tenía energías para hacer mis tareas, me robaba toda mi energía, toda, yo no podía. Me daba cuenta y me decía que lo tenía que hacer, ya iba a más de la mitad, no iba a botar mi curso, me sentaba y veía lo que tenía que leer y no podía ni pensar, me quitaba toda la energía, lo vi reflejado muy claro porque no podía pensar. Estas subidas y bajadas de electricidad me dejaban en calidad de costal. Además, el esfuerzo por regresar a aquel estado ideal que sí teníamos y que sí existía, no sabía por qué había dejado de existir.

Yo me tragué la píldora. Tuvimos un noviazgo muy corto, pero él era tan bueno, que parecía de película, y yo pensaba que así era y que así iba a ser y no tenía una experiencia previa, una relación previa que me indicara que eso no podía sostenerse, que era demasiado bueno, que era insostenible totalmente. Es como si hubiera estado con alguien supermillonario que estaba

pidiendo prestado. Llegó el momento del *pácatelas*,[30] se acabó, hasta ahí.

En la vida cotidiana era un contraste; en primer lugar, quizá no era tan malo, pero el contraste con lo bueno era muy brutal. Un día, estando de "luna de miel", nos fuimos a Veracruz, él traía su maleta, yo la mía. Recuerdo que pasamos al mercado y quería comprar chocolate para llevarle a mi abuelita porque siempre compro cositas pa' la gente. Empecé a comprar chocolate para mi abuelita, para mi amiga, y él empezó a enojarse; termino de comprar, con mi dinero, lo metí en mi maleta que yo cargaba y me dice: "Mira, Irene, esto ahorita no nos está generando ningún problema", pero ya desde el tono había un problema, "pero si tú sigues haciendo esto, un día vamos a tener un problema". ¿Qué?, era muy controlador, mucho, mal plan. Recuerdo que un día, hablando por teléfono con mi papá, le dije que lo iría a ver el Día del Padre, él vivía en Manzanillo. Cuelgo y me dice: "Tú no vas a ningún lado, tú estás casada conmigo, olvídate de tu familia". Yo me ponía loca. La vez de los chocolates no me puse loca porque fue la primera. Lo que le molestó fue que yo tuviera vida fuera de él, que yo estaba comprando chocolates para alguien que no era él; esa es mi interpretación con el paso de los años, que él quería, así como el otro de "eres mía", nunca me lo dijo, pero lo pensó, yo creo que lo pensó.

Era la primera que me hacía, yo no supe ni qué pensar. En ese momento no hice nada, no le dije nada y no aclaré nada. Pero después fue cada vez más frecuente y más claro para mí que a él le molestaba que yo tuviera vida fuera de él; ahí cambiaron muchas cosas. Para cuando lo de mi papá, yo le aventé el vaso, ahí ya estaba molesta. Me empecé a molestar mucho con él de una manera que nunca me había enojado con nadie y me empezó a dar miedo. Mi amiga, que era "del corazón total", la causante de que me casé, me dijo un día: "No te quedes con el enojo, sácalo". "Y, ¿cómo lo saco?", le dije. "¡Pues avienta un plato!", me contestó. Pero no que se los

[30] Expresión onomatopéyica de golpe.

aventaba a él, tampoco quería matarlo, aventaba un plato, pero hacia otro lado. Pero es cierto, se libera una energía profunda... No rompí los espejos porque me lo impidió, me agarró en el aire la cosa. Me estaba volviendo loca, tenía una sensación... Yo reconozco ahora que tengo mucha furia y que soy muy iracunda, *de mecha corta.*[31] Es muy probable que lo haya aprendido de mi papá porque él así es, pero yo antes no andaba aventando las cosas ni me sentía con la necesidad, pues tampoco me estaba tragando el coraje de nada, pero con este hombre no podía, realmente no podía. Así como estaba desbordada de enamorada, así estaba desbordada de iracunda; fue un fenómeno espantoso, no se lo recomiendo a nadie, yo me sentí con el *chamuco* [32] dentro y me preocupaba porque me decía: "¿hasta dónde va a llegar esto?, no lo puedo detener". Llegó un momento en que le agarré la *sabrosura*,[33] ya no lo podía detener, tenía que aventar algo, ya no sabía qué; me iba a aventar yo o qué, ya no lo podía detener y me preocupaba mucho que ya estaba fuera de mí totalmente, ya más bien era por seguridad.

Como al mes de casarme quedé embarazada. Yo estaba contenta embarazada; de hecho, de toda la frustración, del enojo y la furia, estar sola otra vez para mí era lo máximo porque estaba contenta estando embarazada, muy contenta. Yo quería tener hijos con él. Antes no había tenido esa sensación de querer tener hijos, no me la había planteado de una manera muy concreta. No fue sino hasta que conocí a Ricardo que se me desarrolló una sensación de querer tener hijos, y habría tenido más hijos, pero nos separamos muy rápido; me habría vuelto a embarazar dichosamente, independientemente de la pésima relación que tenía con él porque era, otra vez, como separado, no una relación matrimonio-hijos, hijos era un rollo, un camino, matrimonio otro camino. Se me desarrolló una necesidad, una cosa que yo sentía en el cuerpo, sentía algo en el cuerpo; esa era la única cosa que podía expresar, que quería tener un hijo, pero

[31] Poco tolerante, que se enfurece con facilidad.
[32] Demonio, diablo.
[33] De sabor agradable, que gusta.

no quería tener un hijo con otro, quería con este. No sé si era por esas subidas y bajadas, por la electricidad o por qué cosa, pero se me desarrolló esa sensación; no tomaba anticonceptivos porque estaba dispuesta a embarazarme en el momento que fuera, para mí estaba perfecto y si era mañana, estaba genial. Él sabía que no estaba tomando anticonceptivos, pues él era irresponsable, la verdad, no sabía ni ponerse el condón cuando lo conocí. Mientras teníamos la relación de noviazgo le exigía que usara el condón, pero después, ya que estábamos más entrados en el noviazgo, ya hasta a mí *me valía*[34] porque ya tenía desarrollada esa cosa, yo digo que era mi hijo que ya estaba ahí: "Mamá". Sabía que, si era fértil, me iba a embarazar y para mí estaba perfecto. No era esta cuestión de que: "Ay, en este año me embarazo", no, en cuanto sea me podía embarazar, por mí no había ningún problema, tan no era un problema que Ricardo no tenía trabajo y mi trabajo no era lo suficiente como para mantenernos a los dos, pero eso no me importaba. Yo estaba segura de que yo estaba bien. Por eso cuando alguien me dice que no tiene dinero y por eso no se embaraza, no, no me vengan con esa explicación porque, literalmente con una mano adelante y otra atrás, me embaracé y me valía todo, porque yo quería embarazarme, yo tenía ganas de tener un hijo, quería tener un hijo. Me la habría seguido, de verdad, y si hubieran sido gemelos, yo contenta.

Lo que empezó a causarnos el problema más serio fue cuando tenía tres meses de embarazo. Le pregunté que si no pensaba trabajar o cómo y se indignó; yo le dije: "Yo ahorita puedo mantenerme y mantener la casa, pero, cuando nazca mi hijo, te quiero trabajando", y aparte, con mis *pinches*[35] modos de María Félix. Es más, le di un mes para que ya trabajara; no me importaba en qué y no me importaba cuánto ganara, lo que quería es que se moviera. Recuerdo que así se lo dije: "Si en un mes no encuentras trabajo, te vas de mi casa porque me puedo mantener y a mi hijo,

[34] Le quitaba valor, importancia.
[35] Adjetivo de descalificación.

pero a ti, ni me dan ganas mantenerte". ¡Pácatelas!, ahí terminó la relación, a él se le rompió la burbuja, cambió de actitud.

Ya no estaba enamorada. Ya ese sube y baja ya no lo tenía; teníamos como cuatro meses de estar casados. Le dije que no lo quería mantener, no se me daba mi gana: "Podría, pero no te voy a mantener, así que a ver cómo le haces. Y me vale". Yo quería que se fuera, era en serio. Yo no ando amenazando gente, yo se lo estaba diciendo en serio totalmente, para mí estaba bien. Obviamente, cuando me separé sí me dolió, pero estoy clarísima que lo que me dolió fue mi ego, no me dolió que se fuera, yo estaba bien contenta sin él, superbien. La idea del hombre mantenido nunca me ha checado porque provengo de una familia donde los dos han trabajado; entonces, ni que me mantengan ni mantener. Creo que él sí tenía la tirada de que lo mantuviera, pero nunca me lo aclaró. Si él me hubiera dicho que quería que lo mantuviera, antes de casarnos, yo creo que no me caso; habría andado de novia con él, pero no casarme y a lo mejor me habría embarazado, pero no me habría casado porque no era mi plan mantenerlo, ni a él ni a nadie. Si a mi hijo Joaquín ya le estoy diciendo que a qué hora se va a poner a trabajar: "M'hijito, yo ya te quiero trabajando, ¿eh?". Quedé muy satisfecha de haberle dicho eso y preparada, podría ser que efectivamente no se moviera. Como a los quince días me dijo que había conseguido trabajo, pero no aquí, sino en San Cristóbal. "¿Te vas a ir conmigo?", me dijo. "Claro que sí", respondí, si yo lo que quería era que trabajara donde sea, y fue que nos venimos a vivir acá.

Yo boté el trabajo y aquí me conseguí otro. En el sentido de conseguir trabajo, nunca he tenido temor porque además de que me siento preparada, sé que me animaría a hacer trabajos que a lo mejor no concuerdan con el doctorado; ¿hacer *garnachas*?,[36] ¡pues las hacemos!, a mí eso no me duele. Fue una cosa que me preguntó, él me dijo que ya tenía trabajo, pero qué iba a hacer yo. "Me la va a

[36] Comida típica oaxaqueña.

voltear el *güey*",[37] pensé. Le dije: "Mira, yo, en la primera semana que estemos ahí, voy a tener trabajo, tú no te preocupes por mí, yo voy a tener trabajo". No tuve ese problema y creo que le *caí gordísima*[38] a Ricardo, ha de haber dicho: "Pinche vieja, es cierto que llegaba y conseguía trabajo, y lo consiguió"; fue *chiripada*[39] o lo que quieras, pero lo conseguí.

Entonces conseguimos una casita para vivir juntos. Empecé a desarrollar ahí otra sensación diferente por Ricardo, que ya había madurado, ya se había puesto las pilas, ya trabajaba; como que le había caído el veinte de que éramos una familia, así que yo pensaba: "Vamos a tener un hijo y el comercial de Corn Flakes se va a cumplir". Otra vez, yo no soltaba el *pinche* comercial de Corn Flakes, jamás. Las mujeres normales creen en las princesas, yo creía en los Corn Flakes y otra vez lo tenía clarísimo. En nuestra relación diaria yo me esforzaba mucho... por el comercial de Corn Flakes: el desayuno a tiempo, rico, me levantaba a tiempo, tener a mi hijo limpio, estar yo presentable, no en chanclas. La casa ordenada, mi trabajo cumplido y yo contenta, con mi charola, casi casi cantando, nada más me faltaba. Me cansaba mucho, pero como era mi ideal, yo lo perseguía, todos los días lo tenía que perseguir porque todos los días había un tremendo tiradero, porque tener un bebé es cansado. Ricardo no hacía nada, no lavaba ni un pinche vaso, nada... porque él trabajaba, ya después me cambió el discurso. Pasaron los meses, yo estaba conforme, él trabajaba, traía dinero a la casa, pagaba la renta, mi hijo se iba a la guardería (particular, la pagaba). Sentía que estábamos chidos, estábamos bien, yo ya no estaba en ese enamoramiento loco, me sentía mucho más estable, ya no rompía los vasos. Sentía que la cosa se estaba asentando, como que a aquella lavadora ya le habíamos apagado y se asentó todo. Para mí, esa tranquilidad era buena, era muy cómoda; él trabajaba todo el santo día, yo estaba sola mucho tiempo, estaba

[37] Adjetivo de descalificación.
[38] Molestar, desagradar.
[39] Cosa que ocurre de manera involuntaria, azarosa, de la suerte.

con mi hijito y estaba contenta, no había nadie que me estorbara, pero había otras cosas.

Ese mismo asentamiento de todo el remolino fue bajando también el deseo sexual, por ejemplo, y un problema que creo que fue importante es que éramos de horarios muy distintos. Yo tenía que estar dando clases a las siete de la mañana y tenía al niño muy chiquito, me cansaba mucho, me dormía muy temprano; a la fecha, yo me duermo a las 9:30 de la noche, en aquel entonces yo creo que a las ocho de la noche ya estaba dormida. Ricardo siempre ha sido desvelado, duerme como tres horas, muy poco, y está bien así; yo estaba dormida, soñando, y él llegaba y a esa hora quería *coger*[40] y yo estaba dormida de muchas horas de sueño. Lo que pasaba era que *le daba chance*,[41] entre sueños; me quedaba con ganas porque a mí apenas se me empezaba a despertar la libido cuando él ya se dormía. Yo decía que estaba muy feo. Eso se ha de haber repetido como unas cuatro veces y le dije que no me gustaba, que ni estaba agarrando la onda; en primera, estaba dormida, tenía trabajo a las siete de la mañana, y además ni lo disfrutaba, me quedaba con ganas y él se dormía. Pues le entró por un oído y le salió por el otro. Habrá pasado como dos veces más y le dije que no me volviera a despertar para esta pendejada nunca en su vida, jamás. Me dijo: "Ah ¿no?, pues me voy a conseguir una amante". "Pues consíguetela y así me dejas de estar chingando", contesté, y se fue corriendo, obediente.

Para mí estuvo bien que se fuera; sí me dolió, pero reconozco que lo que me dolió fue mi ego. Otra cosa que sí me dolió, como nunca tuve esta idea de casarme, finalmente se me convirtió en un reto, nunca pensé ser Miss Universo, pero lo fui. Pues era más o menos lo mismo, nunca pensé casarme, nunca tuve plan de casarme, pero tenía un matrimonio y quería sostenerlo, como el comercial de Corn Flakes, justo, aunque fuera cansado, pero yo luchaba por

[40] Tener relaciones coitales.
[41] Lo permitía, le daba oportunidad.

mi comercial día tras día y de repente dije: "¡*Uta, ya valió* madre!,[42] tanto esfuerzo, ¿para qué?", y sí, sí lo padecí.

Recuerdo que estaba aquí, en San Cristóbal, cuando me llamaron y me dijeron que me aceptaban en una maestría en la Ciudad de México. Recuerdo que brincaba como chango: grité, brinqué, me revolqué en el suelo; agarré mis cosas y empecé a vender todo, y lo que me iba a llevar, a empacarlo. Le dije a Ricardo que me iba a estudiar una maestría a la Ciudad de México con Joaquín; él estaba *trabadísimo*,[43] enojadisísimo. Estábamos llevando una relación bien, no estábamos peleados, no nos aventábamos nada, estaba bien y cuando le dije que me iba, se puso tensa la cosa. No sé si tenía planes para una reconciliación. Lo que le dolía mucho es que me iba con el bebé pues todavía estaba muy chiquito. Yo estaba muy contenta, me fui (Irene, 46 años, originaria de la Ciudad de México, posgrado, soltera, un hijo de 12 años).

Lucía. ¿Amor o dominación?

Creo que él me hizo sentir culpable y lo usó muchos años para manipularme diciendo que me quería tanto, a pesar de haber sido una puta en la vida. "Yo te voy a aceptar y a estar contigo a pesar de esto", me decía.

Mi nombre es Lucía, tengo 29 años, este año cumplo los 30, este es mi último semestre de la maestría. Y pienso entre quedarme aquí o ir a la Ciudad de México a seguir estudiando, quiero hacer un doctorado, pero pensando en regresar aquí. Me considero una mujer con mucha fortaleza, alegre y con la dicha de tener una gran red de apoyo, de hombres y principalmente mujeres a mi alrededor.

Tiempo después apareció una persona en mi vida, Marcos, de Chiapas; tomábamos clase juntos. Empezamos a salir, a comer, me acompañaba a mi Servicio Social o los fines de semana. Él platicaba mucho conmigo, tenía mucha labia, me escribía cartas.

[42] Ya fracasó, perdió sentido.
[43] Muy enojado.

Eso me empezó a gustar, físicamente no me llamaba la atención, pero la labia que tenía para decir las cosas, escribirme, dedicarme canciones, eso me empezó a gustar. Marcos me propuso noviazgo, aunque yo sabía que él tenía novia en Chiapas, pero me juró y perjuró que en cuanto fuera para Chiapas le diría a su novia que no podrían seguir estando lejos: me argumentaba que se lo tenía que decir personalmente por el tiempo que duró esa relación y porque ella era buena persona, pulcra, honesta, que él había sido el primer hombre en su vida; por lo que significaba esa persona, no la podía terminar a distancia, pero en cuanto llegara allá iba a terminar. Y sí, cuando terminó la carrera y él fue para allá, por teléfono y correo electrónico me dijo que ya había terminado con su novia, entonces nosotros empezamos una relación a distancia, extrañándonos. Cuando me gradué les pedí de regalo a mis papás un viaje a Chiapas, y como había sido buena estudiante y buena hija, aceptaron y viajé como una semana.

Regresé al DF y siguió la relación a distancia; él a veces venía, pero yo iba con mayor frecuencia a verlo. Obtuve beca para hacer mi tesis y fue lo que gasté en viajes a Chiapas, solo para eso me sirvió y para empastar mi tesis. Yo viajaba y eso no les gustaba a mis papás, pues yo viajaba para que nos viéramos y él no venía. Cuando estuvo en mi casa hubo broncas porque él estuvo en mi casa hospedándose. Se quedaba en un cuarto abajo, mi cuarto estaba en la planta alta, pero todas las noches me escabullía y en una de esas nos cacharon; mis papás se enojaron, nos reclamaron que cómo era posible que estuviéramos haciendo eso en la casa. Él prácticamente les respondió que le valía lo que ellos pensaran y que me exponían como la santa, pero que no se hicieran los inocentes, que yo no lo era y que no era como me pintaban. Mis papás se enojaron más todavía, decían que lo peor que habían hecho era haberme pagado ese viaje a Chiapas, estaban arrepentidos.

Marcos se regresó a Chiapas y ya no volvió jamás a la casa, yo seguía viajando. Ya tenía yo 23 años, él también. La relación nunca estuvo bien, pero yo pensaba que era por la distancia. Así que en cuanto me titulé, decidí irme a Chiapas. Y es que yo estaba

perdidamente enamorada, a él sí lo veía como al hombre con el cual me iba a casar, pensaba que aquí me iba a casar y me iba a quedar. Me sentía muy enamorada, lo admiraba mucho por lo que sabía. Ahora siento que lo que me movía mucho con él era culpa porque pasaron dos situaciones que me hicieron creer en la relación. La primera fue que, como a los siete, ocho meses de estar juntos, por rutina fui a la ginecóloga, y me diagnosticaron VPH y la doctora me dijo que mi última pareja era el portador. Yo se lo dije a Marcos y él estalló diciendo que era imposible que fuera el portador porque siempre se había cuidado y su anterior pareja era virgen y que solo había estado con él. Después pensé que, si bien su novia era virgen, a lo mejor le ponía el cuerno con más chavos.

Y es que con Marcos yo usaba parche, no usaba condón. La ginecóloga decía que no había sido con la anterior pareja por la herida, que era muy reciente; se lo dije a él, pero me dijo que eso yo ya lo tenía, que era una tal por cual. Eso erosionó mucho la relación, creo que él me hizo sentir culpable y lo usó muchos años para manipularme diciendo que me quería tanto, a pesar de haber sido una puta en la vida y de tener esto. "Yo te voy a aceptar y a estar contigo a pesar de esto", me decía. Yo lo creía, fue una forma de ver que era tan buena onda, me quiere a pesar de eso, y sentía que me quería y me cerré en eso, a esa relación. Después del diagnóstico del VPH empezamos a usar condón, durante muchos años. Hasta que después decido irme a vivir a Chiapas, fue un acuerdo entre los dos. Siento que esa relación se basaba en culpas, ambos nos echábamos cosas encima. Como él estaba estudiando, pues, como ya contaba, yo lo iba a ver; terminó con la novia, pero cuando yo no estaba regresaban y luego se volvían a separar, yo regresaba, y así estábamos. Una vez se me para la novia para decirme que cómo era posible que yo anduviera con él si ella lo quería tanto. Había comentarios de que las cosas estaban raras y mal, pero yo ingenuamente, por amor, seguía con él, e incluso soporté que la chava me gritoneara y que él no hiciera nada estando enfrente. Él me decía que ella estaba muy dolida, que la comprendiera, yo sí me creía eso.

Cuando Marcos se iba a titular, yo viajé a Chiapas, lo estuve apoyando; el día del examen su mamá iba a dar una cena, ese día desde la mañana estuvimos haciendo compra, preparando todo y luego él me salió con que no quería que fuera a su examen porque iba a llegar la ex y que tenía más derecho a estar que yo, pues lo acompañó en toda la universidad, le ayudó en sus tareas, sus trabajos, incluso los trámites de la beca ella los hizo, cosa que ahora no me extraña, así se mueve él. Entonces yo agarré mis maletas, me regresé a México y estuve llorando bastante. Después platicamos, le molestó que su familia le reclamara porque no estuve en la graduación.

Ya estando yo en el DF, me llamó y me decía que me extrañaba y me pidió que regresara con él, a vivir, que buscaríamos trabajo. Fue entonces cuando me fui a vivir allá. Llevábamos dos años de la relación. Llegué a Chiapas con mis ahorros del trabajo. Con mis papás fue un gran conflicto, me dejaron de ver mucho tiempo. Cuando dije que me iba, mi papá se puso muy mal, me lloró, que no me fuera. Fue muy fuerte eso, pero aun así me fui, era más fuerte mi amor por Marcos; la pasaron mal mis papás.

Ellos no aprobaban para nada esa relación, porque después del problema que hubo, veían que sufría mucho, me la pasaba mucho en el teléfono, durante cinco años el celular era indispensable, esclavizada al celular, así él me controlaba. A mis papás no les gustaba eso, me decían que algo no estaba bien. Ellos trataron de hacerme ver que no estaba bien esa relación, al igual que algunas amistades. Una amiga que estaba en una Iglesia les propuso que me metieran un fin de semana a un retiro, uno debería estar sin celular. Cuando me lo propusieron les dije que no, que él iba a pensar que me había ido de loca, pues nunca dejó de presionarme, amedrentarme con lo del papiloma, siempre decía que andaba en otro lado y no en mi casa. Así que yo no quería estar un fin de semana sin celular.

Y bueno, cuando me fui a vivir a Chiapas, pensaba que estando allí dejaríamos lo que había pasado y pensaba que él cambiaría, que se iba a comprometer conmigo, íbamos a estar juntos, pensaba: "Mis

papás van a ver que estamos bien, van a ser abuelitos". Vivíamos en casa de su mamá con sus hermanas. Él salía mucho con sus primos, sus amigos, yo no podía por no tener recursos, no conocía a nadie, me quedaba en casa encerrada.

Tengo un tío en Tuxtla, así que me contacté con él; estuve un tiempecito con mi tío y él me ayuda a entrar a trabajar en la universidad en San Cristóbal. Decidí entonces vivir en San Cristóbal, los viernes llegaba a mi trabajo con mi maleta porque de ahí me iba a Tuxtla, donde estaba Marcos, los lunes me iba de regreso a San Cristóbal: dos años así. La relación seguía mal, aunque no tanto como cuando estaba en el DF, pero era el control a través del celular. Mi dinero se me iba en pagar un cuartito y los viajes a Tuxtla, hasta que él decidió venir a estudiar a San Cristóbal. Yo pensé que íbamos a estar bien pues ya no iba a viajar, íbamos a estar en el mismo lugar, íbamos a estar bien. Pero no, fueron dos años de su estudio en los que seguía en su ritmo de salir, andar en la *pachanga*[44] y yo en la casa. Siempre con el pretexto de que su escuela era lo más importante, que no le molestara, él salía casi a las once de la noche de sus clases, llegando a casa a las doce. Yo no podía cuestionarlo.

Yo creo que no quería procesar lo que estaba viviendo. Eso se ve muy claro, por ejemplo, en que desde la universidad yo me sentía atraída por las cuestiones del feminismo, de las que él pensaba que eran tonterías, que no servían para nada, que todas las feministas eran unas putas, que solo querían su libertad sexual y andar cogiendo con otro, que era lo que promulgaban y que el feminismo era una mierda, ese era su discurso. Entonces yo me fui alejando del feminismo porque me cuestionaba estar en una relación violentada con un papel pasivo, ¿cómo iba a llamarme feminista? Así que me alejé de eso para seguir la relación.

Creo que empecé a abrir los ojos a raíz del aborto. Y es que antes de que yo llegara a San Cristóbal siempre usábamos condón,

[44] Fiesta.

pero él siempre era muy inseguro y una forma de demostrarle que no andaba de puta ni nada por el estilo era tener relaciones sin condón; para él era una forma de asegurarse de que, si le pasaba algo, si se infectaba, era porque yo andaba con otros, así que no usar condón era la muestra de que tendría relaciones solo con él. Una ocasión yo tomé la PAE [pastilla para la anticoncepción de emergencia] y no pasó nada, una segunda, y tampoco pasó nada; hasta que tanta PAE pues ya no funcionó, me empecé a sentir mal, muy cansada, con náuseas, con unos antojos increíbles. Nunca he sido regular, por lo que no me alarmó un retraso de tres semanas. Entonces, después de la primera semana de retraso no me alarmé, pero como empecé a sentir otros síntomas, viene la segunda semana de retraso y ya me empecé a preocupar. Le hablé por teléfono y se sorprendió, y le dije que, si para tal fecha no me bajaba, me haría la prueba. Llegó la fecha y no me bajaba, así que me hice las pruebas de sangre: estaba embarazada. Ya estaba teniendo síntomas: el cansancio, el sueño, los mareos, los antojos. Le hablé por teléfono y le dije que estaba embarazada y lo que inmediatamente salió de su boca fue: aborto.

Me dijo que abortara, que no lo tendríamos. Me sacó de onda, me dijo que pensara bien, vivía en un cuartito y no era espacio apropiado para tener a un niño, que yo apenas estaba trabajando, que él no tenía trabajo y que cómo le íbamos a hacer para vivir, que no era el momento, me juró que más adelante seríamos papás, pero que no era el momento. Yo pensé que no teníamos las condiciones económicas, que era real, pero también pensé en mi familia, que iban a decir que solo había venido a Chiapas a embarazarme, pensé que Marcos tenía razón. En ese momento y tiempo después lo vi así, luego estuve pensando que no fue mi decisión; ahora puedo decir, a la distancia, que fue la mejor decisión. Él no me dio tiempo de pensar si yo quería o no hacerlo, fue mucha su presión. Al final aborté. En San Cristóbal no conocía a nadie ni para platicar sobre el asunto, no sabía con quién ni a dónde acudir, pero en el DF sí, ya estaba despenalizado, sabía a dónde ir y dónde pedir consejo con las asociaciones por los derechos de las mujeres, y me sugirieron

las clínicas con el mejor servicio, que no habría problemas aunque llegara de otro estado, lo que hace una atención más rápida y oportuna.

Viajé al DF sola. Fue todo un drama, pues hay que estar antes de la apertura de la clínica y estaban los de Pro-Vida y tenías que escuchar su discurso; adentro son los exámenes, las preguntas y otras filas. Luego dividen al grupo entre candidatas a la pastilla y las que son para la aspiración. Yo fui para las pastillas, tenía mes y medio, te explican, te dan el protocolo, en un lugar seguro, te explican lo que es normal y no. Le hablé a él y le dije que me dieron pastillas y que iba a viajar a Chiapas. Al llegar a Tuxtla a casa de mi tío, le hablo por teléfono para que venga y me acompañe durante la interrupción, pero me dijo que no podía viajar, estaba la feria de San Cristóbal y que como iba a estar un cantante tal, pues asistiría al concierto. Yo no podía dejar pasar más tiempo y me tomé la primera dosis y me sentí muy mal; vino la segunda dosis y me sentí peor, a la media hora vomité las pastillas. Llamé al teléfono que me dieron y les comenté cómo me sentía y me dijeron que ya había iniciado el proceso y tenía que ir a revisión para saber si suspendería o no el tratamiento. Estuve sangrando, al día siguiente se detuvo, creí que había pasado todo.

Regresé a México y me dijeron que seguía embarazada, pero como había tomado la primera dosis, que terminara el proceso. En el DF, en las clínicas públicas no te dan una segunda dosis si no funciona la primera, se van a lo seguro: la aspiración. Preguntaron si había desayunado y dije que sí, aunque no era cierto; me pasaron a la sala. El problema es que acababa de entrar a trabajar en San Cristóbal y no podía esperarme al día siguiente porque era perder días de trabajo, me preocupaba faltar muchos días. Me dieron una pastilla, me dio diarrea y tenía miedo, no podía tomar ni agua, me la tomé así. Me hicieron la intervención, salí adolorida como si me hubiera pasado un camión encima. Le hablé a Marcos y le expliqué lo que estaba pasando y él me dice casi como que buena suerte y que me fuera bien. Salí, pasó todo y pensaba viajar a Chiapas;

para esto, tenía que llegar con una acompañante, que fue una amiga quien les habló a mis papás y les dijo lo que estaba pasando. Cuando llegué al aeropuerto, me encontré con mis papás.

Me enojé con mi amiga y después de muchos años hablé con ella, y con el grupo de amigas, y me platicaron que estaban muy preocupadas por lo que estaba viviendo en mi relación y habían pensado que era una manera de que ya no regresara a Chiapas: que me retuvieran mis padres. Al verme, mi mamá me reclamó diciendo que cómo era posible, que qué iba a hacer, y le dije que regresaría a Chiapas. Me agarró y nos sentamos, me dijo que no podía viajar así, que cambiara mi boleto, lo cambié para el día siguiente, pero advirtiendo que tal vez no me dejarían. Me fui con mis papás a la casa, no me hablaron en todo el camino. Al llegar, mi mamá me preguntó sobre el medicamento que me dieron, vio la receta, hizo una exclamación y le pidió a mi papá que fuera a la farmacia a comprar el medicamento. Me dijo que subiera, ya tenía la cena para que tomara los medicamentos, pasó y me cuestionó lo que había hecho en el sentido de que, si yo decía amarlo tanto y defenderlo, por qué no había podido defender a su hijo. Cuando me dijo eso, fue como un balde de agua fría. Yo no creía haber hecho algo mal hasta que me dijo eso. Me preguntó: "¿Qué hiciste?", ahí me sentí culpable. Me pidió que ya no viajara, que me quedara y le dije que viajaría; dijo que lo veríamos. Al día siguiente vio que ya no tenía fiebre, por los antibióticos y los demás medicamentos, ya estaba bien. Me preguntó y le dije que iría a Chiapas, y me regresé.

A pesar de que me había sentido culpable, creo que yo estaba más pensando en lo que Marcos me decía, le creí la historia de que no era el momento y que más adelante sería. Entonces, cuando regresé a San Cristóbal, le llamé para pedirle que viniera, que necesitaba estar con él. Después de varias discusiones por teléfono, por fin él decidió viajar, pero a regañadientes, no por una cuestión de acompañarme. Yo quería platicar de todo lo que había pasado, cómo me había sentido; él solo decía que ya había pasado y que

no me *clavara*[45] en eso, y cada que yo quería hablar del tema, él decía que no le interesaba. Para mí fue un golpe duro darme cuenta de que no le interesaba, aunque en ese momento no lo vi así, pero fue un tema que me pegó mucho, tuve que aprender a vivirlo y tragármelo sola, aprender que, si me sentía mal, no contaba con él como apoyo.

Pensaba yo que ya con el aborto iba a ser difícil que otro hombre me quisiera y por eso me sentía con el deber de estar con él, pues ya nadie me iba a querer, era la idea que yo tenía. Cuando Marcos ya se vino a vivir conmigo y estuvimos juntos, la relación mejoró, pero no del todo; usábamos condón y de repente me salió con que ya no usáramos condón, que usara yo parches, pastillas, inyecciones u otra cosa porque cómo era posible que lleváramos tanto tiempo de novios, que viviéramos juntos y lo siguiéramos usando. Y si yo le objetaba algo, me cuestionaba que si yo el condón lo usaba solo con él o también con otros, porque aseguraba que yo andaba con medio universo. Eso lo decía para hacerme sentir mal porque quería que yo le diera la certeza de solo andar con él, y que entonces solo yo usara algún método anticonceptivo. Fue entonces que empecé a decir: "No, cualquier otro método me haría responsable solo a mí, y el condón lo hace responsable también a él. ¿Qué pasa si se me olvida tomar la pastilla?, soy muy olvidadiza; la inyección, no habría certeza de quién me la pondría; el parche, igual se me olvida cambiarlo, además de que sale caro". Y por eso le decía que, en todo caso, pagáramos el método entre los dos, como se supone que eran los gastos de la casa; aunque de por sí él siempre buscaba la manera de que pagara yo bajo el argumento de: "Ay, ahorita no traigo dinero, tú lo pones y luego te lo repongo", y nunca pasaba. Con los parches sería lo mismo, quedando como mi responsabilidad. Ese era mi pensamiento, pero luego entraba en un dilema, pensaba: "Uno, si le digo que no pude comprar el parche y que usemos condón, me echará todo

[45] Quedarse fijada obsesivamente en una situación.

un rollo de que cómo es posible, que seguro me metí con otro y que por eso quiero el condón. Vamos a tener la relación, va a estar pésimo y me echará la culpa de no pasarla bien después de la *putiza*[46] que me puso por lo del condón. O ¿qué va a pasar la segunda vez que se me olvide?, me echará en cara que ando con alguien más, que tengo a otro". Pensé en no aventarme todas sus letanías y regaños, pensé incluso en aventármela así, esperando que por obra y gracia del Espíritu Santo no quedara otra vez embarazada, porque de ser así pues sería volver a abortar y yo no quería volver a pasar por eso, entonces, después de darle muchas vueltas dije: "No, condón". Nunca llegó a quitarme la idea de usar el condón, lo sostuve hasta el final de la relación; de hecho, su último reclamo fue que yo nunca le había dado la seguridad de hacerlo sin condón.

El aborto me hizo daño, sobre todo al ver su reacción, que no le interesó, que no quiso escuchar, no le interesaba escuchar. Si no en el momento, fue una de las cosas que poco a poco me empezaron a hacer click y a hacer que me diera cuenta de cómo estaba la relación realmente; y es que yo sabía que no estaba bien la relación, pero la normalicé, decía que así eran las relaciones, que así se vivía, así era. Yo sabía que no estaba bien, yo tenía la ilusión de que haría cambiar al malo, que solo era el momento y cuando acabara sus estudios y se titulara, ahí cambiaría. Sentía que habían pasado muchas cosas como para renunciar a esas alturas.

Después de lo del aborto me dieron ganas de hacer una maestría de género, entonces empecé a adentrarme en esos temas y me di cuenta de que hay grupos, de que hay un montón de cosas; me acerqué, según yo solo con fines académicos, no para adoptarlo en mi vida, para mi tesis, pero el feminismo siempre te impacta, no es solo académico. Me empezó a hacer eco eso, todo lo que escuchaba me empezó a pegar y de regreso a la casa me la pasé llorando por todo lo que se me estaba moviendo. Siento que eso me llevó a

[46] Regaño muy fuerte.

decirle que no iba a hacer las cosas como él quería. En ese tiempo también se murieron mis abuelas y él nunca estuvo conmigo, no me acompañó, me dejó sola ante esas cosas. Este hecho me hizo ver de nuevo que no estaba conmigo, que no me apoyaba y no estaba en momentos que para mí eran importantes, y que yo hubiera querido que estuviera él. Esto me hace empezar a marcar un poco mi espacio, él se dio cuenta de que ya no me podía controlar como antes: que hiciera tal cosa y yo: "no"; ya Lucía le respondía, ya le decía, ya lo ignoraba, ya hacía otras cosas. Cuando él empezó a ver esto, buscó otra relación, otra mujer a la cual pudiera dominar porque ya no estaba yo en su lógica.

La relación ya no estaba muy bien, yo estaba viendo lo de la maestría, le decía que ya no estábamos bien y que, si pensaba en hacer otra cosa, que me lo dijera, yo pensaba que las cosas se podrían componer. En la primera etapa para la selección de la maestría en la UAM [Universidad Autónoma Metropolitana], me pusieron todo en charola de plata, eran varios procesos: exámenes, entrevistas. Mandé mis documentos a última hora y llegaron tarde, ya había quedado fuera. Después me mandaron un correo en el cual me informaban que sí ingresaban mis papeles. Unos días antes de la publicación de los resultados me comunicaron que mi proyecto había sido aceptado y que pasaba a la entrevista y al examen. Como iba de lejos, me harían el examen y en lo que se calificaba me podrían hacer la entrevista, y casi hasta entregarme el resultado el mismo día. También me habían aceptado en una universidad acá en Chiapas y tenía dudas sobre qué hacer. Le dije a Marcos que yo las cosas en nuestra relación las veía mal, pero que estaba dispuesta a buscar mejorarlas, pero que, si él no lo veía así, pues lo aceptaba. Le dije lo de la UAM y que, si él me decía que la relación ya no seguiría, pues me regresaba a México, pero si aún le veía posibilidades, yo renunciaba a la UAM por él. Él dijo que pensaba que podríamos seguir, pero que lo decidiera yo; decidí renunciar a la UAM y quedarme en la de aquí. Un buen día me dice que había pensado las cosas y que quería tiempo para nosotros, le dije que estaba bien.

Me sentí traicionada, me sentía muy mal, me deprimí demasiado, hacía las cosas como zombi, hacía las cosas, pero me sentía muy mal. Pasé meses sin poder dormir bien, cansada, me dormía un poco y a las dos, tres horas, me despertaba angustiada; me dormía otro rato y volvía a despertar. Estaba muy deprimida, los primeros días casi no comía, físicamente me sentía muy mal, era un gran dolor ver que todo lo que había creído se vino abajo así. Pensé en regresar a México, pero me di cuenta que regresaría sin dinero, sin maestría, con el corazón destrozado, mis papás me tendrían que mantener mientras veía qué hacer. Esa idea no me gustó, por lo menos aquí tenía trabajo y una maestría; decidí aventarme los dos años. Pensaba que después de la maestría ya me podría regresar, pero no quería regresar derrotada a escuchar los reclamos de mis papás, así que me quedé. Tuve suerte de que mis amigas estuvieron al pendiente de mí, así como mis compañeros de la maestría, ellos me mantuvieron a flote. Además, decidí ir a terapia; estuve año y medio en esa terapia después de cinco años de relación (Lucía, 29 años, originaria de la Ciudad de México, estudios de posgrado, unión libre, sin hijos ni hijas).

Isabela. La renuncia amorosa

Yo no dejaría de irme, yo me iría, no cambiés tu trabajo por una relación. Pero yo tomé la otra decisión.

Tengo 40 años, soy guatemalteca, vengo de una sociedad un poco violenta, crecí en un momento de la guerra, y digo esto porque ahora estoy fuera, o sea, me doy cuenta lo que realmente marca a las sociedades, a los colectivos, esos momentos o esas experiencias colectivas, sociales. Hay como un tipo de paranoia y además de violencia internalizada, en todo tipo de paranoia, eso es algo muy propio de los guatemaltecos o de una buena parte. Soy la más grande de cuatro hermanos, dos mujeres y un hombre, soy la más más grandota, creo que mi papá siempre quiso que su hijo más grande fuera hombre y ahí pues siempre había algunas luchitas con él.

Después de esa relación, pronto, pero muy pronto, entré en una relación con un chavo mucho mayor que yo, 20 años; yo tenía 26 y él 46. En una ocasión mis amigos me invitaron a ir a la playa para Año Nuevo con ellos y ahí conocí a su hermano, John. Al siguiente día que lo conocí estuvimos juntos, tuvimos sexo y empezamos una aventurilla que terminó en una declaración de amor.

Yo entonces estaba en otro momento, estaba explorando más mi cuerpo, me la pasé súper y empezamos un rollo. Él habrá estado como tres días en Guate porque era de Estados Unidos, no hablaba español ni yo inglés, y cuando se fue nos quedamos comunicados por correo electrónico, y así se desató todo un rollo de amor romántico entre los dos por las traducciones de los mensajitos de amor. Luego me invitó para que lo visitara en Boston para Semana Santa y me fui dos semanas. Durante mi visita me dijo que me amaba y que se quería casar conmigo y yo acepté, eso fue muy divertido. Esto fue en abril, él preparó su viaje de venida y nos fuimos a vivir juntos a finales de mayo. Creo que me enamoré de él en gran parte por la atracción física que había de mi parte hacia él. Tal vez es un tipo de enamoramiento, porque creo que hay distintas formas de enamorarse. Con John era un tipo de enamoramiento atravesado por el rollo de que sí podía tener una relación y podía demostrar que no era un fracaso y que era una chava normal. Bueno, finalmente me casé y empezamos a vivir en mayo juntos, y en noviembre nos casamos por la Iglesia. Teníamos poco menos de un año de habernos conocido.

Nos casamos y empezaron los problemas, como un mes después... Bueno, mi papá se murió unos días antes de casarnos, de plano dijo: "Ya no quiero ver este desenlace". Nos casamos a principios de diciembre y a finales de ese año me ofrecieron un trabajo como reportera en economía. Lo valoré y acepté porque en la otra agencia de noticias no tenía mucho futuro, ahí era editora pero no iba a ser nada más, y es un trabajo difícil porque representaba una carga muy fuerte. Empecé a trabajar en enero en el periódico en el área de economía. En ese momento, la embajada de Estados Unidos y el gobierno de Guatemala

anuncian que van a empezar negociaciones por el Tratado de Libre Comercio. Las negociaciones se iban a hacer una vez al mes, durante una semana, en un país diferente de Centroamérica y Estados Unidos por un año entero, y yo era la responsable de hacer esas coberturas periodísticas. Cuando me dieron ese trabajo yo me volví la mujer más feliz del planeta, pero, claro, se convirtió en una carga terrorífica. Entonces empecé a llegar a la casa tarde y teníamos turnos cada 22 días, y eran turnos de fin de semana, y yo terminaba tipo 10 de la noche y los fines de semana no estaba. Entonces John empezó a enojarse. Y cuando yo le dije que me iba una semana para Costa Rica se enojó bien grueso, me hizo un gran pleito. Yo no podía cancelar mi viaje; entonces, aunque con él enojado, me fui. Fue una cobertura exitosísima porque saqué información. Tengo el *clavo*[47] con John, a quien tengo que estar llamando todas las noches para reportarme. En Costa Rica se inició un proceso de fiscalización de los diputados a los negociadores a partir de esa información que saco. Entonces mi trabajo tenía sentido y yo me sentía muy bien con eso, además de que mi ego también.

Mi trato con John era que yo me iba esta vez, pero ya no iba a la segunda. La siguiente ronda era en Estados Unidos. Antes de irme debía dejar trabajo hecho en el periódico, yo me iba el domingo y él empezó a hacer la presión el viernes en la tarde para que no me fuera. Empezó a llamar a mi familia y todo mundo me llamaba al periódico para cuestionarme qué estaba haciendo y a decirme que, si yo ya me había casado, yo tenía que responderle y hacerle caso. La última llamada de John fue: "Yo voy para el periódico y si tú te vas, terminamos", eso me dijo él. Llegó mi amiga Cintya al vestíbulo del edificio y me dijo: "Yo no dejaría de irme, yo me iría, no cambiés tu trabajo por una relación". Pero yo tomé la otra decisión y seguro le dije algo así como: "John es lo que más amo en el mundo". No sé qué le dije, pero me imagino que algo así fue.

[47] Conflicto.

Al siguiente día regresé al periódico, se me caía la cara de vergüenza al decir que ya no me iba. Fue muy feo porque al siguiente día que me tenía que ir hubo una sesión con el director y los editores de economía... Y en verdad todavía me duele, pero... bueno, trato de no pensar mucho en eso y lo que pienso es... en no echarme toda esa responsabilidad, porque uno de ellos, el coeditor, dijo: "Bueno, pues esto a lo único que nos lleva es a tomar la decisión de nunca volver a darle estos cargos a las mujeres porque ellas siempre van a tener un obstáculo para viajar". Yo viví esto como una traición que hice a todas las mujeres. Yo regresé a mi casa ese día devastada después de haber oído eso del coeditor, y mi decisión fue: "Por mi dignidad, yo no puedo seguir en el periódico porque a mí nunca más me van a dar algo tan importante como esto y yo no voy a poder aceptar algo menos que eso, y ¿con qué cara voy a llegar?". Al otro día llegué a presentar mi renuncia y mi jefe casi se muere. Pero pasaron dos semanas y él pasó las dos semanas rogándome para que no me fuera.

John no trabajaba todavía; primero pasamos nueve meses viviendo de mi trabajo y de sus ahorros. En ese momento yo le dije que no podía seguir trabajando ahí. Creo que fue una especie de autocastigo y de retarlo a él en el sentido de "¿Querés una esposa que esté con vos?, pues manteném. Dejo de trabajar y vos trabajás, entrémosle a ese rollo". Fue muy arriesgado, pero fue lo que hice entre mi enojo y el dolor.

La relación se resquebrajó completamente, tuvimos que ir a terapia de pareja para superar eso, porque yo a partir de ese momento sentí que lo odiaba y creo que nunca se lo perdoné, nunca. Volví a entrar en ese rollo de ¿por qué si te quieren no te permiten hacer lo que a vos se te dé la gana?, si vos no te estás yendo con otros, estás con ellos... Y ese fue mi cuestionamiento hacia la vida y hacia mí también. Sí me arrepentí de esa decisión, pero grueso, muy feo. Al final, me arrepentí de muchas cosas mientras que él estaba feliz, no se daba cuenta de lo que pasaba conmigo. Yo estaba muy enojada y fue justamente por esto que fuimos a terapia (Isabela, 40 años, originaria de la Ciudad de Guatemala, Guatemala, posgrado, soltera, sin hijos ni hijas).

CAPÍTULO IV
LA PERSECUCIÓN DEL AMOR Y LO QUE RESULTE

EL sueño que nos contaron: la construcción sociofamiliar del amor romántico

Los relatos de vida fueron construidos siguiendo una cronología desde la infancia hasta la edad adulta, recogiendo la información acerca de las experiencias de las mujeres en las diferentes etapas vitales y en las distintas relaciones sexoafectivas que fueron estableciendo. Así, para explicar las bases que apuntalan desde la infancia el sentido que las mujeres dan al amor, se plantea la temática del presente capítulo.

La familia es uno de los principales agentes socializadores y reproductores del sistema; es en ella donde se reproduce durante las primeras etapas de la vida la división sexual del trabajo entre hombres y mujeres, asumiéndose los roles y funciones diferenciadas que les son asignadas. Existe en su interior una estructura jerarquizada y una distribución desigual del poder y de recursos rígidamente definida. En el modelo familiar tradicional, es el hombre quien se encuentra en la punta de esta jerarquía, se erige como "jefe", el proveedor del sustento, el que ejerce la autoridad; la mujer asume el papel de madre reproductora de la familia, encargada de las labores domésticas y protectora de hijas e hijos, sostenedora de lo emocional y lo afectivo.

Las niñas y los niños llegan a ser personas que viven de acuerdo con las normas establecidas, es decir, del principio de la realidad; de esta manera, niñas y niños son incorporados al orden social. Cuando finaliza el proceso de la estructuración del sujeto, las niñas y los niños pueden querer, muy probablemente, llegar a ser como sus madres y padres, correspondiéndose al género asignado respectivamente, fijándose los proyectos que ambos tienen para ellas y ellos.

Las aspiraciones de lo que se debe ser o tener están moldeadas por lo que los padres y madres aspiran y quieren respecto a la niña y el niño. Es decir, las niñas y los niños se identifican con sus padres y madres, incorporando dentro de sí el conjunto de restricciones, prohibiciones y exigencias de sus mayores, las cuales entran a formar parte de su estructura personal.

En ese sentido, las narraciones de las mujeres expresan las nociones centrales que al interior de la familia fueron construyendo su subjetividad amorosa. Así muestran que desde muy pequeñas a las niñas se les enseña que la conformación de la pareja y la familia es su destino "natural".

> Cuando yo tenía más o menos entre 9 y 10 años, uno de mis tíos, casado con una tía mía, tenía un hermano que debía haber tenido yo creo que unos 20 o 25 años; él siempre me veía y siempre me decía: "Cuando tú crezcas y tengas 15 años nos vamos a casar". Y me lo decía de manera muy convincente, y yo era una niña y yo pensaba que era cierto, yo pensaba que yo no tenía ningún poder de elección, que era ya mi destino (Irene).

A través de las relaciones cotidianas los ideales comienzan a ser construidos y, dadas las características del pensamiento durante la infancia,[48] los discursos escuchados son tomados como ciertos, de tal manera que las ideas acerca de la pareja, el amor o el matrimonio son construidas por las niñas pequeñas como destino, no como posibilidad, sino como certeza de ocurrencia.

En ese sentido, la pareja se considera el nicho "natural" del amor y no se conciben otras formas de relaciones; asimismo, esta pareja tiene como características fundantes la heterosexualidad y la monogamia: "En la adolescencia, entrar en una etapa en donde todos los mensajes que recibís a tu alrededor es como que tu fin es estar con una pareja y con un hombre" (Isabela).

Aquellos modelos vistos y discursos escuchados durante el desarrollo infantil y de la adolescencia pueden ser tomados como guiones de vida que al llegar a la edad adulta son repetidos como patrones por seguir.

[48] De acuerdo con Piaget (1991), el pensamiento anterior a los 12 años de edad se caracteriza por la concreción; es decir, las abstracciones no pueden ser comprendidas hasta etapas posteriores.

> Fue mi novio formal, toda la familia lo conoció, mis papás, mis primos, mis tíos, mis abuelitos, todos. Fue mi chambelán en mis 15 años, porque me hicieron mis 15 años; toda la fiesta me la pase con él. Entonces sí veía así esta idea de que nos vamos a casar, así como mis primas que se casaron con sus chambelanes y pues yo también así, con este me voy a casar, ya veía ahí mi foto con él. Sí era para mí la ilusión (Lucía).

Aunque no se recuerden referencias familiares del modelo tradicional romántico y en apariencia se tengan modelos diferentes, en la experiencia propia se construyen relaciones con características cercanas a lo tradicional.

> Nunca estuvo en el panorama boda, hijitos, pero sí estar con una persona y sí estar con esa persona con el contacto. No sé en qué momento saltó a otra cosa, no tengo la menor idea (Fernanda).

> Normalmente no pensé en casarme ni me dijeron que me tuviera que casar, no lo pensé, aunque sí tenía mi mamá su foto de su boda. Mi mamá se casó por la Iglesia, tiene su foto de su vestido de novia y todo, pero a mí realmente como que nunca llegué a madurar, a pensar hasta ese punto (Irene).

Siendo la familia el primer espacio de formación de las personas en donde son introducidas al orden social, las experiencias, ejemplos y discursos que ahí se generan van constituyéndose como modelos que fabrican las aspiraciones, deseos y planes de vida de las mujeres, naturalizando los mandatos sociales.

Del enamoramiento al desamor

En diversos estudios se ha explicado el amor como un proceso caracterizado fundamentalmente por tres etapas: enamoramiento, amor y desamor. En la primera etapa la fantasía, la pasión y la irracionalidad son sus principales componentes; el sentimiento domina la razón. Más adelante, en una etapa posterior, cuando la pasión ha disminuido comienza a construirse propiamente el sentimiento amoroso basado en aspectos más realistas y donde la voluntad

juega un papel preponderante para la vinculación afectiva; por último, se encuentra la etapa del desamor, que no necesariamente ocurre, sobre todo si existe la voluntad de la permanencia del vínculo amoroso (Ortiz, 2013).

En las mujeres participantes en la investigación, esta secuencia amorosa no parece atravesar todas las etapas; en los relatos la fase del enamoramiento es relativamente fácil de identificar, y está marcada por el gusto al romanticismo y la fascinación que este genera en ellas.

> El único que me escribía cartas, canciones, me regalaba peluches. Cuando empezó a ligarme llevaba sus peluches con perfume, uno que usaba, muy rico... Él era muy enamoradizo, tengo cartas que me escribía, tres cajas de madera. Hacía las cartas en computadora, así que les ponía dibujos, algunos detalles, era detallista. Fue una cuestión romántica, como dicen, pues me cantaba canciones, me llevó serenata en mis quince años (Vilma).

> Me decía que me visitaría en mi casa, nos pasábamos horas y horas platicando. Me daba cuenta de que a cosas que le decía sí les daba importancia. Una vez en el camino a mi casa, yo le había platicado de una película de dálmatas que me había gustado mucho y después me llegó con un dálmata de peluche; no era dálmata, era San Bernardo y me lo regaló: "Entonces sí le pone atención a lo que le digo", me dije. Tenía esos detallitos que a mí se me hacían importantes: escuchar y valorar (Lucía).

El romanticismo enamora, empata con las fantasías y los ideales construidos desde la infancia.

> Entonces, aquel me sale con rollos, que el amor, que no sé qué, que no sé cuántos. Rollos que me checaban, se leyó las mismas novelas que yo, y aparte me escribía cartas de amor, cosa que nadie en mi vida me había hecho. Me escribía unas cartas así, pero como para publicarlas... además de que era muy caballeroso, muy considerado, desde que te abre la puerta, te da la mano, te sienta, casi que te limpia la baba, muy atento con mi mamá: un príncipe (Irene).

La pasión irracional no es identificada hasta tiempo después y bajo la lupa del análisis.

> Ahí realmente me eché sin paracaídas, fue una situación en donde tuve una experiencia creo que más del corazón y menos del cerebro, o de las tripas... lo veo como una terrible borrachera, lo veo y fue como meterse a la lavadora y prenderle, fue una experiencia loca para mí porque ni antes ni después me pasó algo así, era desbordado. Recuerdo que nos íbamos a la montaña rusa y estábamos eufóricos, y nos subíamos y nos subíamos, estábamos como borrachos (Irene).

Sin embargo, de acuerdo con los relatos de las mujeres, la etapa del enamoramiento, que es de duración variable, no da paso a la construcción del amor, sino se pasa de la idealización y la fantasía al desamor.

> Él era condescendiente, de los que te abrazaban, te llevaban de la mano, pero después sacó una furia: vomitó, despotricó, me hizo la vida imposible, a él no le importó a dónde me iría yo, ¿dónde quedó el poquito amor que puedas tener?... Cambió la vida en un momento, todo se viene abajo, se queda uno como flotando y él que era mi brazo derecho, mi figura, mi compañero, todo esto que es idealizado (Vilma).

> En su momento la disfruté antes de darme cuenta del "ranazo" que me iba a acomodar, pero la disfruté, pero llegó un momento que ya no me gustó, pero ya estaba casada, pero de entrada me requetegustó la montaña rusa hasta que me cansó, hasta que me di cuenta que no me estaba divirtiendo, pero me llevó un tiempecito. Cuando me empecé a sentir incómoda con eso, ya estaba casada (Irene).

Sin embargo, la desilusión que resulta de enfrentar la realidad cuando el delirio del enamoramiento ha pasado no es razón para concluir la relación, mientras las razones que se argumentan para continuar con esta son diversas, e incluso los propios resabios del enamoramiento que se niegan a perder son razones para no terminarla.

El modelo Corn Flakes

Las mujeres normales creen en las princesas,
yo creía en los Corn Flakes (Irene).

Uno de los puntos que aparece como nodal en los relatos de las mujeres es la imagen de la familia, la unión tradicional como modelo que se persigue con papá, mamá, hijas e hijos, la cual norma el comportamiento, ante quién hay que responder, a quiénes hay que darles cuenta de lo que se hace y deja de hacer, y determina a quiénes se debe amar y de qué manera. Este es el modelo que el sistema patriarcal capitalista crea para que le sea funcional, y es el encargado de introducir a las nacientes seres humanas al orden civilizatorio; el patriarcado capitalista deja en manos de una o dos personas la crianza y formación de las personas recién nacidas. Este modelo familiar se constituye como el ideal por alcanzar, y cuando se consigue habrá que mantenerlo bajo cualquier circunstancia y costo; es el lugar donde las personas en formación se identifican con la ley y en donde se determina la manera en que se relacionarán a partir de entonces con la autoridad, con el poder, con el amor, con el placer, con el saber, con la violencia, etcétera.

> Así lo crecí, así lo viví, es lo lógico que te cases, tengas una pareja, sean novios, se casen. Fueron mis abuelos, mis papás, mis tíos y mis primas, de hecho, yo soy la siguiente, todas mis primas están casadas, yo sería la siguiente generación que ya le toca estar ahí en esa pared con el vestido blanco (Lucía).

Los relatos muestran cómo en el modelo de amor romántico no se persigue o busca únicamente la pareja, sino, más bien, el modelo familiar completo, de tal manera que, aunque pudieran construirse relaciones sexoafectivas más o menos satisfactorias, esto no sería suficiente, se requiere acceder a la familia completa; es decir, a los hijos e hijas. Esto sostiene la idea de que las mujeres son las guardianas vigilantes del modelo familiar y moral que el sistema requiere para su funcionamiento; no basta conseguir un marido, hay que procrear hijos e hijas sanas: "Yo quería ser su novia oficial, yo quería que sus papás supieran que él era mi novio, porque yo lo que quería era casarme con él y tener hijos de él, y ser la señora de Jiménez" (Isabela).

Una analogía clara es la que en su testimonio refiere Irene; la persecución no es del príncipe azul, es de la familia del anuncio publicitario de los Corn Flakes: mestiza, clase media, padre y madre jóvenes, dos o tres hijos e hijas sanas, limpias, ordenadas y sonrientes; el amor en la fantasía, la relación ideal y armónica. Así pues, es la familia origen y destino en el ideal del amor romántico.

> Yo me imaginaba que todo era muy armónico, que no había problemas, que no había enojos; una de las cosas que tengo superclara todavía en la memoria es esta imagen de los anuncios de Corn Flakes, en donde está desayunando la familia y todos están limpios, todos están contentos, todos son bonitos y están comiendo sus Corn Flakes, muy bien todos, nadie se para con los pelos parados, con la pijama toda chueca. Esa imagen, así de fantástica, así creía que eran las relaciones; ese era mi modelo, para mí eso era posible y era perseguible por lo tanto (Irene).

En la persecución del ideal, la familia de origen, tanto de ellas como de sus parejas, juega un importante papel de referencia en el proceso amoroso; esto puede ocurrir porque se considera la propia como disfuncional:

> [...] estudiaba en un colegio de mujeres que además era de monjas y que empezaban a decirme que, como ya empezaba a ser mujercita, entonces tenía que saber ciertas normas, así como lo que tenía que ser de mi vida. Empecé a ir también a un grupo de jóvenes católicos, entonces como que todas mis ideas empezaron a cambiar un montón y empecé a hacerme de la idea: "¡Ay, sí!, yo me quiero casar". Entonces la novia y la idea de sí querer tener una pareja y como yo en mi familia nolo había visto en mis papás, o sea, no había una relación que funcionara, yo decía: "Yo sí voy a tener una relación que funcione". Entonces ahí fue donde me clavé y me eché clavados (Isabela).

También la familia de origen es tomada como referencia porque se busca repetir el modelo tradicional experimentado en la propia:

> Yo creo que siempre crecí con la idea de que así iba a ser, que yo iba a llegar a cierta edad, me iba a casar, iba a tener mi familia, mis hijos y blablá porque así era en mi casa. Mi mamá y mi papá, pues, se casaron, su boda. A la casa de mis abuelitos llegas y toda la pared está plasmada de fotografías de las bodas y quince años, ves las bodas, ahí están las parejas, con sus vestidos de novias... siempre crecí con esa imagen, que era lo normal, que uno crecía, se encontraba la pareja, se casaba, tenía la familia... (Lucía).

Asimismo, la familia de origen de la pareja puede tomarse como referente porque se encuentra que es cercana al ideal deseado y se adopta como propia:

> Para mí era significativo que perteneciera a una familia estable, tenía papá, mamá, hermanos, tíos, una familia grande; era vista como hija. Eso me agradó, yo no la tenía y hasta suspiraba cuando veía su situación, "Aquí encajo, aquí puedo ser", me decía a mí misma... [él] era muy apegado a su familia, iba a misa con ellos, me llevaban a encuentros cristianos, como si la familia me hubiera adoptado (Vilma).

> Ahí intervino mucho la familia de mi pareja porque, como mi hijo era el único nieto, pues nos querían en su casa todos los fines de semana. El viernes nos íbamos y era como ir al campo y se nos hacía de noche y nos quedábamos a dormir y se nos volvía a hacer de noche y nos quedábamos a dormir, regresábamos el domingo; con ellos me la pasaba fenomenal. En primer lugar, la que era mi suegra es muy consentidora y hasta a mí me consentía, ya no digas a mi hijo. Me sentía encantada en casa de ellos... sentía que había adoptado una familia (Irene).

Es decir, el amor romántico sería el telón de fondo para la consecución de la familia tradicional.

> Yo no sé qué era el amor para mí en aquel momento, yo creo que era estar con alguien, encontrar a alguien que te quisiera, con

> quien pudieras casarte y tener hijos, y sufrir. También era como vivir juntos, tratar de formar una familia y luchar para que las cosas funcionaran; y si no funcionaban, vos igual tenías que luchar porque la vida no era fácil, yo lo veía con mis papás (Isabela).

Así, la familia se convierte en el espacio privilegiado para la construcción del amor romántico y, a su vez, se constituye como el fin último de las relaciones sexoafectivas de las mujeres.

La personalidad generizada para el amor romántico

El proceso de construcción de las relaciones cimentadas en el amor romántico inicia en los primeros años de la vida; como parte de la identidad de las mujeres, se constituyen características *ad hoc* a las necesidades de la reproducción del modelo familiar tradicional, las cuales tendrían que ver con habilidades físicas y, sobre todo, con rasgos de personalidad. Aunque en la teoría psicológica la personalidad hace referencia a la forma de ser individual de cada persona, en su constitución se generan rasgos que se fijan a la identidad femenina y facilitan la reproducción. Desde pequeñas, a las niñas se les crean y recrean ambientes propicios para el desarrollo de estos rasgos. La identidad femenina determina "qué" debe ser una mujer para corresponder a la feminidad; la personalidad indica el "cómo" debe ser.

En las narraciones de las mujeres, en relación con las características de esta personalidad generizada, las concomitantes al amor romántico que distinguí y denominé son: la impotencia aprendida *versus* la fantasía de omnipotencia, el cuidado maternalizado y el amor, y el deseo sexual contenido.

La impotencia aprendida versus *la fantasía de omnipotencia*

La impotencia aprendida despoja a las mujeres de cualquier poder que facilitaría de alguna manera su autonomía; es una de las características de la personalidad generizada que se asienta en la identidad femenina y se manifiesta en debilidad, vulnerabilidad e indefensión casi infantil, por lo que al relacionarse sexoafectivamente se busca que la pareja proporcione seguridad, sea esta real o fantaseada, lo que dota al varón de cualidades que acuerpen la fragilidad asumida.

La impotencia aprendida constituye un factor de alto riesgo en las relaciones sexoafectivas ya que estas no son establecidas como relaciones entre iguales, sino como una díada de dominio y sumisión en la que el varón tiene el poder de dominio y la mujer asume una posición sumisa. Los casos en los que pudieran ser invertidas estas posiciones son rechazados por ellas.

> Mi manera de amar es que yo termino haciéndome chiquita y a ellos los hago muy grandes, los veo, así, como lo máximo, para mí son así, no sé en qué momento cambio el lugar porque normalmente ellos son los que me ven así al principio, pero llega un momento en la relación que cambiamos papeles, y yo no sé por qué y a qué hora pasa eso, donde ahora soy yo la que los ve así grandes y yo me hago muy chiquita y no me la creo (Lucía).

> La primera [relación] fue... de mucha pasividad, era muy pasiva; él en su momento era muy noble, pero después se iba con sus amigos, yo era la que se quedaba en la casa. Aún de novios, yo me quedaba en mi casa con mis papás y me pasó mucho, la familia ya lo conocía, él era extrovertido, que todo el tiempo andaba fuera con los amigos, él sí tenía muchos amigos, tenía como esas oportunidades de relacionarse con otras personas, yo también las tenía pero me cohibía, me sentía yo a lo mejor como señora (Vilma).

Esta díada dominio/sumisión es imperceptible en muchos casos y encuentra en el amor romántico una expresión que justifica actos que deterioran la autonomía de las mujeres; uno de ellos es la renuncia que hacen de sus propios deseos, ideales e intereses.

> Yo terminaba escribiendo como cinco páginas del periódico algunos días y se empezó a volver una carga muy fuerte y a mí eso me apasiona, bueno, no es que me apasionen las cargas, sino el trabajo. Entonces empecé a llegar a la casa tarde y teníamos turnos, y eran turnos de fin de semana, y yo llegaba tipo 10 de la noche a la casa y los fines de semana no estaba. Entonces John empezó a enojarse. Y cuando yo le dije que me iba una semana para Costa

> Rica se enojó bien *grueso*,[49] me hizo un gran pleito. Yo no podía cancelar mi viaje; entonces, aunque con él enojado, me fui. Mi trato con John era que yo me iba esta vez, pero ya no iba a la segunda. A mí me daban todas las primicias [periodísticas] de toda la gente que venía; si iba a las oficinas de gobierno que manejaban el tema y decía quién era yo, me conocían y me pasaban adelante, y todo eso era *chido.*[50] Cuando yo veo esto, digo: "No quiero renunciar a esto, quiero irme". Y el siguiente viaje era a Estados Unidos. Yo me iba un domingo y John empezó a hacer la presión el viernes en la tarde para que no me fuera. Empezó a llamar a mi familia y todo mundo me llamaba para cuestionarme qué estaba haciendo, si yo ya me había casado, yo tenía que responderle y hacerle caso... la última llamada fue "si tú te vas [al viaje], terminamos", eso me dijo él. Llegó mi amiga Sonia al vestíbulo del edificio y me dijo: "Yo no dejaría de irme, yo me iría, no cambiés tu trabajo por una relación". Pero yo tomé la otra decisión y seguro le dije algo así como: "John es lo que más amo en el mundo". No sé qué le dije, pero me imagino que algo así fue (Isabela).

La impotencia aprendida que sustenta la díada dominio/sumisión del amor romántico tiene como pilar fundamental para su sostenimiento la baja autoestima de las mujeres. En un sistema patriarcal existe una jerarquía desigual de poder entre lo femenino y lo masculino; lo masculino es sobrevalorado y lo femenino es devaluado. El género atraviesa el ser y quehacer de las personas y, en ese sentido, la autoestima también es generizada. Si partimos de que la autoestima es el sentimiento de valor que las personas dan a lo que son, significa que las mujeres en este sistema de desigualdades, aun cumpliendo con las atribuciones genéricas femeninas, no necesariamente tendrán una autoestima sana. Tomando en cuenta estas consideraciones, resulta relativamente "normal" que cuando se establecen relaciones sexoafectivas se facilite la construcción de la díada dominio/sumisión.

[49] Con mucha intensidad.
[50] Muy agradable.

> Mis papás veían que sufría mucho, me la pasaba mucho en el teléfono, durante cinco años el celular era indispensable, esclavizada al celular, así me controlaba. A mis papás no les gustaba eso, veían que algo no estaba bien. Me decían que veían que cómo era posible que estuviera así, que lo pensara. Mis papás trataron de convencerme de que no estaba bien esa relación, al igual que algunas amistades. Una amiga que estaba en una Iglesia les propuso que me metieran un fin de semana a un retiro, uno debería estar sin celular. Cuando me lo propusieron les dije que no, que él iba a pensar que me había ido de loca, nunca dejó me presionarme, amedrentarme con lo del papiloma, siempre decía que andaba en otro lado y no en mi casa. No quería estar un fin de semana sin celular, mis papás intentaron convencerme. Cuando dije que me iba [a Chiapas], mi papá se puso muy mal, me lloró, que no me fuera. Fue muy fuerte eso, pero aun así me fui, era más fuerte mi amor por él (Lucía).

La baja autoestima de las mujeres es manifestada en las dificultades para decidir sobre aspectos vitales como la pareja, la residencia, el proyecto de vida, la maternidad y el ejercicio de la sexualidad.

> Yo llego primero, él no llegaba todavía y entonces el doctor me llama y me pasaron [al consultorio], me pusieron en la cama, me estaban haciendo el ultrasonido, puso los altavoces, yo veía que ahí estaba: "¿Se mueve, no?". Cuando de repente tocan la puerta, entra el papá de mi hija, pero no entra solo, entra con su hija; la niña escucha el latido y lo primero que dice: "Voy a tener una hermanita"; yo en ese momento me quedé con cara de "Alguien decidió por mí", y así fue, en ese momento alguien decidió por mí, la niña había decidido que iba a tener una hermanita... (Fernanda).

Concatenada a esa posición de minusvalía, las mujeres manifiestan una clara preferencia y atracción por varones "malos" que aparentemente transgreden las reglas. Esta atracción podría leerse por lo menos en dos sentidos. Uno de ellos es la idea recurrente de omnipotencia que dota a la mujer del poder de transformarlos hasta que correspondan al ideal de pareja que garantice la

fundación de la familia. Una de las metáforas usadas por Lucía presenta con mucha precisión esta idea omnipotente: el cuento infantil de "La Bella y la Bestia";[51] esta fantasía resuena en la creencia de las amantes de que "en el fondo él es bueno y me quiere" y la creencia de origen religioso de que "el amor todo lo puede". Por tanto, ellas con su amor y cuidados lograrán, al final de cuentas, tener la pareja y la familia idealizadas.

> Yo al final como que era la salvadora de los chicos malos, jugaba como que con eso de "los voy a rescatar y yo los voy cambiar, los voy a transformar", me agradaba esa parte mala y demás, pero que a la vez la quería transformar y cambiar. Recuerdo que una de mis películas favoritas de toda la vida de Disney era *La Bella y la Bestia*, entonces yo creo que crecí mucho con eso, creo que eso explica muchas cosas. Son malos y demás, pero ahí hay un lado bueno y yo lo iba a encontrar, a hacer surgir ese lado bueno y maravilloso de eso (Lucía).

> En general los que han sido mi pareja han sido chavos extrovertidos, *desmadrosos*[52] y con no mucho futuro en la vida, contrario al del rollo del chavo que debe tener aspiraciones, el que se porta bien. No, me fijaba en el más lacra, más *desmadre*,[53][...] el extrovertido, el que violaba las reglas. Me gustan ese tipo de personas problemáticas, no basta conmigo... Él no era *hijo de mami*,[54] al contrario, era abandonado; volvía a ser yo quien lo cuidaba y con la idea de que lo iba a hacer cambiar. S si es violento, va a dejar de serlo conmigo; si se droga, va a dejar de hacerlo conmigo; si toma, va a dejar de hacerlo conmigo, porque yo le voy a enseñar. Esa *pinche*[55] dinámica

[51] En este cuento, un príncipe es maldecido y convertido física y emocionalmente en una monstruosa bestia, y una mujer bella y bondadosa logra, a través de sus cuidados amorosos, transformarlo nuevamente en el príncipe encantador que ella merece.
[52] Que no toman seriedad y responsabilidad de las cosas.
[53] Dañino, malo.
[54] Consentido por su madre, dependiente de ella.
[55] Adjetivo para descalificar.

> de querer cambiar, de hacerlo niño bueno, al malo hacerlo bueno, ahora (conmigo) va a ser diferente (Vilma).

Otro sentido en que se puede leer la atracción de las mujeres hacia un tipo de hombre transgresor es el deseo de ellas de ejercer la libertad que ellos tienen.[56] En los relatos se repite el gusto que muestran por el dinamismo, la aventura, la extroversión y las posibilidades de libertad que ellas no poseen; se enamoran de aquel que hace lo que ellas no han logrado, los deseos y aspiraciones que ellas no han conseguido.

> De los niños me gustaba el dinamismo, descubrí que me gustaba de mi pareja o de los chavos que me han gustado; algunos han sido mis novios y otros no, me han gustado que son dinámicos, que están aquí, que están allá, el deporte, y tal vez porque yo me identificaba mucho con eso, me gustaba mucho el futbol, me gustaba mucho esa parte de verlos dinámicos, muy propios, muy ellos, mucho su seguridad. Creo que envidiaba mucho su seguridad para hacer las cosas, para jugar, para correr. Esa libertad que tenían para actuar es lo que a mí me gustaba de ellos, hasta mi pareja con la que estuve seis años hace cuatro, era muy dinámico, jugaba, le gustaba la música, le gustaba hacer varias cosas. Entonces, eso es lo que a mí me llamaba la atención (Vilma).

La atracción que se siente pareciera estar relacionada con lo que se desea, con lo que no se tiene; en el caso de estas mujeres, la atracción recae fuertemente en aquellas características que por ser mujeres no les son facilitadas socialmente y no corresponden a los atributos de la feminidad.

> Me gustaban los niños malos también, los bien portados realmente no, como que era demasiado aburrido; me gustaban así, la intensidad, el niño que se portaba mal, al que lo sacaban del salón

[56] En el caso de las mujeres, en la construcción de su personalidad, las prohibiciones y limitaciones de sus acciones van alimentando la autoimagen de fragilidad y la impotencia aprendida.

> y yo me asomaba por la ventana y veía a uno que era *latosísimo*[57] y lo veía por la ventana a ver qué hacía, pa' dónde corría, cómo se subía, cómo se trepaba, cómo se caía, todo, me encantaba estar viendo a ese niño, y en cambio yo estaba en la ventana porque a mí no me dejaban salir a jugar (Irene).

Así como la baja autoestima, otro de los pilares de la impotencia aprendida *versus* la fantasía de omnipotencia lo encontramos en la codependencia; es común en los relatos encontrar la referencia hacia ella en las relaciones establecidas. Asimismo, es importante anotar que este vínculo se crea en relaciones de desigualdad y la establece una persona que sostiene una relación de subordinación hacia otra; por tanto, trata permanentemente de agradarle, de hacer todo lo necesario para procurar su bienestar, vive en función de atender las necesidades del otro, deja de entender la vida si no es a partir de él y además tiene la expectativa de ser correspondida de la misma manera.

> En ese momento decía sentir amor, pero ahora lo analizo y me doy cuenta que no era tanto así, había mucha codependencia sobre todo de parte mía, él tenía más amigos. Me fui cerrando mientras él era como mi núcleo en la vida. Le llamo codependencia porque él regresaba a pesar de tener otras relaciones, algo hacía que volviera a estar conmigo (Vilma).

Esta forma de relacionarse es el sustento perfecto del amor romántico. La codependencia como componente esencial de este modelo amoroso necesario para su realización.

> Yo estaba enganchada con él, creo que psicológicamente. Creo que con el tiempo formamos una relación de mucha codependencia, este tipo de relación en donde sientes una subidota y esa bajadota y otra vez vuelves a subir, esa era la relación que tuve con él desde el principio... rápido hicimos dependencia, por lo menos yo, porque a

[57] Muy travieso.

> mí se me hace seis meses muy rápido... me robaba toda mi energía, toda, yo no podía... me quitaba toda la energía, lo vi reflejado muy claro porque no podía pensar (Irene).

> Siento que vuelco mucho la mirada hacia ellos, descuido familia, amistades y mi tiempo lo dedico a estar con estas personas y descuido actividades y cosas que a mí me gustan. Empiezo a dejar de ser yo y empiezo a volcarme mucho, mucho, mucho a ellos, a sus gustos, a sus cosas, y yo como que me empiezo a disminuir y hacer chiquita. Y esto me pasó en esta relación, yo dejé familia, dejé trabajo y dejé todo por venirme a Chiapas a seguir con esa relación y, pues, fue un volcarme total a la persona y olvidarme de mí, pero por completo (Lucía).

Entre las paradojas de este modelo amoroso se encuentra el discurso-fantasía de ser el motor y la fuerza de la vida, discurso que en la realidad implica un desgaste continuo de las energías vitales de las mujeres, primero para conseguirlo y posteriormente para conservarlo.

Otra de las expresiones de la díada dominio/sumisión que se establece en este modelo amoroso es la normalización por parte de las mujeres de la infidelidad de la pareja. Como una constante en todos los casos, en las relaciones establecidas aparece la vivencia de las infidelidades experimentadas con rabia y dolor, y que, sin embargo, no son causa de separación e incluso son aceptadas en la relación.

> Eso se ha de haber repetido como unas cuatro veces [sexo insatisfactorio] y le dije que no me gustaba, que ni estaba agarrando la onda; en primera, estoy dormida, tengo trabajo a las 7 de la mañana, pero además ni lo disfruto, me quedo con ganas y él se dormía; pon tú que le entró por un oído y le salió por el otro. Habrá pasado como dos veces más y le dije que no me volviera a despertar para esta *pendejada*,[58] "nunca en tu vida, jamás"; me dijo: "Ah, ¿no?, pues me voy a conseguir una amante". "Pues consíguetela y así me

[58] Algo de poco valor, sin importancia.

> dejas de estar *chingando*",[59] contesté, y se fue corriendo, obediente... Me daba cuenta que él andaba con otra, una tampoco es bruta (Irene).
>
> Yo quería ser la principal, porque ser la única lo dudaba por las relaciones que tuve (Lucía).
>
> A los dos meses me pone el cuerno con mi mejor amiga, ella me lo viene a decir. Valoré, *lo mandé a la chingada*,[60] creo que fue mi primer acto feminista. Me rogó, me dio un anillo de compromiso, que iba a hablar con mi papá. Me llevaba serenata. En ese momento me dolió mucho. Me enamoré de él en cuanto me dijo que si quería estar con él. Me destrozó, de eso que te quedas helada. Tenía 21, 22 años, me deprimí, pataleé, el otro me empezó a rogar. Cedí, a los dos meses me vuelve a poner el cuerno con otra, cedí. Yo lo quería, hasta que me centré, me cansé más que dejarlo de querer. Duramos seis meses previos y luego un año en esa dinámica (Fernanda).

En las relaciones de pareja es necesaria la presencia de un tercer elemento que permite a sus miembros no desdibujarse uno en el otro. Este tercer elemento que impide la fusión y que facilita su permanencia es solo útil en cuanto cumple la función de estabilizarla; por tanto, como tal pudiera ser cumplida por personas, roles, oficios o cualquier elemento externo a la díada. En sociedades patriarcales se ha facilitado que esta función sea cumplida por una tercera persona, la llamada amante, una segunda mujer que establece una relación pasajera o permanente con el varón. En los sistemas patriarcales son los varones quienes tienen el permiso social de tener otra relación externa a la pareja. En sociedades igualitarias, la función del tercer elemento podría ser cubierta por el empleo de uno o de ambos, los oficios, las aficiones, etcétera; sin embargo, la desigualdad genérica, la dominación masculina, la exigencia de potencia sexual masculina o la objetivación sexual de las mujeres hace que esta función se encarne en una o más mujeres.

---

[59] Molestando.

[60] Frase de enojo que denota rechazo.

Cuidado maternalizado y amor

Una de las características esenciales del amor romántico manifestada por las mujeres es la manera de expresar su afecto al sujeto (objeto) amado, y esta es un tipo de amor maternal; es decir, la forma de relacionarse amorosamente con él es la misma con la que se relacionan con los hijos e hijas en crianza. El cuidado que se provee se asemeja al cuidado maternal hacia los hijos e hijas, lo que infantiliza a la pareja. Estos cuidados incluyen la higiene, la alimentación, la salud e incluso la educación.

> Tuve esa relación de cinco años en la cual dos años vivimos juntos y que, a pesar de que no nos casamos ni nada, fue una relación así de pareja, un hombre supermachista y demás, en donde yo me convertí en la mamá, o sea, en cuidarlo, atenderlo, la cocina, el trabajo, para mí era la locura (Lucía).

> Me veía más como su mamá que como su pareja. Yo era quien lo *traía corto*,[61] era como mi hijo y yo como su mamá. Creo que en su casa tenía demasiada libertad y conmigo se sentía apoyado, protegido. En el proceso de protegerlo y que me viera como autoridad nos acoplamos. Yo acostumbrada a cargar con responsabilidades y él se adaptó muy bien a estos cuidados. Creo que regresaba por eso, su dosis de mamá, se salía del huacal y luego regresaba (Vilma).

La fantasía de omnipotencia infantiliza a la pareja y justifica así el cuidado maternalizado, recreándolo como la única manera de cuidar al otro.

Deseo sexual contenido

La sexualidad en las relaciones sexoafectivas es experimentada por las mujeres bajo la sombra de los arquetipos de la Puta *versus* la Virgen. En las narraciones aparecen estas dos imágenes como marco referencial del erotismo compartido.

[61] Frase que significa controlar a alguien.

El ejercicio de la sexualidad con múltiples limitaciones derivadas de la prohibición del placer, con la figura de la virginidad que norma el momento y las condiciones permitidas para su realización, como tabú que al romperse libera su acceso, pero que, si no es roto en las condiciones permitidas, provoca que la sexualidad sea vivida con culpa y con la imagen de la Puta como referente. Es decir, la virginidad como dique del placer sexual que puede, en cuanto es librado, desbordarse de tal manera que se vuelven irrelevantes las situaciones y las personas con las que se practica la sexualidad lo que, sin embargo, no logra soslayar la culpa.

> Era una familia superconservadora, además católica y todo, y crecí con mi abuela, ella nos cuidó una buena parte, ella era así como de un rollo de "nunca vayan a dar el tesorito", "no me vayan a salir con una pierna más larga que la otra", y así; entonces, yo creo que crecí teniéndole mucho miedo a mi sexualidad... [Con una pareja] hicimos el amor sobre la ropa, o sea, hicimos el amor, pero, bueno, yo tenía mucho miedo de tener una penetración y además sí tenía el rollo de que "tengo que llegar virgen al matrimonio", o no sé, creo que eso estaba en mi cabeza (Isabela).

El arquetipo de la Puta como una imagen deseada y rechazada que regula la actividad sexual compartida es soterrado cuando se consigue una relación de pareja estable, lo cual inhibe la actividad sexual polimorfa con la propia pareja y cancela la posibilidad de relaciones sexuales con personas ajenas.

> Mi vida sexual con él tampoco mejoró. Teníamos sexo, pero nunca lo disfruté, nunca, nunca. Yo estaba con él y cuando algunas veces empezaba a sentir placer, interrumpía el momento y me empezaba a sentir mal, culpable. Era bien loco porque empezaba a recordarme de todo lo que mi mamá, mi papá y mi abuela me decían [sobre tener sexo fuera del matrimonio]... Me costó mucho recuperar, digamos, esa dimensión sexual y vivirla de una manera más libre y sin culpa y disfrutarla; después de eso yo tuve un par de relaciones más en donde, en realidad, casi que tenía la relación sexual como que era lo que tocaba hacer, pero no las disfruté, y

fue muchos años después con otros chavos... O sea, voy a estar con él, pues ya, lo vivía, pues ya ni modo, soy una puta, ya estuve con alguien, ¿qué más da? (Isabela).

Yo siempre me he considerado muy curiosa y me gusta mucho experimentar; sin embargo, tuve una pareja, con esta que duré muchísimos años, y él era extremadamente machista y una vez sí me dijo así: "Oye, ¿si experimentamos con un juguete sexual y así todo el rollo?". Y para mí sí fue así, de "Espérate, o sea, *¿qué onda*?".[62] Y él: "Sí, probemos" y demás. Y yo, como siempre sí me he considerado, y hasta la fecha, muy curiosa, que me encanta experimentar y ver y todo el rollo, dije: "Pues va, lo hagamos". Y pasó todo el rollo y demás, y tiempo después él me dice: "¿Te acuerdas de esa vez que te dije del juguete sexual?" Y le digo: "Sí", y me dice: "Pues es que nada más lo hice para ver qué tan puta eras y hasta dónde eras capaz de llegar". No, yo me sentí supertraicionada y fue para mí así de "va", o sea, cerré todo, y yo dije: "Yo aquí ya no quiero más nada", y la relación siguió y después me dijo: "No, no, no, pero eso era al principio", y en el mismo discurso fue: "Pero yo quiero que sigamos experimentando más cosas y veamos esto y lo otro", y yo fui así de: "De plano no, porque cualquier cosa que yo haga me vas a salir de que soy la gran puta". Y entonces fue así que yo no quise ya más nada y me cerré mucho, muy tradicional así, al menos de yo no quiero experimentar, al menos con él (Lucía).

En el antro conocí a varios con los que me *besuqueé*,[63] se me quitaron algunos prejuicios de parecer "fácil". Quieren que una se sienta mal, cuando ambos lo que quieren es solo pasarla bien; pero como alguien tiene que sentirse mal por esto, pues que sea la mujer (Vilma).

[62] Frase que se utiliza para preguntar qué pasa, qué sucede.
[63] Darse besos en encuentros eróticos sin llegar al coito.

Cuando se trata de las relaciones sexuales compartidas con la persona amada, suelen realizarse sin ninguna protección, ya sea por el deseo latente o manifiesto de un embarazo o como prueba solicitada de amor. Esto último nos habla de una manera diferente en las exigencias de garantía y seguridad amorosa frente a la forma tradicional de ofrecer la virginidad en edades juveniles; una prueba del "verdadero" amor es la realización del sexo sin condón para mujeres de edad adulta. Esta demostración de amor está ligada a la exigencia de confianza absoluta por parte de la pareja y a la imposibilidad de las mujeres de poner límites por temor a la fractura de la relación.

> Él siempre era muy inseguro y una forma de demostrarle que no andaba de puta ni nada por el estilo era tener relaciones sin condón, era una forma de asegurarse de que si le pasaba algo, infectarse, era porque yo andaba con otros, que era la muestra de que tendría relaciones solo con él... usábamos condón y de repente me dice que ya no usemos condón, que use yo parches, pastillas, inyecciones u otra cosa porque cómo era posible que lleváramos tanto tiempo de novios, que viviéramos juntos y lo siguiéramos usando, porque ¿el condón lo usaba con él o con otros?, porque seguro que andaba con medio universo. Quería que le diera la certeza (Lucía).

Estas relaciones no protegidas dan como resultado infecciones de transmisión sexual que pueden derivar en muerte y embarazos, no solo no planeados, sino también embarazos no deseados.

El deseo de la maternidad está latente en las mujeres; sin embargo, esta se desea con el ideal fantaseado de la familia Corn Flakes, con papá y mamá juntos y felices; la maternidad como parte del modelo familiar, con características bien definidas como resultado de una relación de pareja estable y legítimamente constituida; de no darse en esas condiciones, un embarazo es motivo de temores, dudas y frustraciones.

> Yo, si quiero ser mamá, quiero tener una maternidad compartida, no que el otro me ayude, no que el otro me apoye, que lo comparta y que lo comparta conmigo, que comparta el embarazo, que comparta el cuidado, que comparta la crianza, que lo comparta

> todo; yo no quiero hacerme cargo solita del niño... es que la maternidad es una gran responsabilidad, es algo que en verdad se debe de desear, se debe de querer, y yo bajo estas condiciones que tengo, que no tengo una pareja estable ni nada, yo no quiero. Yo quiero algo que sea compartido, quiero tenerlo con alguien más, no quiero ser madre soltera (Lucía).

> Encima de todo soy idealista porque creo que, si llego a tener un hijo, porque en este momento no ni lo deseo, sí quiero tener un padre para mi hijo. Soy de la idea de que lo tenemos que desear los dos, no es de que yo nada más lo quiero o que tú nada más quieres; o los dos o nada, porque también siento que tiene que ser una responsabilidad de ambos, que tienen que estar los dos (Vilma).

Un dato interesante de anotar es cómo el embarazo es dotado de características mágicas y sobrenaturales. Su ocurrencia o no es relacionada con pensamientos mágicos o sentires extracorporales, probablemente generada por la impotencia aprendida y la expropiación del cuerpo de las mujeres como vehículos para la reproducción sin posibilidad de decidir.

> [Usaba] preservativo y un poco el método del ritmo y aun así quedé embarazada. Pienso que hay una parte mística del asunto; salí de viaje y coincidió con ir a un concierto que me gustó mucho y fue en ese momento que él, mi pareja, me dijo: "A mí me gustaría tener un hijo o una hija que pudiera ver esto", y al mes yo ya estoy embarazada, fue como un deseo cumplido (Fernanda).

> Hay algo que es un misterio para mí... Con mi pareja nunca usamos preservativo y yo nunca quedé embarazada... la explicación que doy es que hubo como un mandato hacia mi cuerpo de que "yo no quiero quedar embarazada". Y o no sé qué tan poderoso puede ser eso, y ha sido tan poderoso que yo de empezar a cuidarme ha sido muy, muy tarde, muy recientemente, y yo nunca he quedado embarazada, y cuando dije en mi vida: "Ahora sí quiero tener un hijo", al mes yo estaba embarazada (Isabela).

Las relaciones sexoafectivas enmarcadas en el amor romántico son el espacio en donde el ejercicio de la sexualidad se constriñe, deja de ser una fuente de placer para las mujeres y se convierte en el lugar *ad hoc* para la procreación.

Violencia de género, la piedra angular del amor romántico

Violencia en la pareja

La violencia de género aparece de manera constante en los relatos de las mujeres, por lo que no es posible soslayarla. Durante la construcción de las narraciones, todos los instrumentos estuvieron enfocados en los tres ejes de la investigación: amor, maternidad y sexualidad, sin ninguna mención particular a alguna manifestación de la violencia; sin embargo, en todas ellas la violencia de género se encuentra presente, desde la infancia hasta la edad adulta, en los ámbitos familiar, doméstico y en sus múltiples formas: física, sexual, económic,a y la violencia psicológica transversal a todas las anteriores.

Las historias narradas dan cuenta de cómo la violencia se encuentra presente en todas las relaciones sexoafectivas enmarcadas en el amor romántico, ya sea esta real o simbólica. Algunas de las narraciones expresan claramente episodios de violencia extrema, como en el caso de Isabela:

> Cuando salgo, él está agresivo, me pide que me vaya con él, pero yo le digo que no. Para un taxi de inmediato y me pide que entre. Yo traté de tranquilizarlo, pero él insistía en que fuéramos a mi casa y le dije que estaba bien. Llegamos, y cuando estamos en la puerta y abro, él me empuja y entra conmigo a la fuerza y prácticamente me retiene, me secuestra. Fue toda la noche, él se puso superviolento conmigo. Hubo momentos en que al principio traté de razonar con él, pero me encerró en mi cuarto. Ese día mi amiga salió de viaje, no iba a llegar, estaba sola en la casa. Cuando empiezo a ver que eso sube de tono, me asusta mucho y hay ratos en que me defiendo; y esa es mala idea porque empiezo a gritarle que me deje salir en tono desesperado, y él se pone más violento, me pega con sus puños en el cuerpo. En algún momento trató de violarme. Me tiró a la cama, me bajó los pantalones y no lo hizo porque no tuvo una erección. Me tiró de espaldas, se me subió encima y como no pudo se puso más

> enojado, entonces me agarró del pelo y me somató la cabeza con la esquina de la cama, yo todavía estaba boca abajo. Hubo muchos momentos en que luché con él, pero me di cuenta que eso era peor; entonces, en algún momento de la noche en que me di cuenta que no se iba a ir, me calmé y él se calmó un poco (Isabela).

También narran formas más sutiles, pero que muestran los entramados de dominación que se van tejiendo cuando de amor romántico se trata.

> Un día, estando de "luna de miel", nos fuimos a Veracruz, él traía su maleta, yo la mía. Recuerdo que pasamos al mercado y quería comprar chocolate para llevarle a mi abuelita porque siempre compro cositas pa' la gente. Empecé a comprar chocolate para mi abuelita, para mi amiga, y él empezó a enojarse; termino de comprar, con mi dinero, lo metí en mi maleta que yo cargaba y me dice: "Mira, Irene, esto ahorita no nos está generando ningún problema, pero si tú sigues haciendo esto, un día vamos a tener un problema", pero ya desde el tono había un problema (Irene).

Otra forma de violencia que aparece en algunos relatos es la violación como primera relación sexual. Esto llama la atención, por un lado, porque es cometido en el marco de una relación amorosa, lo que expresa con claridad lo paradójico del amor romántico; y es también importante mencionarla porque dentro de la fantasía la relación sexual simboliza la materialización del amor a través de la unión corporal. Y en los casos de violación sexual como introducción a la sexualidad compartida, esta es vivida con dolor físico y emocional, y su ocurrencia es determinante en el posterior ejercicio de la sexualidad en pareja. Además, en el momento en el que se comete la agresión no es identificada como violación, sino que es asumida como parte de la relación de pareja, de manera que no tendría que ser causa de fractura. Y de hecho, no lo es.

> Como estaba mucho tiempo conmigo, empezamos a tener más intimidad, más intimidad y más intimidad; de hecho, muchas veces lo único emocionante era jugarle la vuelta a mis papás, porque él se quedaba en la casa y al siguiente día se saltaba el

> balcón y se iba, todo sin novedad; los *fajes*[64] primero y después más allá de los fajes, empezar a tocarte y todo el rollo. Pasó casi un año y fue en aumento, en aumento, las últimas veces nos quedábamos a dormir juntos, o nos bañamos, me recuerdo, pues, desnudos y todo, pero yo no, no daba ese paso, hasta que un día se quedó en mi casa y cuando yo le dije que no, pues me violó, o sea, no aceptó el no y me agarró a la fuerza, y fue una experiencia muy fea, pero, pues, yo en ese momento no lo viví así. Fue así como, pues sí, fue casi como aceptando mi culpa, o sea, que era mi culpa porque yo había llegado hasta ahí y era lo que tenía que pasar. Entonces me recuerdo que fue muy doloroso no solo emocionalmente, sino físicamente también y además moralmente (Isabela).

La violación sexual en el marco del amor romántico es muestra ejemplar de la díada dominio/sumisión que se establece en ese tipo de relaciones, y de la impotencia aprendida que las mujeres internalizan, la cual les impide poner límites a la violencia.

> Cuando empiezo la relación con él, empiezo a tener relaciones sexuales, más por presión de las amigas que me contaban que les gustaba. Ya estaba en la universidad, tenía como 19 o 20 años. Mis amigas ya habían tenido abortos inclusive. En esta relación, la otra persona ya era sexualmente activa y lo hicimos cuando él estaba alcoholizado, no lo pensó, solo lo hizo. Aunque me sentía mal, no lo manifesté. Él suponía que, por haber tenido pareja durante cuatro años, ya habría tenido relaciones sexuales. Creo que como estaba acostumbrada a una relación no sé si violenta, abrupta, me paralicé... Ahora puedo decir que la primera relación sexual que tuve fue una violación flagrante y abusiva, pues al suponer que ya había tenido anteriormente relaciones se le hizo fácil; no nos cuidamos, tuve una infección después de eso (Vilma).

[64] Encuentros eróticos sin llegar al coito.

La violencia presente en las relaciones sexoafectivas basadas en el amor romántico también es ejercida por las mujeres, aunque de una manera diferenciada. Las mujeres refieren episodios de violencia como una respuesta a la dominación y violencia de sus parejas; en ninguno de los casos analizados aparecen ellas como generadoras de violencia.

> En otra ocasión fui a Guadalajara. Yo, comprándole cositas. Cuando regreso, veo su celular y tenía llamadas o mensajes con unas chicas, trabajadoras sexuales. Marqué a un número pues habían quedado de verse. Supe que eran trabajadoras sexuales porque les marqué. Me dijo que ellas trabajaban en el *table* y que mi novio había quedado de irlas a ver. La chava al principio dijo que había una relación, me propuso que nos reuniéramos los tres para definir la relación. Cuando él llegó estallé, le grité, lo cacheteé, pero él lo negó (Vilma).

> Fue muy pragmático, dijo que se iba, que dejaba las cosas más o menos arregladas para que no tuviera *pedos*,[65] el típico: "No te he dejado de querer, solo que mi corazón es más grande, me preocupo porque te quedes bien", aunque él estaba completamente de acuerdo que a mí *me estaba llevando la mierda*[66] [...] Empecé a ir a terapia como al mes de que él se fue; dijo que se iba porque yo enloquecí, se me fue la onda, era incapaz de tomar decisiones, tenía mucho dolor, mucho coraje, mucha frustración. Por momentos él quería seguir la relación, pero a veces decía que ya no, quién sabe qué cosas traía; en abril le dije que ya me había cansado. Yo vivía en su casa, nunca la pensé como mía. Ese día me hartó, empezó con una sarta de pendejadas: "no eres tú...". Lo corrí y lo madreé, le puse una *madriza*,[67] él solo se defendió (Fernanda).

[65] No tener problemas.
[66] Expresión para decir que se está en un momento de malestar profundo.
[67] Maltraté, lastimé, golpeé.

Las agresiones por parte de las mujeres no solamente están dirigidas a la pareja, también hacia ellas mismas, ya sean estas físicas o psicológicas, actos cometidos como resultado de la impotencia para resolver los conflictos, producto de la misma violencia dentro de la relación.

> Ese día estábamos viendo la tele mi ex y una amiga. Como el otro creía que toda la vida lo había engañado, llega bien loco y entra con la navaja, yo lo arrincono cogiéndolo del cuello. Mi ex sale corriendo y empiezan los gritos; el ex fue por unos amigos y regresa, yo deteniendo a uno, otro quiere brincar por la azotea. Llega un momento de estrés y en esas fechas por alguna razón no estaba durmiendo bien, y empecé a tomar pastillas a lo loco, a tomar y a tomar. Logré encerrarlo en un cuarto y me fui al baño en donde teníamos muchas pastillas (mi amiga y yo éramos muy enfermizas) y empecé a tomar pastillas; yo ya no aguantaba, el ex con sus amigos abajo, los vecinos viendo: se acabó mi vida social. Yo cuidaba este aspecto: infancia difícil; adolescente tachada de machorra. Cuando empezaba a limpiar esa parte de mi vida y llevar algo más tranquilo quedé mal; salí toda loca a querer tranquilizar la situación. Mi compañera se da cuenta, me llevan al hospital, me hacen un lavado de estómago: intoxicación (Vilma).

> Todo mundo lo conocía a él, sabían que era mi novio, en la escuela lo conocían, fue una cosa terrorífica, y además, aunque yo no había decidido, ya había tenido relaciones con él. Para mí fue devastador, fue como una muerte, me recuerdo que dejé de ir a la escuela, pasó en mayo [que él fuera encarcelado] y yo dejé de ir a la escuela en el semestre siguiente por vergüenza a que me vieran y que sabían que yo andaba con él. Yo casi me morí, fue como una muerte, una parte de mí. Yo bajé de peso, yo siempre fui como llenita, pero esa vez me recuerdo que fue así, pero sí bajé de peso un montón. No terminé con él porque me recuerdo lo que en eso momento dije: "Yo lo quiero a él" (Isabela).

Con base en estas muestras de cómo la violencia se manifiesta y está presente en las relaciones sexoafectivas enmarcadas en el amor romántico, y tomando en cuenta que este se sostiene en una díada dominio/sumisión, es posible argumentar que la violencia de género es lo que constituye a este modelo amoroso. Sin embargo, está de tal manera encubierta de romanticismo que da la apariencia de ser externa a él.

Abuso sexual infantil

Sin restar importancia de ninguna manera a otras manifestaciones, llama la atención en particular la presencia en los relatos de abuso sexual infantil. La violación como primera relación sexual, de la que se dio cuenta anteriormente, y el abuso sexual infantil revelan la expropiación de la sexualidad de las mujeres al convertirlas en víctimas, reforzar la idea de impotencia y despojarlas del control de lo único que les es propio: su cuerpo.

El abuso sexual infantil no necesariamente es cometido solo contra niñas, sino que también son víctimas de este delito los niños, y las personas agresoras no necesariamente son varones; se trata de una violencia patriarcal cometida como un abuso de poder sobre una persona que ha sido convertida en vulnerable, y su consecución es posible por la complicidad social.

> Hubo un tiempo donde viví con otras personas que no eran mi familia y resulta que los dos hermanos tenían relaciones, hombre y mujer, y me metían a mí en este rollo, pero yo tenía siete años, ocho años, entonces en mi cabeza no había mucha claridad pero sí me tocaban... Fue una etapa muy fea entonces, lejos del plano sexual era una cuestión emocional, cómo vives tú de pequeña ese tipo de cosas... Hubo una parte de mi vida donde la borré totalmente, que no recuerdo, así psicológicamente se cerró, y trato, y es que tampoco me gusta como victimizarme pero pues ahí está, que coarta mucho mi sexualidad... Yo no elegí, pues eso me molesta, me frustra, me causa mucho enojo... pero fueron tantas cosas en realidad que me da asco, me pongo a pensar en esta etapa de mi vida y digo: "Qué cosa tan terrible pude haber, o sea, qué pude haber hecho para que me pasara una cosa tras otra" (Vilma).

Si las relaciones afectivas pudieran leerse de manera lineal, por causa y efecto, la existencia de abuso sexual infantil sufrido por las personas se tomaría como explicación del establecimiento de relaciones de dominio y sumisión, de baja autoestima o de inhibición del deseo sexual; sin embargo, estos aspectos se encuentran como pilares que apuntalan también las relaciones amorosas sexoafectivas de mujeres que no han sido abusadas sexualmente en la infancia. La anotación anterior se hace para borrar cualquier sesgo interpretativo que pudiera dar pie a afirmar que las mujeres que establecen este tipo de relaciones de dominio y sumisión tienen antecedentes de abuso sexual infantil.

> Yo empecé a ser muy muy grande y aparentar más edad de la que tenía; entonces sí tuve como encuentros desagradables, muy desagradables, con gente mayor a mí. Yo creo que por eso me aboqué mucho a mis amigas y a dejar como otros rollos de novios o algo; porque sí tuve un encuentro con una persona que era un primo que venía de otro lugar, más grande, y que intentó abusar de mí cuando yo tenía como diez años. No fue un faje rico como el que me daba con mi amiguito, sino que era un rollo feo que a mí no me gustó verdaderamente, y a partir de eso empecé a rechazar mucho mi cuerpo en la adolescencia (Fernanda).

Aborto: otra cara del amor romántico

En los casos de embarazos no planeados, las mujeres experimentan la incapacidad de decidir sobre su maternidad a tal grado que se someten a la realización de abortos no decididos plenamente, los cuales son vividos como una experiencia traumática y extremadamente dolorosa, con importantes secuelas físicas y emocionales, practicados entre la exigencia sociofamiliar del deber ser (aquí de nuevo las imágenes de la Puta *versus* la Madre-Virgen juegan un papel fundamental en los pensamientos y sentires de las mujeres) y la presión de la pareja para interrumpir el embarazo, ante lo cual la voluntad propia es sumamente frágil y no se logra asumir la responsabilidad de una decisión sobre los propios deseos y sobre el cuerpo.

> Le hablé por teléfono y le dije que estaba embarazada, y lo que inmediatamente salió de su boca fue: aborto. Me dijo que abortara,

> que no lo tendríamos. Me sacó de onda, me dijo que pensara bien, vivía en un cuartito y no era espacio apropiado para tener a un niño, que yo apenas estoy trabajando, que él no tenía trabajo y cómo le íbamos a hacer para vivir, que no era el momento, me juró que más adelante seríamos papás pero que no era el momento. Yo pensé que no teníamos las condiciones económicas, que era real, pero también pensé en mi familia, que iban a decir que solo había venido a Chiapas a embarazarme, pensé que Marcos tenía razón. En ese momento y tiempo después estuve pensando que no fue mi decisión, ahora puedo decir a la distancia que fue la mejor decisión. Él no me dio tiempo de pensar si yo quería o no hacerlo, fue mucha su presión (Lucía).

> Él me preguntó antes de entrar que si quería que entrara conmigo y yo le dije: "No, yo no quiero ni verte". Entonces entré y él se quedó en la recepción, después me arrepentí, dije: "Este cabrón[68] sí hubiera entrado para que se diera cuenta que pude haberme muerto por su puta culpa y mi maldita debilidad de no decir que yo quería tener ese hijo" (Isabela).

En sentido contrario, en los casos cuando los abortos son realizados con plena conciencia y decisión, su vivencia no genera mayores malestares físicos y prácticamente nulos malestares emocionales.

> Cogíamos[69] y embarazo, y cogíamos protegidos con condón; yo no puedo tomar pastillas, no me puedo inyectar, me salían nódulos... Ese aborto no hubo broncas, fui a un lugar seguro, no tuve pedos, no me dio remordimiento ni nada y físicamente la pasé bien, no tuve complicaciones (Fernanda).

> Creo que le molestó que yo hubiera tomado la decisión, juntado el dinero. Vine a San Cristóbal, hice lo que tenía que hacer; cuando

[68] Persona malintencionada.
[69] Sostener relaciones coitales.

> regresé ya estaban su hermano y la esposa de él en la casa para hablarme sobre lo importante que es el embarazo, pero llego con tanta felicidad, yo estaba feliz; había pasado a ver a mi papá, lo llené de besos, orgullosa de mi decisión (Vilma).

De transgresiones y otras historias

En los sistemas patriarcales de dominación masculina lo referente a la feminidad es desvalorizado y en muchos casos invisibilizado, por lo que es necesario deshilar muy finamente en las historias para dar cuenta de las rebeldías de las mujeres que a la larga van fisurando el dominio patriarcal.

En el ámbito de la afectividad, las transgresiones de las mujeres son imperceptibles y muchas veces minimizadas por ser la transgresión en sí misma un espacio desvalorizado como propio de lo femenino.

Las transgresiones no se presentan de manera radical en las historias de vida; es decir, no rompen de tajo con los mandatos sociales, sino que se presentan como episodios de insubordinación resultado de las incomodidades de un modelo impuesto que poco a poco va quedando muy estrecho frente a los deseos de las mujeres. Son estos episodios rebeldes los que paulatinamente van fisurando el modelo de amor romántico.

Dado que el amor romántico se asienta en características de la personalidad femenina, cualquier cambio al modelo implica fisurar la propia manera de ser de las mujeres, ahí radica la dificultad de transformación. Aun así, con la complejidad y dificultad que implica la rebelión, en las narraciones se vislumbran por lo menos las siguientes transgresiones: la maternidad libre y voluntaria, el deseo de construcción de relaciones sexoafectivas diferentes al modelo de amor romántico y la descentralización del amor de pareja como fin último y único en la vida de las mujeres.

Maternidad libre y voluntaria

El relato de Vilma da cuenta de su decisión de no ser madre. Diversas situaciones vitales la obligan a tomar responsabilidades de cuidado con sus hermanos menores, circunstancias que en otros casos hubieran facilitado un temprano acceso a la maternidad biológica propia; sin embargo, contra el mandato social impuesto a su identidad genérica femenina, frente al rechazo

familiar y social, y aun con la promesa de protección y cuidado de quien en ese momento representaba el amor de pareja para ella, con las facilidades aparentes de apoyo, acompañamiento y corresponsabilidad de un embarazo y posterior crianza, decide con plena conciencia interrumpir el embarazo y renunciar a la maternidad. Esta negativa a convertirse en madre es altamente significativa porque la maternidad es el destino impuesto a las mujeres, y ser madre es lo que da sentido a la identidad femenina en el sistema patriarcal.

> Estaba enamorada de él, era mi vida, mi luz, la forma en que nos tratábamos: "Ay, mi amor", "Ay, mi vida". Yo quería terminar la universidad, yo quería una casa. Desde que era chiquita me visualicé en una casa, era mi deseo. En ese tiempo no estaba peleada con la maternidad, la asumía porque te la imponen, pero no me sentía lista. Yo sí quería tener hijos con él, las historias, la vejez, pero no era el momento. Él presionaba, y cuando vio que me había embarazado pensó que había llegado el momento. Cuando decidí interrumpir el embarazo, pese a sus ruegos para que no lo hiciera, detonó en que nunca lo asimilara: por su religión, su machismo, su hombría, pues ¿él?, ¿cómo? Después, en una plática mencionó el hecho de haber decidido "matar a algo que era de él"... le molestó el que yo hubiera tomado la decisión, juntado el dinero. Vine a San Cristóbal, hice lo que tenía que hacer; cuando regresé ya estaban su hermano y su esposa en la casa para hablarme sobre lo importante que es el embarazo, pero llego con tanta felicidad, yo estaba feliz. Había pasado a ver a mi papá, lo llené de besos, orgullosa de mi decisión... y de ahí, hoy y fecha, no me despierta la maternidad, no es algo que me ilusione, que me nazca (Vilma).

Una transgresión tan grande como la de rechazar la maternidad, que es piedra angular de la feminidad en los sistemas patriarcales, lleva implícitos costos en ocasiones altísimos para quienes se atreven a hacerlo. La misma Vilma relata lo que significó para ella haber ejercido su derecho a interrumpir un embarazo:

> Sí me humilló. A veces le hablaba por teléfono y él muy cortante: "¿Qué quieres? ¿Qué no entiendes que ya terminamos?". Yo le decía

> que podríamos seguir como amigos, y me decía que no tenía tiempo de hablar conmigo y me colgaba el teléfono. Lo peor fue con su familia; cuando llamo a su casa nunca me dan la cara. Decían que no estaba o que ya lo dejara de molestar, que dejara de hablarle. "¿Qué pasó con esa convivencia con su familia?", me preguntaba. Me sentí como abortada, me hicieron a un lado por no seguir su línea. Fue difícil, caí en estado de depresión (Vilma).

Deseo de construcción de relaciones sexoafectivas diferentes al modelo de amor romántico

Si bien cada mujer en su historia va narrando la persecución del ideal en las relaciones sexoafectivas, en un ejercicio de fantasía guiada cada una expresó lo que sería una historia deseada. Estas historiase, aunque no son antípodas del modelo de amor romántico, sugieren relaciones más equitativas, independientes y autónomas, y reflejan con claridad el sincretismo como característica de la identidad, la personalidad y los deseos de las mujeres.

Frente a la idea de que en la actualidad las relaciones son efímeras y frágiles por la ausencia de compromisos y el exceso de hedonismo, en las historias contadas puede leerse la búsqueda y construcción de compromisos basados en la igualdad.

> Puede ser una relación abierta con muchas personas, con diferentes formas de placer, porque pienso que estoy tratando de desdibujar lo sexual relacionado directamente con el amor; a menos en la cabeza lo estoy pensando, sí se puede, sí es un acuerdo, y si la otra persona está como en la misma lógica, pues que sea abierta; si a la otra persona le causa algún conflicto, y yo por algún momento quiero ceder, pues cedo y establezco el vínculo. ¿Por cuánto tiempo? Pues hasta que yo sea feliz ¿Fidelidad? ¿Fidelidad a mí o a la otra persona? Fidelidad a mí, sí, a lo que yo sienta; a la otra persona, pues, yo supongo que también, pero primero a mí, o sea, no por esa persona voy a traicionarme a mí. Entonces la fidelidad primero es para mí, no para la otra persona. Desde esa perspectiva, y si en el acuerdo está, cada quien con su rollo y podemos ser muy abiertos; pues no sé, fidelidad vista

como yo a mis principios, yo soy feliz, yo estoy bien, yo estoy como tranquila, primero a mí y vernos con las demás personas. La primera regla es no *jorobar* [70] a la otra persona, o sea, no tratar de hacer cosas que haga que rompa la fidelidad consigo misma, esa es la regla (Fernanda).

Mi ideal romántico, así, del sueño y eso, me lo estoy cuestionando mucho, que me lo construí desde la infancia, desde niña, y por eso traigo ese rollo, pues digo sí, la *neta*,[71] sí me gustaría estar con una sola persona y que esa persona estuviera solo conmigo y que construyéramos una relación de aquí *pa'l real*[72] juntos, y que seamos felices y que todo vaya bien bonito. Con esta cuestión de las reglas de que, bueno, los dos tenemos la vida independiente, estamos construyendo algo juntos pero cada quien con sus rollos, de que yo no solo me vuelco a tus rollos ni tú solo te vuelcas a los míos, que sean independientes, que no anden buscando que yo sea su mamá, yo no quiero ser mamá de nadie. Yo sí quiero alguien que se haga sus cosas, que se encargue de su estómago, que se encargue de su ropa, se encargue de sus cosas y no esté esperando que yo sea la mamá, no quiero eso para nada. En ese sentido, pues, estamos juntos, somos dos personas que estamos construyendo algo, tú estás conmigo, yo estoy contigo; todo este tiempo, pues, va a haber dificultades, de aquí y *pa'l real*, así de viejitos. Ese es como que el sueño romántico, lo ideal, pero ya estando en la vida real, como son las cosas, ¿cómo me gustaría? La cuestión de la fidelidad... Me doy cuenta en las relaciones que eso de la fidelidad, decir esto de "yo siempre contigo y tú siempre conmigo", pues no siempre aplica. De repente se aburre uno de estar con el mismo, con la misma, o más que aburrirte, a lo mejor encuentras que estás bien en la parte emocional, sentimental, con una persona, y con otra persona te la pasas superbien en

[70] Molestar.
[71] La verdad, algo cierto.
[72] En lo consiguiente.

el plano sexual y eso no significa que no quieras a una u otra; puedes querer a dos personas e inclusive yo pienso que hasta más, de diferentes maneras. Por eso, ese rollo de la fidelidad a mí se me hace así como que no. Fidelidad a mí, pues, como creo que yo debo de buscar y perseguir enamorarme, a veces sí tiendo a traicionarme a mí misma, creo que lo más importante es eso, tener una fidelidad a mí antes que a la otra persona, y yo creo que la fidelidad va más allá de *ponerle el cuerno*[73] o tener relaciones con otra persona, sino más bien en el cariño, el compromiso que tú vayas formando. En mi caso, mis reglas serían de que tú y yo estamos juntos, estamos construyendo algo juntos; si tienes otros rollos por allá, no me cuentes, no me digas, son tus rollos; yo voy a tener mis rollos, no te cuento, no te digo, pero nada más eso sí: que los dos nos cuidemos, porque pues estamos juntos y así es como visualizo. Y la duración, pues yo creo que el tiempo que tenga que durar. Algo que también he estado aprendiendo últimamente es disfrutar, entonces es disfrutar el momento sin ensoñarse y que dure lo que tenga que durar (Lucía).

En mi caso, influye mucho que estoy a lo mejor ahorita en una relación y la voy a poner a esa persona como esta construcción ideal de una relación; yo quiero que dure mucho tiempo, claro que sí, yo quiero que dure mucho tiempo con esa persona, pero también es cierto que se tiene que considerar varios factores: uno, hasta dónde realmente sí tenemos esa felicidad, ese goce de estar juntos, y que no sea algo como monótono, algo como: "Bueno, pues ya estamos aquí", porque así se nos puede pasar toda la vida y sin disfrutar nada; como estar en el presente dentro de la relación; el tiempo, pues me gustaría mucho, pero por lo menos el tiempo en donde estemos presentes en lo que queremos y en lo que estamos. Yo la fidelidad sí la veo, sí, reconozco la fidelidad, pero no como imposición, no como algo de que a la fuerza lo

[73] Cometer infidelidad sosteniendo relaciones sexoafectivas con otras personas.

tienes que hacer o porque estás en una relación tienes que ser fiel. Yo creo que cuando estás comprometida en una relación, pues automáticamente, y aunque no estés comprometida en una relación, al fin de cuentas es no relacionarse con otras personas porque así lo decido yo; no porque él me diga, sino porque yo decido no estarlo, porque me siento bien con la persona que me encuentro ahora y yo espero que sea así por parte de él. No lo sé, pero espero que eso sea, dar como estas partes igualitarias en una relación. Creo que las reglas se van construyendo conforme vas conociendo a las personas; mi ideal sería que nuestras reglas empataran, que los dos las pusiéramos, no solo uno, sino que tuviéramos esta libertad de poner, más que reglas, porque sí suena feo eso de reglas, más que reglas, como cosas acordadas por ambos de lo que nos gusta y no nos gusta hacer para una buena convivencia. En una relación siempre va a haber una buena convivencia si estamos en ese deseo de estar juntos, de querer compartir. También la solidaridad creo que es fundamental; el autoconocimiento y el conocimiento de la otra persona, para mí, en una relación es fundamental, y el apoyo mutuo (Vilma).

A mí sí me gustaría una relación por mucho tiempo, a pesar de que todo lo que digo parece contradecir esto; o sea, sí la quiero con mucha distancia, pero con mucho tiempo también, porque es muy complicado establecer una relación relativamente corta y luego volver a empezar otra y luego empezar otra, porque como que no terminas de ahondar en la relación. Entonces, a mí sí me gustaría una relación que dure mucho tiempo con esta distancia, intelectual, emocional, física. La fidelidad, en el sentido de no tener relaciones sexuales con otra persona, pues no es que yo diga: "Es que me quiero acostar con todos y por eso mejor que no haya fidelidad"; es porque no creo que se dé. Creo que hay gente discreta, hay gente muy discreta, pero creo que de todas maneras en general hay una tendencia a compartir con varias parejas sexuales; entonces, [...] pensar en esta apertura a pensar en lo contrario, me da lo mismo, pienso que siempre y cuando

sea discreto. Eso de que llegas a tu casa y estén ahí en la sala, no, eso no se me hace *onda* o que te diga: "Es que me tiré a fulanita y mañana a perenganita", no se me hace como el tema, entonces sí se me haría más manejable que si está abierta la posibilidad de que estás de viaje, estás lejos o lo que sea y se te antoja acostarte con alguien más, pues órale ¿no?, y por mi parte también para que no haya ni remordimiento ni rollos de ese tipo de que ya se echó a perder. En cuanto a las reglas, creo que cambian muchísimo, porque uno va cambiando y las circunstancias van cambiando; para mí, la regla básica seria la distancia (Irene).

Creo que sería con un amigo o una amiga, que haya mucha autonomía, una relación de amigos en donde esté incluido lo sexual. La fidelidad yo creo también que es la fidelidad con una misma; mientras yo me sienta contenta, me sienta cómoda, libre, es la fidelidad en que yo creería; sobre ser monógama, creo que no, definitivamente. Sí es complicado pensar en la otra persona, pero es que si una no lo es, ¿por qué la otra persona lo tendría que ser? Las reglas..., lo que pasa es que para mí es un poco difícil también, porque cuando yo les digo "amiga o amigo", pues también es complicado, ¿qué reglas le pones a un amigo o amiga? Pero pensando en que le tengo que poner alguna regla, voy a decir que algo que no aceptaría es la clandestinidad; o sea, es una amistad y no es clandestina, eso es lo primerísimo, la otra es mucha confianza, que es un poco que las amistades también están basadas en eso, y la autonomía. Esas tres cosas serían como fundamentales, y después se podría hablar de muchas otras, pero eso sería como lo básico. Y tiempo, pues lo que tenga que durar; si es de un mes, un mes; si es de una semana, si es de un día; pues si de repente resulta que es una amistad de muchos años, *qué chilero*.[74] Sobre todo, buscaría que fuera una relación que no me quite la vida literal y simbólicamente (Isabela).

[74] Bonito, agradable.

Descentralización del amor de pareja como fin último y único en la vida de las mujeres

Una de las características del amor romántico es su sobrevaloración y la importancia central que este tiene en la vida de las mujeres; en los relatos se observan expresiones que denotan su paulatina descentralización. Si bien continúa siendo muy importante, no es lo único ni las vidas de las mujeres giran alrededor de encontrarlo porque la profesión, la seguridad económica o los viajes, entre otros intereses, van ocupando espacios centrales en la experiencia de las entrevistadas. Conseguir la familia Corn Flakes ya no es el motor en sus vidas, o por lo menos ya no es el único motivo de existencia porque en sus respectivos futuros se vislumbran posibilidades diferentes al amor romántico.

> La verdad es que yo me he visualizado en una relación amorosa conmigo misma, o sea, ya, así como bien viejita, porque así me imagino ahorita, así como viejecita, pero sola y en mi casita. Y tal vez por eso me preocupé en sacar mi casita y acoplar así chiquita como me gusta para no hacer tanta limpieza, así como muy mía, ni siquiera pensar en un segundo piso para un hijo, para el marido, no, sino que muy mi cueva, muy mi espacio y siempre me he visualizado así. Una relación amorosa, pues yo creo que no puede ser más amorosa que la que puedas llegar a tener contigo misma en el sentido de como tú te vives en esa parte de tu vida; ahorita en este momento sí comparto con una persona, hay muchas cosas como muy importantes en la relación, donde viajamos, donde conocemos, donde hacemos, pero ya en un futuro, futuro, estoy hablando de, no sé, 20 años, por ahí, no lo veo, ni a él ni a alguien más como compañero de vida. No sé por qué, pero sí creo que puedo tener una vida amorosa o una relación amorosa conmigo misma bajo esta estructura (Vilma).

> Me interesa más comprarme un terreno que conseguirme una pareja. Encuentro más certeza en eso tal vez porque pienso también en términos económicos, pero en este mundo, ¿quién no piensa en eso? Me promete más un futuro eso que una persona. Estoy consciente de que es algo que "hoy sí, mañana no", pues

> tampoco se le puede apostar mucho. Tú puedes construir con una pareja o con una amistad, echarle ganas, hacer el desayuno los domingos, una serie de cositas lindas, puede ser muy lindo, pero, aun así, hasta a los más lindos se les va la pareja, se aburren de esa lindura, yo me aburro de esa lindura, tanta belleza llega a un punto y ya. Eso no me gusta, me aburre y a mucha gente también, auqnue hay a quienes les gusta. Siento que soy amorosa, cariñosa, pero en horarios y límites, no lo soy todos los días, todas las horas (Irene).

El amor construido en el marco del modelo romántico ha ido quedando estrecho para los deseos de las mujeres, y en sus subjetividades se van sembrando las ideas de otras formas de amar menos rígidas y más diversas.

Sororidad

Necesaria mención requiere la sororidad referida en los relatos de las mujeres. Las vivencias narradas que persiguen el amor romántico se encuentran plagadas de sufrimiento, ya sea por violencia, pérdidas o decepciones. En algunos relatos se presentan incluso ideas suicidas, pero también como una constante en las vivencias dolorosas se encuentra la sororidad, el apoyo prácticamente incondicional de otras mujeres que las acuerpan y las sostienen. Mujeres encarnadas en las figuras de las madres, las amigas, las primas, mujeres que las cuidan en sus procesos aunque estén o no de acuerdo con las decisiones que ellas van tomando, pero que acompañan sus caminos, no siempre de manera asertiva aunque siempre conformando una red de apoyo que las ayuda a reconstruirse.

> Llego al trabajo al día siguiente y le cuento a Elena, mi editora y amiga, lo que pasó. Ella me dice que esa es una agresión y que debo poner una denuncia. Yo no quiero hacerlo, pero me convence y la pongo en la Procuraduría de los Derechos Humanos... Como yo no aparecí temprano, como solía hacer en los días de cierre, empezaron a llamar de la oficina, y como Elena tenía el antecedente... Cuando yo contesté, me habló Elena y me preguntó qué me pasaba, pero yo no podía hablar porque él estaba ahí y me había amenazado. Ya no recuerdo qué le dije,

seguro alguna *paja*.[75] Ella se dio cuenta que no podía hablar y me dijo: "Voy a preguntarte algunas cosas y me contestás sí o no". Ella empezó a preguntar si Fernando estaba ahí, si me tenía en contra de mi voluntad, si se había puesto violento... "Entonces vamos a hacer algo", dijo (Isabela).

Una de mis mejores amigas me dijo que hablarían con Pepe, pues lo conocían, que era algo que se iba a solucionar. Ese día me fui a casa con estas amigas para esperarlo y hablar con él. Llegó, pero con su novia. Entran tomados de la mano; yo sorprendida, pues se supone que era nuestra casa, y él diciéndole "mi amor", y que no había nada entre nosotros, que él nada más iba por sus cosas. Nos quedamos sorprendidas, pero convencidas de que era en serio. Fue la última vez que me quedé en esa casa. Una amiga me dijo que me fuera de ahí: "Toma tus cosas y nos vamos a casa de mis amigos". Lloré, no podía creer lo que pasaba. Me fui a la casa de mi amiga, dejé mis cosas, todo (Vilma).

Mi amiga, que te decía que era "del corazón total", la causante de que me casé, me dijo un día: "No es que no te quedes con el enojo, sácalo". "Y ¿cómo lo saco?", le dije. "Pues avienta un plato", me contestó (Irene).

Tenía que llegar con una acompañante, que fue una amiga, quien les habló a mis papás y les dijo lo que estaba pasando. Cuando llego al aeropuerto me encuentro con mis papás. Me enojé con mi amiga, y después de muchos años hablé con ella y con el grupo de amigas, y me platicaron que estaban muy preocupadas por lo que estaban viviendo en mi relación y pensaron que era una manera de que ya no regresara a Chiapas, que me retuvieran mis padres (Lucía).

[75] Mentira, algo trivial.

> Empezaba como a ser, a equilibrar las cosas, a poner una balanza; decía: "Hay cosas más lindas". Soledad me decía: "Es un nefasto". La verdad es que Soledad nunca lo pudo ver mucho, no le gustaban muchas cosas de él y yo era muy cercana a ella en esos momentos; mucha gente también me decía que era un nefasto. Yo decía que no, que era buena onda, que era muy tranquilo, medio loco, pero buena onda. "¿Pero quién está cuerdo?", yo misma lo justificaba (Fernanda).

Visos de masculinidad en el amor romántico

En este modelo romántico de relaciones sexoafectivas el amor se establece en pareja heterosexual; se vinculan dos personas que fueron formadas opuestas y asimétricas, femenina una y masculino el otro, con todos los contenidos sociales que corresponden a su género. Aunque en esta investigación no se trabajó con varones, a través de los relatos de ellas se pueden vislumbrar hilos conductores que abonan al conocimiento de la manera en que ellos viven el amor romántico. En ese sentido, apuntaré tres líneas que en los relatos de las mujeres aparecen como constantes.

Los varones formados en la cultura del modelo romántico conocen y aprenden aquellas cosas que resultan atractivas para las mujeres, aquellas formas y discursos que las enamoran; intencionalmente o sin mayor reflexión, las utilizan para seducirlas.

> El único que me escribía cartas, canciones, me regalaba peluches. Cuando empezó a ligarme llevaba sus peluches con perfume, uno que usaba, muy rico... [Hablando de otra pareja] Criticaba el machismo; en el fondo todos lo son, aunque al principio quieren pintarte esa idea... En una ocasión me dijo que a las mujeres les decía lo que querían oír: "¿Quieres escuchar que estás bonita? Eres bonita ¿Quieres escuchar que te quiero? Te quiero"... (Vilma).

Aunque pueden relacionarse con mujeres diversas, cuando se trata de unirse con una pareja estable buscan hacerlo con aquellas que se acercan a los estereotipos femeninos tradicionales.

> Creo que yo era un poco ruda, me llevaba pesado, juegos rudos, no era un juego de ir de la manita, era como amistad. La relación ruda tal vez al principio les llamaba la atención, pero terminaba por no gustarles; después andaban con chavas más tradicionales (Vilma).

Contrario a la creencia popular de que los hombres rehúyen el compromiso, ellos están muy interesados en casarse; mencionar las razones de por qué lo quieren hacer sería entrar en el terreno de la especulación, pero los hechos relatados por ellas demuestran que buscan el matrimonio.

> Me propuso matrimonio, yo le pregunté que si lo que quería es que hiciéramos vida en pareja: "Quiero decirte que vivamos en pareja, pero, aparte, me quiero casar contigo y formar una familia", me dijo (Fernanda).

> Era tanta la presión de él que nos casáramos y nos casáramos, que yo un día le dije que estaba bueno, que nos íbamos a casar y que nos íbamos a escapar. Su mamá era salvadoreña, entonces tenía familia salvadoreña, y entonces que nos íbamos a escapar a El Salvador, que íbamos a tener hijos (Isabela).

> El jueves pasa el carro adornado con flores, mientras yo me quedaba sorprendida, dudando de que eso estuviera pasando, pensando que cómo era posible que a los tres meses [de haber terminado la relación conmigo] ya se iba a casar, pero lo interpreté como que eso era lo que él andaba buscando... (Vilma).

Estas relaciones amorosas, en las que los varones controlan a sus parejas, empatan muy bien con la posición de dominación que en el sistema sexo-género del orden patriarcal les es asignada.

> Era muy controlador, mucho, *mal plan.*[76] Recuerdo que un día, hablando por teléfono con mi papá, le dije que lo iría a ver el Día del Padre, él vivía en Manzanillo. Cuelgo y me dice: "Tú no vas a ningún lado, tú estás casada conmigo, olvídate de tu familia". Yo me ponía loca. La vez de los chocolates no me puse loca porque fue la primera. Lo que le molestó fue que yo tuviera vida fuera de él, que yo estaba comprando chocolates para alguien que no era él; esa es mi interpretación con el paso de los años, que él quería, así como el otro [expareja], de "eres mía". Nunca me lo dijo, pero lo pensó, yo creo que lo pensó (Irene).

> Yo ya estaba en primer año de universidad y el chavo no me dejaba, él llegaba todos los días a recibir clases conmigo, y entraba a recibir clases conmigo. Yo en esa época no me daba cuenta, pero me recuerdo que me sentía incómoda muchas veces y no me gustaba, pero yo no podía decirle que no, era como qué buena onda que quiera entrar conmigo, qué lindo, está aquí conmigo, me cuida; hasta me recuerdo como una sensación en la piel, sí, así de encarcelamiento, bien fea; pero, bueno, al final éramos novios... (Isabela).

Otro punto importante de mencionar es la infidelidad como constante. En el análisis acerca de la configuración del amor en las mujeres, de acuerdo con sus relatos, la infidelidad por parte de sus parejas es normalizada. Es pues necesario anotar esta como uno de los rasgos característicos del comportamiento masculino en sus relaciones amorosas.

> Todo mundo pensaba que iba a durar la relación, pero de nuevo las infidelidades, su inestabilidad... Estaba acostumbrado a eso de "la iglesia y sus capillitas", "mi novia formal, la que presento". Al final de cuentas, tenía otras historias de las que me enteraba después por comentarios de otras personas... (Vilma).

[76] Comportamiento negativo, mal intencionado.

Estas características del comportamiento masculino relatadas por las mujeres dan cuenta de cómo el modelo de amor romántico es construido sobre la base de los sistemas de sexo-género, en los que cada uno se encuentra en la posición que les es asignada socialmente, convirtiéndose en incompletos por sí mismos y complementarios con el otro, tal y como lo dicta el modelo.

CAPÍTULO V
PROGRAMA DE INTERVENCIÓN PARA EL ANÁLISIS DE LAS RELACIONES AMOROSAS DE LAS MUJERES

Como parte de los compromisos que los estudios feministas demandan, incluyo en esta publicación la metodología utilizada en la investigación, la cual tuvo dos propósitos fundamentales: la construcción del conocimiento y la creación de un instrumento que facilitara a las participantes el análisis y la reflexión de sus experiencias amorosas, de tal manera que, habiendo sido aplicado y logrado el objetivo analítico, pudiera ser replicado con otras mujeres con el fin de contribuir al desmontaje de los constructos patriarcales de dominación.

De acuerdo con las participantes en la investigación, la metodología que se presenta como propuesta de intervención permitió:

— Visualizar como en bloque una serie de situaciones propias que no había sido posible ver anteriormente.
— Hacer un análisis relativamente rápido y profundo sobre cuestiones que no se habían pensado, esto a través de decirlo en voz alta.
— Reorganizar sus ideas.
— Verse reflejadas en las otras, identificando experiencias comunes.
— Crear una red de complicidad y contención para reconstruir sus historias e identidades.

A partir de los resultados, es posible proponer esta metodología para su utilización en el análisis de las experiencias amorosas de mujeres con objetivos de crecimiento personal. La puesta en marcha de esta propuesta requiere que quienes faciliten los procesos tengan experiencia en intervenciones en crisis, dado que siendo la palabra su recurso fundamental, los análisis y los conocimientos resultantes durante los eventos pudieran desatar episodios afectivos que requieran contención emocional especializada.

Objetivo general y procedimiento

El objetivo general consistió en reflexionar acerca de la manera en que las mujeres se relacionan amorosamente con sus parejas, a través del trabajo individual y colectivo, con el propósito de contribuir a la construcción de relaciones basadas en la igualdad y la no violencia.

El programa está constituido por tres momentos de trabajo. El primero se lleva a cabo en un pequeño grupo para un primer acercamiento a la historia propia de las ideas, las relaciones y las vivencias amorosas. El segundo momento se realiza con un grupo amplio e implica un trabajo de análisis y reflexión colectiva sobre la construcción social del amor en las mujeres, y el último momento consiste en una reflexión y análisis individual sobre las expectativas personales en torno de las relaciones amorosas.

Primer momento. Grupo de reflexión para mujeres. Diálogos de amor

El primer trabajo se basa en la conformación de un grupo pequeño de mujeres que estén interesadas en el objetivo propuesto de analizar las ideas e historias propias sobre el amor en las relaciones sexoafectivas. Es necesario que estas mismas mujeres participen en el proceso completo para así lograr un trabajo a profundidad.

El propósito de este momento consiste en proporcionar un espacio para hablar de cómo nos vivimos, qué nos ocurre, cómo percibimos nuestra vida amorosa y las relaciones sexoafectivas que establecemos. Conocer si también a las demás mujeres les pasan cosas similares o no, qué les ocurre, cuáles son nuestras diferencias y nuestras similitudes, qué podemos aprender las unas de las otras. El número de personas aconsejable es un mínimo de cinco y un máximo de siete.

En cuanto al procedimiento de trabajo, este consiste en cinco sesiones de reflexión dialógica (las personas nos expresamos y aprendemos a través del diálogo, de la interacción con otras personas) de dos horas cada una, que abarcarán cinco temáticas distintas de la vida amorosa de cada participante. Una de las condiciones para la reflexión grupal es aprovechar al máximo las dos horas, de modo que todas tengan el tiempo necesario para intervenir,

iniciando y terminando las sesiones puntualmente. Las temáticas de las reuniones se indican en el Cuadro 3.

Cuadro 3. Sesiones y temáticas tratadas durante el primer momento

Sesión	Temática
Primera sesión	Presentación y conocimiento de las participantes con el ejercicio.
	Percepción de ti misma (con base en Fina Sanz, 2012b).
Segunda sesión	La infancia: el primer amor. La adolescencia: los amores juveniles.
Tercera sesión	El amor adulto.
Cuarta sesión	Mi sexualidad y el amor. La maternidad y el amor.
Quinta sesión	Mi historia de amor favorita.

Primera sesión

Materiales: cinco hojas de papel para cada participante, lápices de colores o crayolas.
Tiempo: 5-10 minutos para cada dibujo; 50 minutos para dibujar; 5 minutos para que cada participante explique su dibujo.
Dinámica: indicar a cada persona que tome una hoja de papel por ejercicio, que escriba en el margen superior cada uno de los siguientes aspectos y que lo exprese con los lápices de colores.

1) Esta soy yo: expresa quién eres o cómo te sientes.
1) Este es mi cuerpo.
2) Este es mi cuerpo cuando me enamoro.
3) Este es mi cuerpo cuando me separo.
4) Este es mi mundo.

Recomendación para las participantes: no intelectualizar, tratas de conectar consigo mismas, con alguna emoción; plasmar en el papel aquello que se les ocurra, sin pensarlo.

Una vez concluidos los cinco ejercicios, cada participante puede verbalizar qué ha querido expresar en cada uno de ellos. Explicar qué significado tiene para ellas lo que han realizado. Si han escrito algo, se les invita a que lo lean y se fijen en cómo lo describieron —o lo describieron a la facilitadora—, con qué valores se identifican. Si han elaborado algún dibujo, tratar de explicar por qué han utilizado esas formas y colores. El dibujo ¿está estructurado o desestructurado? ¿Qué espacio ocupa el dibujo en el papel?

De la segunda a la quinta sesión

A partir de la segunda sesión, y hasta finalizar, la dinámica de las reuniones será la siguiente: hablar por turnos durante tanto tiempo como se necesite, exponiendo pensamientos y emociones. Cuando se toma la palabra, se toma a su vez una grabadora para que todo quede registrado. Una vez que alguna termine su exposición, pasa la grabadora a quien voluntariamente quiera participar, y así sucesivamente hasta completar el círculo. Todas las mujeres tendrán su espacio para hablar y para ser escuchadas. Al finalizar una ronda de intervenciones, cualquier persona del grupo podría volver a tomar la palabra, pidiendo la grabadora y cediéndola.

Segundo momento. Taller "La construcción social del amor en las mujeres"

El segundo momento consiste en la realización de un taller en que participan las mujeres del grupo de reflexión, y se invita a más mujeres de tal manera que puedan escuchar nuevas voces y se enriquezcan las reflexiones y análisis. La carta descriptiva del taller se relaciona en el Cuadro 4.

Cuadro 4. Carta descriptiva del taller
"La construcción social del amor en las mujeres"

Tiempo: 12 horas.	
Número de participantes: de 15 a 20.	
Objetivo	*Contenidos*
Proporcionar elementos para analizar la construcción social del amor en las mujeres.	Amor, sexo-género.
Capacidades, actitudes, habilidades. Reflexión. Análisis. Autoanálisis.	Evaluación. Autoevaluación.

Procedimiento	Materiales
1) Dinámica de presentación. Los globos.	Globos, música.
2) A través de círculo de opiniones, identificar las expectativas acerca del taller. ¿Por qué les interesa el tema?, ¿para qué les va a servir la información?	Pliegos de papel bond, cinta para pegar, marcadores.
3) Ejercicio 1. ¿Qué entendemos por amor?[(a)]	Tarjetas para cada participante, bolígrafos.
4) Ejercicio 2. ¿Cómo son las mujeres y los hombres en las relaciones?[(b)]	Pliegos de papel bond, cinta para pegar, marcadores.
5) Ejercicio 3. "La pareja ideal. Las canciones que cantamos".[(c)]	Reproductor de música, canción en audio y letra escrita.
6) Ejercicio 4. Análisis del video-cuento "La bruxa".	Computadora, bocinas, proyector, video "La bruxa"
7) Ejercicio 5. "Carta de amor"	Copia de carta de amor. Pliegos de papel bond, marcadores de colores y cinta para pegar.
8) Ejercicio 6. Mi pareja ideal.[(d)]	Pliegos de papel bond, marcadores de colores y cinta para pegar.

9) Ejercicio 7. La mejor historia de amor.[e]	Pliegos de papel bond, marcadores de colores y cinta para pegar.
10) Exposición. El espacio personal y los vínculos amorosos.[f]	Computadora-proyector.
11) Evaluación.	

[a] Ejercicio adaptado de Fina Sanz (2005). [b] Adaptado de COFEMO (2010). [c] Adaptado del blog "¿Qué nos pasa con el amor?" (2008). [d] Adaptado de Vargas (s/f). [e] Adaptado de Altable (2010). [f] Los conceptos de "espacio personal" y "vínculos amorosos" se encuentran en Sanz (2005).

Presentación con globos

Procedimiento: se forma un círculo. Se entrega un globo alternadamente a la mitad del grupo y a continuación siguen tres etapas:

1) Se pone música y se pide a las participantes que avienten los globos hacia arriba y no los dejen caer; entre todas tienen que cuidar que los globos no caigan al suelo, aun quienes no tienen globo. Se interrumpe la música; quienes tienen globo forman pareja al azar con quienes no tienen globo y se presentan con esa persona. Se presentan de acuerdo con las indicaciones que dé la facilitadora. Se dan dos minutos y vuelve a ponerse la música; se forman nuevas parejas, y así las veces que se considere necesario.
2) Se pone música y se les pide que bailen con el globo entre los dos cuerpos, sin utilizar las manos, durante algunos minutos.
3) Se entrega globo a quienes no tienen y se vuelve a poner la música. Se les pide que formen un tren y que coloquen el globo entre el estómago y la espalda de la otra, sin usar las manos y caminando al ritmo de la música hacia adelante y hacia atrás.

Al terminar el baile de los globos, se les pide que cada una reviente el globo y se presente comentando: nombre, edad, origen, estado civil, si es madre o no.

Ejercicio 1. ¿Qué entendemos por amor?

Procedimiento: la coordinadora pide a las participantes que escriban tres palabras o frases sobre lo que piensan que la sociedad entiende por amor. No su propia definición de amor, pues eso requeriría un tiempo de reflexión y, en principio, sería más difícil entrar a partir de lo personal. Tras unos pocos minutos, se hace una rueda de intervenciones y se comenta que a lo largo del taller se hablará acerca del amor de pareja.

Ejercicio 2. Siluetas. ¿Cómo son las mujeres y los hombres en las relaciones?

Procedimiento:

1) Se divide el grupo para que se formen dos equipos. Se les pide que dibujen en un rotafolio la silueta de un hombre y la de una mujer, respectivamente.
   Cada equipo debe discutir, responder una pregunta y escribir las respuestas en la silueta dibujada: ¿cómo son los hombres en las relaciones de pareja?, ¿cómo son las mujeres en las relaciones de pareja?
2) Después se realiza la exposición de la siguiente manera: cada equipo coloca su rotafolio en la pared y los equipos exponen los resultados plasmados.
3) Después se realiza una discusión temática en las que se discute si se observan diferencias entre hombres y mujeres.
4) Durante la discusión es importante insertar el tema de la diferencia sexo-género, la construcción social del género y las relaciones de poder.

Preguntas generadoras: ¿Cómo son las mujeres en las relaciones?, ¿cómo son los hombres en las relaciones?, ¿observan diferencias entre hombres y mujeres? ¿Esas características se pueden invertir?, ¿las de mujeres a hombres y viceversa?, ¿por qué se dan esas diferencias?, ¿las diferencias son vividas de la misma forma por mujeres y por hombres?

Durante el procesamiento del taller, además, se van comparando las características que escribieron para hombres y mujeres. Por ejemplo, si dicen

que los hombres son rudos, se pregunta: ¿las mujeres pueden ser rudas? Y se van comparando las principales características mencionadas.

A continuación, se inserta una reflexión teórica sobre género, sexo y relaciones de poder, preferentemente, con el apoyo de una presentación en diapositivas para computadora que contenga los principales conceptos de manera clara y debidamente sustentada.

Las diferencias que pueden existir entre hombres y mujeres deben ser analizadas a partir de los conceptos de sexo y género, en donde el sexo se refiere a todas aquellas diferencias que existen en los cuerpos de hombres y mujeres y que no pueden ser invertidas; en cambio, el género se refiere a la manera en que la sociedad nos construye como mujeres y hombres a partir de ciertos mandatos y estereotipos que minimizan a las mujeres respecto de los hombres, lo cual crea relaciones de poder que generan condiciones de desigualdad y violencia.

Ejercicio 3. La pareja ideal. Las canciones que cantamos

Se reparte una estrofa o canción a cada grupo. Se aconseja trabajar eligiendo canciones de actualidad en las que se plantee alguna cuestión vinculada al amor y reflexionar sobre los siguientes puntos:

— ¿Cómo son el varón y la mujer de los que habla la canción y qué características tiene la pareja que conforman?
— ¿Cuáles son los mandatos que expresa la canción, relacionados con el comportamiento que debe tener cada uno?
— ¿Qué pasa con la ruptura? ¿Cómo se vive en cada caso?
— ¿Qué pasa con las "infidelidades" en el caso de los varones y de las mujeres?

Canción: "Muriendo lento".

Quizás no sientas lo que yo sentí,
quizás no hay lagrimas ni miedo,
tal vez no pienses ni un momento en mí.
tal vez hay alguien en tus sueños.

Dónde está el amor,
dónde está tu corazón,
te necesito, nada es igual
y estar pensando todo me hace mal.
Si tú no estás, dame una razón
para no morir, lento.
Dime qué hacer para olvidar,
que alguien me escuche en el cielo,
está tan roto ya mi corazón,
cómo le digo que fue un juego.
Dónde está el ayer, dónde está el amor
dónde está tu corazón,
no te pareces nada a quien yo amé
y lentamente se me va la fe.
Si tú no estás, dame una razón
para no morir, lento, lento.
Soplaba el viento a nuestro favor
y tocábamos el cielo,
mira mis ojos y dime si es verdad
que nuestro amor llegó al final.
Dónde está el ayer, dónde está el amor,
dónde está tu corazón,
te necesito, nada es igual
y estar pensando todo me hace mal.
Si tú no estás, dame una razón
para no morir, lento.

Plenaria: posteriormente, en una exposición de cada grupo se promueve el debate respecto a si, por ejemplo, tener relaciones con varias mujeres es una condición natural de los varones, o si, por el contrario, es parte de las exigencias de demostración de virilidad que la sociedad impone a los varones. Si es natural que las mujeres tengan una sola pareja, mientras los varones tienen varias, o si es natural que los varones estigmaticen o discriminen a las mujeres que salen con varios chicos, a quienes suelen llamar "ligeras" o "trolas", cuando no se dice lo mismo de los varones que salen con varias mujeres. Si está bien que el sufrimiento fortalezca el amor.

Ejercicio 4. Análisis del video-cuento "La bruxa"

"La bruxa" es un cortometraje animado que puede recuperarse en la web, realizado por Pedro Solís,[77] en el que se narra el cuento de una bruja que busca el amor de pareja. El ejercicio consiste en comentar en parejas:

1) ¿Qué leía la bruxa?
2) ¿Qué quiere hacer la bruxa con la magia?
3) ¿Qué tiene que hacer la bruxa para completar su hechizo?
4) ¿Cómo es la pareja con la que sueña?
5) ¿Qué hace para gustarle al hombre?
6) ¿Con quién se queda y por qué?
7) ¿Se parece en algo a la realidad de alguien? ¿En qué?

Ejercicio 5. La carta de amor

Procedimiento: se reparte a cada participante una copia de la carta de amor.[78] Cada una subraya las frases que hayan utilizado alguna vez en sus relaciones sexoafectivas. El ejercicio consiste en comentar en plenaria:

1) ¿Cómo es el amor de esa mujer?
2) ¿Qué características tiene?
3) ¿Es común en las mujeres amar así?

> Carta. Día lunes 26 agosto 1996
>
> Mi amor espero estés bien y que el todopoderoso te cuide donde y con quien estés porque a pesar de todo te amo y nunca, nunca saldrás de mi vida, porque tanto el día 14 de enero de 1985 como el día 22 de agosto de 1996 nunca se borrarán de mi vida porque el día 14 de enero decidí ser solamente para ti y darte mi vida a

[77] https://www.youtube.com/watch?v=jFxaNN7JMag
[78] La carta de amor que se reproduce a continuación es la transcripción de la carta real de una mujer a su amante, recuperada de manera azarosa por la autora.

cambio de tu gran amor y gracias muchas gracias por enseñarme y hacerme sentir mujer, gracias por darme tantos días, meses y años de felicidad, gracias por darme estos hijos maravillosos, gracias por enseñarme tantas cosas desconocidas para mí, gracias mi amor por cada minuto de felicidad que me diste, por tus besos y tu ternura que me hacían sentir una reina, por cada momento de felicidad, alegría y amor, mil gracias, a pesar que tú piensas que soy una mujer sin educación, ahora que estoy más tranquila y serena voy a decirte algo más, mi amor, mi cachetón, mi tesoro, te amo tanto como nadie podrá amarte jamás, porque tendrás a tu mujer y a tus hijos contigo y a la sociedad hipócrita a la que estás ligado, pero el amor, la ternura, la pasión de una mujer enamorada que soy yo, no los tendrás jamás, tendrás muchas mujeres pero nunca más mi calor de hembra, porque te amé sin medida, sin reservas de ninguna clase, mi amor, porque eso eres para mí aunque no estés conmigo, quiero pedirte algo más.

1) Córtate tus uñas seguido para que no te causen daño
2) Quítate las espinillas
3) Haz tu masaje para tu cara
4) Toma tus hierbitas para tus dolores
5) Ponte tus ventosas para el aire de tu cintura
6) Pon tu agüita caliente para tus piecitos.
7) Límpiate tus oídos seguidos porque desde lejos se ve.

Adiós mi amor, cuídate mucho por favor, tuya siempre tu ¿?

Ejercicio 6. Mi pareja ideal

Procedimiento: se forman grupos, se les pedirá que respondan a una pregunta sobre cómo sería su pareja ideal. Las preguntas que se pueden realizar son las siguientes:

— ¿Qué color de ojos tendría tu pareja ideal?
— ¿Qué altura tendría tu pareja ideal?, ¿mediana, baja, alta?
— ¿Qué color y forma de cabello te gusta de tu pareja ideal?, ¿café, negro, rojo, rubio?, ¿lacio, chino, ondulado?, ¿corto, largo?

— ¿Qué sexo tendría tu pareja ideal?, ¿mujer, hombre, otro?
— ¿Qué color de piel tendría tu pareja ideal? ¿moreno, blanco, apiñonado, negro?
— ¿Qué complexión tiene tu pareja ideal?, ¿delgada, robusta, mediana, ancha?
— ¿Qué tipo de música le gusta a tu pareja ideal?
— ¿Cómo es su personalidad?
— ¿Cuál es el pasatiempo favorito de tu pareja ideal?
— ¿Qué expresiones o juegos sexuales preferiría tu pareja ideal?
— ¿Qué deporte le gustaría a tu pareja ideal?
— ¿Qué forma de vestir tiene?
— ¿Qué posición económica?

El número de preguntas que se realicen al grupo dependerá del tiempo que se tenga disponible. Después de cada pregunta, se comparte en equipos y luego se hace una pequeña lluvia de ideas grupal.

Al final se realiza en plenaria una discusión acerca de cómo elegimos pareja y la influencia del género en ello. Se pueden utilizar las siguientes preguntas generadoras:

— ¿Cómo elegimos pareja?
— ¿Qué es lo que me gusta y me seduce de alguien?, ¿de qué me enamoro?
— ¿Se espera lo mismo de hombres y mujeres?, ¿qué implicaciones tienen estas diferencias?
— ¿Qué aspectos son importantes para que me enamore?
— ¿Qué aspectos son negociables y cuáles no?

Ejercicio 7. La mejor historia de amor

Procedimiento:

1) Se pide a las participantes que dibujen en una hoja en blanco la expresión de su amor ideal.
2) Al terminar se pide que cada una comparta su dibujo.

3) En parejas, reflexionar y escribir cómo sería una relación de pareja más sana.
4) En plenaria compartir sus reflexiones.

Evaluación: ¿Qué aprendizajes me llevo?

Tercer momento. Análisis individual

Se realiza una entrevista individual. Antes de la entrevista, a cada una de las participantes del grupo de reflexión dialógica se le proporciona la grabación de sus intervenciones para que se escuche. Durante la conversación se abordan las propias impresiones de sus relatos, sus conclusiones y las expectativas acerca de sus relaciones amorosas con el propósito de concluir el proceso de análisis y reflexión.

CONCLUSIONES

El amor, como otros sentimientos y emociones existentes en las interacciones humanas, se compone de una vasta complejidad de elementos; en la dinámica de su aparición y sostenimiento se encuentran imbricadas cuestiones biológicas, sociales, culturales, históricas y psicológicas. La investigación que ahora se concluye tuvo como uno de sus principales propósitos explicar su existencia, dinámica y relevancia en la vida sexoafectiva de las mujeres, con el fin de abonar en el camino hacia la construcción de subjetividades femeninas con mayor libertad y basadas en razones no patriarcales.

En el estudio y análisis de la afectividad es necesario recurrir a la metodología cualitativa para comprender dimensiones de la realidad como las subjetividades. Los estudios de corte cualitativo precisan la ubicación rigurosa del contexto sociocultural en el que se llevan a cabo y la clara colocación de quien investiga, por lo que se recalca que la investigación presentada se realizó desde una perspectiva de género y con una metodología de investigación feminista con mujeres de alta escolaridad de San Cristóbal de Las Casas.

El amor es un concepto que ha sido anclado a la naturaleza y se ha vinculado a sensaciones y percepciones, dándole nombre a sentimientos y emociones. El amor como idea ha sido construido históricamente dependiendo de las relaciones sociales y de las culturas establecidas en contextos determinados; por tanto, para explicar el concepto y su dinámica en las sociedades occidentales contemporáneas se hace indispensable conocer su origen y la ideología que lo sostiene.

A partir de la instauración del capitalismo como sistema económico fue necesario construir un ordenamiento de las relaciones afectivas que apuntalara su

funcionamiento y garantizara su permanencia. En este orden social capitalista, las relaciones entre hombres y mujeres fueron reguladas y sometidas a los sistemas de sexo-género que fueron constituyéndose con características particulares que los sostuvieran. El sistema de sexo-género en el ordenamiento capitalista clasificó a las personas en dos subsistemas (Sanz, 2012a) o categorías (Millet, 2010) claramente diferenciadas y rígidamente delimitadas: la femenina y la masculina. Este sistema de sexo-género capitalista es producto del patriarcado que tiene como eje fundante la dominación masculina, de tal manera que en Occidente hay un sistema de sexo-género patriarcal capitalista.

Una de las características de este orden patriarcal capitalista es la construcción dicotómica del mundo; estas creaciones diferenciadas y antagónicas dividieron a las personas en sus identidades, relaciones sociales e interpersonales, y en los espacios para desarrollarse. Así se crearon los espacios público y privado, colocando a las mujeres en este último y a los varones en el público, lo cual construye sus subjetividades en correspondencia con estos espacios vitales. En esta división, al espacio público se le asignaron las decisiones de la política, la economía y las relaciones sociales y, en contraposición complementaria, al espacio privado se le asignó lo emocional y afectivo, así como la ejecución en su interior de los mandatos creados en lo público para asegurar la reproducción humana y social. Las subjetividades fueron constituyéndose en el marco de esta organización social, y en estas se fijaron los mandatos creados para cada uno de los géneros con base en el sexo anatomo-fisiológico.

Así pues, en la creación de este orden social fue indispensable la regulación y normativización de los sentimientos y emociones, sus expresiones, lo permitido y lo prohibido, y sus formas. Esta normativización de lo afectivo se conformó de ideologías y expresiones preexistentes como el romanticismo, al igual que de percepciones y emociones sentidas en los cuerpos. Tal y como el género se ancla en el sexo anatomo-fisiológico, el amor en este contexto creado se adhirió a las sensaciones corporales como la pasión, y ello dio forma a un modelo de amor enmarcado en el romanticismo: el amor romántico; así, este es constituido como el modelo normativo para amar en las relaciones sexoafectivas.

El romanticismo, caracterizado por el dominio del sentimiento sobre la razón como ideología que lo configura, tiene como principios dogmáticos la preeminencia del amor en las relaciones sexoafectivas sobre otras relaciones amorosas, la pareja como espacio exclusivo de su expresión, la

heterosexualidad, la monogamia, la duración eterna, incluso más allá de la muerte, y la reproducción humana.

Como la mayoría de las prescripciones sociales, el modelo de amor romántico se adapta a los contextos y situaciones particulares; siendo este producto del patriarcado capitalista, en las relaciones contemporáneas sus rasgos y características han ido constituyéndose acordes a la fase neoliberal, por lo cual el consumo y el uso de tecnologías de la información se vislumbran como parte de este modelo amoroso. Sin embargo, su estructura esencial y sus propósitos permanecen.

Con base en lo anterior, la investigación realizada estuvo guiada por los ejes de análisis: amor, sexualidad y maternidad. Y tuvo como objetivo general analizar la construcción del amor romántico de mujeres con alta escolaridad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, y realizar una propuesta de intervención psicosocial para el análisis y la reflexión de sus relaciones amorosas. Como en muchas investigaciones de corte cualitativo, el objetivo fue paulatinamente vinculándose a la población con la que se realizó, con el propósito de que los resultados generaran materiales con una ubicación rigurosa dentro de un contexto claramente determinado.

Los objetivos específicos que dieron estructura a la investigación fueron: 1) Identificar y analizar las concepciones actuales sobre el amor romántico en las mujeres que participan en la investigación a través de grupo de reflexión, taller y entrevistas para la construcción de relatos de vida. 2) Identificar, a partir de sus experiencias narradas, el proceso de construcción de las significaciones del amor romántico en las mujeres y cómo estas se relacionan con su identidad de género en los ámbitos del sentido del amor, las experiencias erótico-sexuales, el proceso amoroso y la maternidad, a través del grupo de reflexión y relatos de vida. 3) Elaborar una propuesta de intervención psicosocial con perspectiva de género, dirigida a mujeres con alta escolaridad, que coadyuve al reconocimiento de las construcciones sobre el amor romántico y facilite la construcción de relaciones amorosas fundamentadas en la igualdad y en la no violencia.

Los primeros dos objetivos dieron lugar a los resultados y conclusiones presentados, y el tercer objetivo propuesto fue metodológico y tuvo como fin retomar el compromiso de los estudios feministas de trabajar con mujeres para la deconstrucción y el desmontaje de los constructos del sistema patriarcal

y la elaboración de nuevos contenidos y explicaciones de las realidades; en ese sentido, el proceso metodológico llevado a cabo tuvo dos propósitos centrales: por un lado, la construcción del conocimiento, y por otro, facilitar a las participantes un espacio seguro de reflexión propia y colectiva sobre sus relaciones amorosas y formas de amar, reflexiones que pudieran servir de base a transformaciones en sus experiencias sexoafectivas. Por esto la metodología de investigación se presenta, a su vez, como una propuesta de intervención que pueda ser replicada, ya que con ella se logró la profundización en el análisis de la vida amorosa de las mujeres.

Volviendo a los dos primeros objetivos, y con base en el análisis de los resultados, se derivaron las conclusiones presentadas a continuación.

El amor romántico como constructo social va incorporándose en la vida de las personas en un proceso paulatino de estructuración, entretejiéndose en su subjetividad hasta formar parte de ella; la concepción del amor en las relaciones sexoafectivas comienza a erigirse desde las etapas infantiles a través de los agentes socializadores que van introduciendo a las niñas y a los niños en el orden social; la familia es el primer espacio de socialización, y conforme continúa su desarrollo habrá otros agentes sociales que continúen y complementen el proceso formativo. Así, las niñas y los niños comienzan a imitar y posteriormente a identificarse con el quehacer y el ser asignados socialmente de acuerdo con su sexo; es decir, comienza la constitución de la identidad genérica.

En la compleja trama de aspectos que conforman la identidad y la personalidad, se encuentran los contenidos, formas y expresiones del amor en las relaciones sexoafectivas, todo esto diferenciado por género. En las niñas se va construyendo desde muy pequeñas la idea de que la unión de pareja y la constitución de una familia son inherentes al amor y constituyen su "destino natural", a la vez que se excluye de su subjetividad cualesquiera otras posibilidades de relacionarse sexoafectivamente. Los modelos vistos cotidiana y permanentemente y los discursos escuchados llegan a ser en la vida de las mujeres guiones que rigen sus deseos y actuaciones. Todos estos mensajes narran incesantemente el mandato social de conseguir una pareja, tener hijos e hijas, y formar una familia a la cual amar incondicionalmente. Comienza así el entramado afectivo que dará soporte a la familia convencional.

Desde el principio, los relatos repetidos por los agentes socializadores se asemejan a cuentos infantiles en donde la pareja y la familia ideales constituyen

la felicidad eterna. En la subjetividad de las mujeres, aquellos cuentos infantiles narrados de príncipes y princesas son incorporados a las subjetividades bajo la certeza de que así ocurrirán con la condición de hacer todo lo necesario para que así sea. Nos cuentan un cuento y se nos mandata hacerlo realidad. Así, al llegar a la edad socialmente permitida para comenzar a relacionarnos sexoafectivamente con otras personas, lo hacemos con todo el bagaje socioafectivo que al respecto se ha incorporado en nuestras subjetividades.

Siendo el amor una construcción sociocultural incorporada en nuestra subjetividad, desde la elección del objeto amado comienzan a sentarse las bases para el establecimiento de una relación inequitativa; es decir, a quienes las mujeres elegimos amar les atribuimos características superlativas que los colocan en una posición de superioridad frente a los otros y frente a nosotras: tan guapo, tan fuerte, tan inteligente, tan audaz, entre otros atributos irreales. En ese sentido, existe una atracción importante por los varones transgresores, los que violentan las normas, como proyección a través de esta elección del propio deseo de transgresión y libertad, por un lado, y por otro alimentando la fantasía de omnipotencia necesaria para cumplir los mandatos sociales. Nos enamoramos de lo que suponemos la materialización de nuestros deseos y fantasías románticas, los cuales han sido conformados con base en esta estructura social patriarcal, apuntalando la dicotomía genérica que no solo diferencia a los sexos, sino que además sostiene las desigualdades.

De acuerdo con la teoría psicológica, el amor en las relaciones sexoafectivas no aparece súbitamente, sino que es un proceso que sigue básicamente tres etapas: el enamoramiento, el amor y el desamor. La primera etapa, el enamoramiento, es construida como el espacio *ad hoc* para depositar todas las fantasías e idealizaciones incorporadas desde la infancia, dotando al sujeto (objeto) de nuestro amor con todas aquellas características que constituyen el ideal amoroso, ideal que, como se afirmó anteriormente, es un constructo social. Así, el enamoramiento se asemeja a un delirio en el que la fantasía y la realidad son confundidas.

Siguiendo con el proceso amoroso, posterior al enamoramiento, teóricamente se comenzaría la construcción del amor, que sería una relación en la que aceptaríamos al otro sin las características fantásticas atribuidas y decidiríamos de manera racional vincularnos afectivamente con base en el reconocimiento de la persona en la realidad cotidiana. Después, este amor puede terminar y

dar paso al desamor, etapa en la que el vínculo afectivo se disuelve, aunque no necesariamente se termina la relación.

Sin embargo, en las historias de amor narradas por las mujeres la secuencia del proceso amoroso no parece recorrer todas las etapas; pareciera que el proceso amoroso se trunca en la etapa de la construcción del amor y transcurre del enamoramiento al desamor, es decir, de la fantasía a la desilusión. En los relatos, la etapa del enamoramiento se reconoce con cierta facilidad, y está caracterizada por la fascinación que se tiene hacia el romanticismo y la irracionalidad de la pasión.

Independientemente de cuanto dure la relación, el enamoramiento se prolonga y hay una resistencia a dejar la idealización y la fantasía, mientras se sigue creyendo, como se aprendió en la niñez, que el ideal es posible y que con esfuerzo puede conseguirse, negándose a ver que el otro es como es y no lo que en la fantasía se desea; en ese sentido, en el devenir de la atracción primera hacia el amor, no se logra llegar a la etapa de su construcción, sino que, en todo caso, se transita del enamoramiento hacia el desamor. Sin embargo, dada la ideología romántica que pone al enamoramiento como sinónimo del amor, este desfasamiento no es percibido.

En el establecimiento de este tipo de relaciones sexoafectivas no se busca crear y recrear una relación amorosa *per se*, sino conformar una familia; aunque en apariencia los hijos e hijas sean resultado de la relación, en realidad la creación de una familia es la razón original para su incesante búsqueda. Así pues, la familia es origen y destino de los deseos en el ideal del amor romántico.

El enfoque de género nos lleva además a observar que, desde su inicio, las relaciones sexoafectivas comienzan a establecerse desventajosamente para las mujeres; esta construcción en pareja se constituye reproduciendo intrínsecamente el sistema que la produce; es decir, son construidas como relaciones de poder desigual de dominio y sumisión entre los géneros. Así, puede decirse que esta desigualdad de poder es originaria, puesto que se encuentra desde el inicio de la concepción amorosa y sobre ella se van construyendo las experiencias sexoafectivas en el transcurso de la vida.

Esta forma de relacionarse materializa los constructos sociales internalizados que sirven de base a las identidades y personalidades de mujeres y varones, las cuales son generizadas. Como parte de la identidad de las mujeres, se constituyen características especialmente dispuestas para la reproducción,

las cuales tienen que ver con habilidades físicas y rasgos de personalidad. De esta manera, la división sexogenérica de la vida social es la base sobre la cual se asienta y se construye la subjetividad amorosa de las personas; es en los sistemas de sexo-género donde se determinan los seres y quehaceres de quienes resultan en personas. Así, el género es constitutivo de las identidades y permea las personalidades al dirigir los deseos, emociones y sentimientos.

En los sistemas de sexo-género, la forma en que se nos enseña a concebir la sexualidad es la manera en que concebimos y posicionamos la forma de amar en nuestra vida. Hablamos entonces de una forma de amar generizada que implantará en mujeres y hombres comportamientos y deseos eróticos que hagan funcionar y mantengan la maquinaria del orden social.

En este modelo amoroso se reúnen las dos identidades genéricas hegemónicas que, aunque contrapuestas, son complementarias para reproducir la desigualdad entre los géneros. Así, cada integrante encuentra en la pareja el espacio de expresión de los mandatos sociales correspondientes a su género. El entramado de una sociedad patriarcal funciona desde la cotidianidad para colocar y mantener a cada género en la posición que le corresponde, y en este escenario el modelo del amor romántico reproduce la dominación masculina que lo sostiene.

Tenemos entonces que las relaciones sexoafectivas serán establecidas en pareja como una díada dominio/sumisión, basándose en dos de los pilares de la identidad femenina hegemónica: la baja autoestima y la codependencia, ambas resultantes del mandato social del ser para otros; es decir, vivir en función de los deseos y necesidades de los otros. En el amor romántico, estos otros son materializados en la pareja y en las hijas e hijos.

Con base en los relatos de las mujeres que participaron en esta investigación, pudieron ser identificadas algunas características de personalidad que apuntalan el amor romántico: la impotencia aprendida *versus* la fantasía de omnipotencia, el cuidado maternal y amor, y el deseo sexual contenido. Las características señaladas configuran la personalidad generizada para el amor romántico, la cual recrea el espacio personal propicio para la reproducción social.

La impotencia aprendida *versus* la fantasía de omnipotencia da muestra clara de lo paradójico del modelo del amor romántico; en la relación amorosa se confronta la impotencia aprendida que forma parte de la identidad genérica femenina, con la fantasía creada que dicta que el amor todo lo puede. Esta paradoja romántica significa la inversión de una gran carga energética que

desgasta y limita a las mujeres, al punto de anular el desarrollo de otras áreas vitales ya que no basta con conseguir el amor, sino que hay que mantenerlo y sostener durante toda la vida el producto de ese amor: la familia. Porque en ese modelo romántico existe otro anclaje perverso: la tríada amor, familia y maternidad.

Para lograr su mantenimiento, esta familia requiere de un trabajo exhaustivo de cuidado, el cual el sistema patriarcal deja en manos de una sola persona: la mujer. En la formación de la identidad genérica, a las mujeres se les impone la maternidad (como crianza en solitario, que es desgastante y cuyas gratificaciones son regularmente postergadas) como si fuese un destino natural, y se les forma y entrena desde muy pequeñas para esa función; la maternidad es el papel preponderante si se es mujer en este sistema y las enseñanzas de la manera de cuidar se circunscriben hacia su realización, de tal suerte que la forma de cuidar aprendida es especializada hacia la maternidad, forma que es desplazada hacia la pareja, las hijas e hijos. No se enseñan formas de amar sexogenéricas fuera del objetivo de la formación de una familia, por lo que la manera de amar en general corresponde a la forma en que aprendimos a cuidar, maternalmente, de tal modo que amamos-cuidamos a la pareja como si la pareja masculina fuera otro hijo. Es una modalidad de amar-cuidar maternalizada.

En este encuentro sexoafectivo se entrelazan las identidades genéricas hegemónicas: las mujeres aman desde la identidad de madresposas (Lagarde, 2001c) codependientes de sus parejas, y los varones aman desde la demostración de la potencia sexual infinita materializada en la infidelidad, demostración que su masculinidad les exige.

Dado que la búsqueda que pareciera incansable del amor romántico tiene su inicio desde muy temprana edad, es hasta entrada la edad adulta, y producto de las experiencias y la reflexión personal cuando es posible transformar la fantasía de la consecución de ese ideal romántico; puesto que una de las características de ese modelo es la unión de personas jóvenes con el mandato de que sea "hasta que la muerte los separe", en las primeras etapas vitales no parece caber la duda de su realización.

Estos ideales amorosos en donde la pasión tiene una fuente importante de consecución son disminuidos, reemplazados o francamente abandonados con el paso del tiempo, en particular por las mujeres, ya que en este modelo también existe un anclaje inseparable entre deseo sexual-amor-reproducción; solo se

puede desear sexualmente si se ama, y la reproducción humana es el fruto del amor, por lo que, si el objetivo reproductivo se ha alcanzado, el deseo sexual deja de tener sentido. A las mujeres se nos enseña que esa sensación placentera que sentimos en el cuerpo se llama amor, y paradójicamente este modelo romántico constriñe y muchas veces anula nuestro placer erótico sexual.

Renunciar al modelo romántico en las relaciones sexoafectivas es muy difícil porque, además de ser incorporado en las subjetividades como la única manera de amar, la pasión que se genera como componente fundamental y el placer inicial que produce podrían ser vividos en algunos casos como adicción resultado de la codependencia que se va configurando como parte esencial de la díada establecida. En la subjetividad femenina pervive el deseo de permanecer en el delirio romántico y se cree que puede recuperarse, porque eso es lo conocido como amor; así pues, además de que es difícil renunciar a la valoración social del ser madresposa, también es difícil abandonar la fantasía de placer constante y para toda la vida que el modelo amoroso romántico promete.

El proceso de incorporación de las personas al orden social desvanece la posibilidad de sentir ese placer orgásmico en otras relaciones de las experiencias vitales, y se nos enseña que únicamente puede conseguirse a través del coito heterosexual, lo que limita la capacidad creativa sexual que bajo otra socialización podríamos desarrollar.

Siendo el amor romántico producto del sistema patriarcal, tiene intrínseca la violencia ejercida contra quienes están en una posición de subordinación; como todos los sistemas de dominación, expropia a las mujeres de cualquier recurso propio y se impone a través de la violencia, sea esta simbólica o real. Es decir, la violencia no es generada por el amor romántico, sino que esta conforma su estructura; el modelo romántico del amor es la expresión por excelencia de la erotización de la violencia. El amor romántico como forma de amar se convierte así en un cautiverio para las mujeres que devienen en apresadas, ya sea por la búsqueda inagotable del amor o por conseguir su mantenimiento.

Es importante anotar que una cuestión es el constructo social impuesto y otra es la experiencia amorosa, por lo que, aun cuando se trata de un sistema de dominación incorporado desde la infancia que pasa a formar parte de las subjetividades, existen fuerzas de resistencia de las mujeres que se oponen a las imposiciones sociales. Estas fuerzas son minimizadas, y en la mayoría de los casos, invisibilizadas, como parte de los mecanismos de opresión

de género, por lo cual identificarlos requiere de un análisis muy fino de las experiencias de las mujeres. Con esto quiero decir que, a pesar de la apariencia de consentimiento voluntario de los mandatos sociales, no siempre la violencia simbólica logra su objetivo y las mujeres realizan actos que transgreden las imposiciones y van fisurando la estructura patriarcal.

Desde esta mirada, lo que la posmodernidad sugiere como la fragilidad en las relaciones afectivas pudiera más bien significar la resistencia en particular de las mujeres a continuar con un modelo amoroso basado en la desigualdad de género.

Aun cuando el amor en relaciones sexoafectivas ha sido objeto de estudio desde los análisis feministas, los aportes de esta investigación abonan a ampliar el cuerpo teórico de estos en relación con el punto de intersección entre lo social y lo subjetivo-afectivo, y se sostiene que:

— El modelo romántico es una síntesis de la concomitancia de la violencia estructural y la desigualdad del sistema sexo-género patriarcal.
— El amor romántico se constituye en un telón de fondo de la familia como origen y destino para la reproducción del sistema patriarcal.
— El modelo romántico del amor se va visibilizando como un modelo cada vez más estrecho para las subjetividades contemporáneas de las mujeres.
— Las narraciones de las mujeres participantes de la investigación constituyen una pequeña muestra del sincretismo con el que está configurada la subjetividad de mujeres contemporáneas que se mueven entre el modelo de amor romántico y los deseos y experiencias amorosas no tradicionales.
— Las transgresiones al modelo dan muestra de las resistencias de las mujeres que no aceptan de manera sumisa los mandatos sociales, aunque en la apariencia únicamente sean reproductoras del sistema.
— El acceso de las mujeres a una alta escolaridad no garantiza el establecimiento de relaciones sexoafectivas más igualitarias, aunque puede facilitar el desarrollo de la capacidad para realizar un análisis más profundo de su subjetividad.

Los hallazgos de esta investigación permiten sostener que el tiempo, el espacio y la energía que la afectividad ocupa en las mujeres las mantiene en tal condición, que les impide explorar y desarrollarse en otras áreas y campos de la vida social como la política y la ciencia; a partir de los análisis cobra total sentido la afirmación realizada por Kate Millet respecto a que "el amor ha sido el opio de las mujeres, como la religión el de las masas. Mientras nosotras amábamos, los hombres gobernaban" (Millet, 1984:s/p), y lo hacen desde un sistema de dominación masculina sostenido por múltiples desigualdades sociales.

Los testimonios que sustentan esta investigación nos permiten sostener que el modelo amoroso romántico no posibilita construir relaciones sexoafectivas igualitarias; sin embargo, también es posible reconocer que existen otras formas amorosas que pueden ser construidas con mayor libertad y en condiciones menos opresivas. Parafraseando a Rubin (1996), el amor solo se convierte en opresor en determinadas relaciones sociales, que en este sistema son del orden patriarcal; Millet, por su parte, afirmaría que "tal vez no se trate de que el amor en sí sea malo, sino de la manera en que se empleó para engatusar a la mujer y hacerla dependiente, en todos los sentidos. Entre seres libres es otra cosa" (1984, s/p); es decir, fuera de esas relaciones patriarcales de dominación masculina, el amor pudiera ser fuente de nutrición y crecimiento armónico, tanto para las personas en lo individual, como para las colectividades, a través del cual pudieran establecerse relaciones que, como una de las participantes de la investigación subrayó: "no me quite la vida literal y simbólicamente" (Isabela).

La complejidad que reviste la vida emocional y la dinámica de las interacciones personales, y en particular el amor en relaciones sexoafectivas, mantiene una fuente importante de problemáticas por investigar, como son: el papel de la culpa en el establecimiento del amor romántico; la manera en que el modelo romántico es incorporado y materializado en los varones; la existencia de y la dinámica en relaciones diversas como el lesbianismo, la homosexualidad o el poliamor dado que se considera la heterosexualidad como una de las características fundantes de este modelo amoroso; el papel del amor romántico en las maternidades y paternidades, en sentido inverso de lo estudiado en esta investigación; el amor en relaciones sexoafectivas

en mujeres con otras situaciones vitales a las estudiadas vinculadas con la etnia, la escolaridad y la edad, son algunas temáticas que pudieran ser objeto de investigaciones futuras. La importancia del tema desde los estudios feministas radicará en el trabajo de desmontar los constructos patriarcales y la construcción de miradas alternativas para el establecimiento de relaciones sexoafectivas libres, conscientes, amorosas y basadas en la igualdad.

REFERENCIAS

Alanis Carrizo, Janete, Judith Irais Gutiérrez Miranda y Olivia Tapia Jiménez (2013). "El ideal femenino y la educación emocional a principios del siglo XX". En Revista Electrónica de Psicología Iztacala, vol. 16, núm. 4, pp. 1361-1384.

Álvarez Pérez, Micaela, Gabriela Robledo Hernández y Georgina Sánchez Ramírez (2012). "Migrar, cambiar y continuar. Dos generaciones de mujeres indígenas en la búsqueda de autonomía". En Esperanza Tuñón Pablos y Martha Luz Rojas Wiesner (coords.), *Género y migración*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: ECOSUR, pp. 395-423.

Amorós, Celia (1985). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Anthropos.

Amorós, Celia (ed.) (2000). *Feminismo y filosofía*. Madrid: Síntesis.

Amorós, Celia (2008). *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Madrid: Cátedra.

Amorós, Celia (2009). *Vetas de Ilustración. Reflexiones sobre feminismo e Isla*m. Madrid: Cátedra.

Amuchástegui Herrera, Ana (1998). "Virginidad e iniciación sexual en México: la sobrevivencia de saberes sexuales subyugados frente a la modernidad". En *Debate Feminista*, núm. 18, año 9, pp. 131-151.

Amuchástegui Herrera, Ana y Marta Rivas Zivy (2004). "Los procesos de apropiación subjetiva de los derechos sexuales: notas para la discusión". En *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 57, pp. 543-597. Recuperado en https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=312/31205703

Bartra, Eli (1997). "Estudios de la mujer. ¿Un paso adelante, dos atrás?". En *Política y Cultura*, núm. 14, pp. 201-214.

Baudrillard, Jean (1993). *De la seducción*. México: Planeta Agostini.

Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim (2001). *El normal caos del amor. las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós, El Roure.

Blanco Ruiz, María Ángeles (2014). "Implicaciones del uso de las redes sociales en el aumento de la violencia de género en adolescentes". En *Revista Comunicación y Medios*, núm. 30, pp. 124-141.

Blázquez Graf, Norma, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (2012). *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias y Facultad de Psicología-UNAM.

Bosch Fiol, Esperança, Victòria A. Ferrer Pérez y Aina Alzamora Mir (2006). *El laberinto patriarcal. Reflexiones teórico-prácticas sobre la violencia contra las mujeres*. Barcelona: Anthtropos.

Bottéro, Jean (2004). *Mesopotamia: la escritura, la razón y los dioses*. Madrid: Cátedra.

Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Branden, Nathaniel (2000). *La psicología del amor romántico. El amor romántico en época sin romanticismo*. Barcelona: Paidós.

Braunstein, Néstor A. (1989). "Relaciones del psicoanálisis con las demás ciencias". En Néstor A. Braunstein, Marcelo Pasternac, Gloria Benedito y Frida Saal, *Psicología: ideología y ciencia*. México: Siglo XXI Editores, pp. 62-103.

Brenlla, María Elena, Analía Brizzio y Alejandre Carreras (2004). "Actitudes hacia el amor y apego". En *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*, vol. 4, núm. 17.

Burin, Mabel e Irene Meler (2010). *Género y familia. Amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.

Butler, Judith (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

Camacho, Javier Martín *et al.* (2012). "Actitudes hacia el amor y estilos de humor en mujeres y varones: ¿nos diferencia el sexo o el género?". En *Psiencia. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, vol. 4, núm. 1, pp. 13-27.

Caro Blanco, Coral (2008). "Un amor a tu medida. Estereotipos y violencia en las relaciones amorosas". En *Revista de Estudios de Juventud. Mujeres Jóvenes en el Siglo XXI*, núm. 83, pp. 213-228.

Caruso, Igor (1983). *La separación de los amantes*. México: Siglo XXI Editores.

Castañeda Salgado, Martha Patricia (2008). *Metodología de la investigación feminista*. Guatemala: Fundación Guatemala, CEIICH-UNAM.

Castro Pérez, Roberto (2007). *Encuesta sobre la dinámica de las relaciones en el noviazgo entre las estudiantes de bachillerato y preparatoria de una escuela privada. 2006*. México: Instituto Nacional de las Mujeres.

Conway, Jill K. (1996). "El concepto de género". En Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG-UNAM, pp. 21-33.

Cooper, Vanessa y Bismarck Pinto (2008). "Actitudes ante el amor y la teoría de Sternberg. Un estudio correlacional en jóvenes universitarios de 18 a 24 años de edad". En *Ajayu*, vol. 6, núm. 2, p. 26.

Coria, Clara (2007). *El amor no es como nos contaron... ni como lo inventamos*. Buenos Aires: Paidós.

Cornejo, Marcela (2006). "El enfoque biográfico: trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas". En *Psykhe*, vol. 15, núm. 1, pp. 95-106.

Curiel, Ochy (2009). "Descolonizando el feminismo: una perspectiva desde América Latina y El Caribe". En *Primer Coloquio Latinoamericano sobre Praxis y Pensamiento Feminista*. Buenos Aires, junio. Recuperado en http://feministas.org/IMG/pdf/Ochy_Curiel.pdf

De la Torre Hernández, Guadalupe de Jesús (2012). *'Jalar pa' los Estados'. Dinámicas de familia, trasnacionales originarias de Socoltenango, Chiapas, México*. Tesis de Maestría en Antropología Social, CIESAS, México.

Dio Bleichmar, Emilce (1997). *El feminismo espontáneo de la histeria*. México: Fontamara.

Domínguez Hernández, Javier (2009). "Lo romántico y el romanticismo en Schlegel, Hegel y Heine". En *Revista de Estudios Sociales*, núm. 34, pp. 46-58. Colombia.

Eco, Umberto (1984). *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Lumen.

Ehrenfeld, Noemí (2008). "El embarazo adolescente: un tema con variaciones polémicas". En *Género y Salud en Cifras*, vol. 6, núm. 1, pp. 5-9. México: Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva.

Esteban Galarza, Mari Luz y Ana Távora (2008). "El amor romantico y la subordinacion social de las mujeres: revisiones y propuestas". En *Anuario de Psicología*, vol. 39, núm. 1, 59-73.

Esteban Galarza, Mari Luz (2009). "Identidades de género, feminismo, sexualidad y amor: Los cuerpos como agentes". En *Política y Sociedad*, vol. 46, núm. 1 y 2, pp. 27-41.

Esteban Galarza, Mari Luz (2011). *Crítica del pensamiento amoroso*. Barcelona: Bellaterra.

Evangelista, Angélica, Esperanza Tuñón, Martha Rojas y Fernando Limón (2001). "Derechos sexuales y reproductivos entre mujeres jóvenes de una comunidad rural de Chiapas". En *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 63, núm. 2, pp. 139-165.

Facio Montejo, Alda (1992). *Cuando el género suena cambios trae*. San José de Costa Rica: ILANUD.

Facio Montejo, Alda (1999). "Feminismo, género y patriarcado". En Alda Facio y Lorena Fries, *Género y derecho*, Chile: La Morada, pp. 9-60. Recuperado en http://justiciaygenero.org.mx/wp-content/uploads/2015/04/Feminismo g%C3%A9nero-y-patriarcado.-Alda-Facio.pdf

Falquet, Jules (2001). "La costumbre cuestionada por sus fieles celadoras: reivindicaciones de las mujeres indígenas zapatistas". En *Debate Feminista*, vol. 24, otoño, pp. 163-190.

Firestone, Shulamith (1976). *La dialéctica del sexo. En defensa de la revolución feminista*. Barcelona: Kairós.

Fisher, Helen E. (2004). *Por qué amamos. Naturaleza y química del amor romántico*. Madrid: Taurus.

Fisher, Helen E. (2007). *Anatomía del amor. Historia natural de la monogamia, el adulterio y el divorcio*. Barcelona: Anagrama.

Flores, E. (1988). "Seminario de Historia de la Educación en México". En *Historia de la lectura en México*. México: El Ermitaño, El Colegio de México, pp. 546-553.

Fontenla, Marta (2007). "¿Qué es el patriarcado?". En *Mujeres en Red. El Periódico Feminista*, marzo. Recuperado en http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1396

Foucault, Michel (1983). *El sujeto y el poder*. Chile: Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Recuperado en http://www.philosophia.cl/biblioteca/Foucault/El sujeto y el poder.pdf

Foucault, Michel (1985). *Saber y verdad*. Madrid: La Piqueta.

Franco, Jean (2004). "La máquina de guerra subalterna: mujeres, guerra y derechos". En *Metapolítica*, vol. 8, núm. 36, pp. 75-82.

Freud, Sigmund (1992). "Psicología de las masas y el análisis del yo". En *Obras completas*, vol. 18. Buenos Aires: Amorrortu.

García Canal, María Inés (1995). "La desaparición del sujeto institucional". En *Política y Cultura*, núm. 4, primavera, pp. 187-195. Recuperado en http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26700413

Garza Caligaris, Anna María y Juana María Ruiz Ortiz (1992). "Madres solteras indígenas". En *Mesomérica*, vol. 13, núm. 23, pp. 67-77.

Harding, Sandra (1998). "¿Existe un método feminista?". En Eli Bartra (comp.), *Debates en torno a una metodología feminista*. México: Universidad Autónoma de Xochimilco: 9-34 Recuperado en 48.206.107.15/biblioteca_digital/capitulos/81-2350ske.pdf

Harvey, David (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

Herce, Julia (2015). "Las relaciones entre hombres y mujeres hoy: los nuevos desencuentros". En Almudena Hernando (ed.), *Mujeres, hombres, poder. Subjetividades en conflicto*. Madrid: Traficantes de Sueños, pp. 125-150.

Herrera, Cristina y Lourdes Campero (2002). "La vulnerabilidad e invisibilidad de las mujeres ante el VIH/SIDA: constantes y cambios en el tema". En *Salud Pública en México*, vol. 44, núm. 6, pp. 554-564.

Herrera, Coral (2011). *El amor romántico desde una perspectiva científica ¿por qué y para qué estudiar el amor*? Madrid: El Rincón de Haika.

Herrera, Coral (2013). *Lo romántico es político*. Madrid: El Rincón de Haika.

Illouz, Eva (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Katz.

INEGI (2010). *Censo de población y vivienda*. México: INEGI. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/app/buscador/default.html?q=san+cristobal+de+las+casas%2C+chiapas#tabMCcollapse-Indicadore

INEGI (2011). *Panorama sociodemográfico de Chiapas*. México: INEGI.

INEGI y UNIFEM (2008). *Las mujeres en Chiapas*. México: INEGI.

Jimeno Santoyo, Myriam (2004). *Crimen pasional. Contribución a una antropología de las emociones*. Bogotá: Universidad de Colombia.

Jónasdóttir, Anna (1993). *El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la democracia*? Madrid: Cátedra.

La Biblia. Verbo Divino (1989). Países Bajos: Internacional, S. Bíblica Católica.

Lagarde y de los Ríos, Marcela (2001a). *Claves feministas para la negociación en el amor*. Nicaragua: Puntos de Encuentro.

Lagarde y de los Ríos, Marcela (2001b). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid: Horas y Horas.

Lagarde y de los Ríos, Marcela (2001c). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas.* México: PUEG-UNAM.

Lamas, Marta (comp.) (1996a). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG-UNAM.

Lamas, Marta (1996b). "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría 'género'". En Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG-UNAM, pp. 327-366.

Le Breton, David (1999). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Lerner, Gerda (1990). *La creación del patriarcado*. Madrid: Crítica.

Lerner, Susana (1996). "La formación en metodología cualitativa. Perspectiva del programa Salud Reproductiva y Sociedad". En Ivonne Szasz y Susana Lerner (comp.), *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: El Colegio de México, pp. 9-15.

López Sánchez, Oliva (2013). "Cuerpo, salud, género y emociones: estudios diacrónicos y sincrónicos". En *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, núm. 16, pp. 1303-1312.

Maldonado Montoya, Víctor Manuel (2003). "Desarrollo y desigualdad de género en México". En *Revista de Información y Análisis*, núm. 22, pp. 47-54.

McDowell, Linda (2000). *Género, identidad y lugar*. Madrid: Cátedra.

Medina Doménech, Rosa María (2013). *Ciencia y sabiduría del amor. Una historia cultural del franquismo (1940-1960)*. Barcelona: Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert.

Millet, Kate (1984). "El amor ha sido el opio de las mujeres". En *Diario El País*. México. Recuperado en https://elpais.com/diario/1984/05/21/sociedad/453938405_850215.html

Millet, Kate (2010). *Política sexual*. Madrid: Cátedra.

Montiel Torres, Óscar (2009). *Trata de personas: padrotes, iniciación y modus operandi*. México: Instituto Nacional de las Mujeres.

Olivera Bustamante, Mercedes (2011). *Mujeres marginales de Chiapas: situación, condición y participación. Región de Los Altos*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: CESMECA-UNICACH.

Ortiz Quezada, Federico (2013). *Amor y desamor*. México: Taurus.

París Pombo, María Dolors (2000). "Identidades excluyentes en San Cristóbal de las Casas". En *Nueva Antropología*, vol. XVII, núm. 58, pp. 89-100.

Pateman, Carole (1996). "Críticas feministas a la dicotomía público/privado". En Carme Castells (coord.), *Perspectivas feministas en teoría política*. Barcelona: Paidós, pp. 31-52.

Perrot, Michelle (1993). *Historia de las mujeres. Del Renacimiento a la Edad Moderna. Los trabajos y los días*. Madrid: Taurus.

Piaget, Jean (1991). *Seis estudios de psicología*. Barcelona: Labor.

Platón (2006). *El banquete*. Barcelona: Folio.

Ponce, Patricia (2000). *Sexualidades costeñas*. México: Universidad Veracruzana.

"¿Qué nos pasa con el amor? Prevención de la violencia en los noviazgos". Blog. Recuperado en http://quenospasaconelamor.blogspot.com/p/talleres.html

Reartes, Diana Leticia (2011). "La comunidad y la ciudad como referentes en la construcción social de riesgos frente al VIH-SIDA entre jóvenes estudiantes hablantes de lenguas indígenas de los Altos de Chiapas". En *Desacatos*, núm. 35, pp. 59-74.

Reinharz, Shulamit (1992). *Feminist Methods in Social Research*. Reino Unido: Oxford University Press.

Retana Franco, Blanca Estela y Rozzana Sánchez Aragón (2005). "Construcción y validación de una escala para medir la adicción al amor en adolescentes". En *Enseñanza e Investigación en Psicología*, vol. 10, núm. 1, enero-junio, pp. 127-141.

Rivas, María Georgina, Dominga Austreberta Nazar y Rosa Margarita Durán García (2014). "Escolaridad, violencia y anticoncepción en el embarazo no deseado. Mujeres mestizas en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México". En *Espacio 1+D. Innovación Más Desarrollo. Revista Digital de la Universidad Autónoma de Chiapas*, vol. 3, núm. 6.

Roca Girona, Jordi (2007). "Migrantes por amor. La búsqueda y formación de parejas trasnacionales". En *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 2, núm. 3, pp. 430-458.

Rodríguez Salazar, Tania y Myriam Rebeca Pérez Daniel (2006). "Representaciones sociales del amor jóvenes urbanos". En R. Luna Zamora, R. y A. Scribano (comps.), *Contigo aprendí. Estudios sobre las emociones*. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba-CUSCH, Universidad de Guadalajara. Recuperado en https://taniars.files.wordpress.com/2007/06/representaciones-sociales-del-amor-en-jovenes-urbanos.pdf

Román Pérez, Rosario *et al.* (1999). "Noviazgo y embarazo: una mirada a las trayectorias de amor y conflicto en mujeres adolescentes embarazadas". En Claudio Stern y Carlos Javier Echarri (comps.), *Salud reproductiva y sociedad: resultados de investigación*. México: COLMEX, pp. 147-176.

Rougemont, Denis de (2001). *Amor y Occidente*. México: Cien del Mundo.

Rubin, Gayle (1996). "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo". En Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG-UNAM, pp. 35-96.

Rus, Diane L. (1992). "La vida y el trabajo en Ciudad Real: conversaciones con las 'coletas'". En *Mesoamérica*, núm. 23, pp. 113-133. Recuperado en dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4011031.pdf

Rus, Jan (2012). *El ocaso de las fincas y la transformación de la sociedad indígena de los Altos de Chiapas 1974-2009*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: CESMECA-UNICACH.

Russell, Bertrand (1973). *Matrimonio y moral*. Buenos Aires: Siglo Veinte.

Ruvalcaba Gómez, Cynthia Paola (2012). *Implicaciones del abandono y separación de pareja en la comunidad de Libertad Jolnishtié Segunda Sección, Tila, Chiapas*. Tesis de Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural, ECOSUR, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Sánchez Aragón, Rozzana (2007). "Significado psicológico del amor pasional: lo claro y lo obscuro". En *Interamerican Journal of Psychology*, vol. 41, núm. 3, pp. 391-402.

Sánchez Bringas, Ángeles *et al.* (2004). "Nuevas maternidades o la deconstrucción de la maternidad en México". En *Debate Feminista*, núm. 30, año 15, pp. 55-86.

San Miguel, Maite (2015). "Efectos en las subjetividades contemporáneas de la desigualdad y de las relaciones de poder entre los modelos de masculinidad y feminidad". En Almudena Hernando (ed.), *Mujeres, hombres, poder. Subjetividades en conflicto*. Madrid: Traficantes de Sueños, pp. 151-181.

Sanz, Fina (2005). *Los vínculos amorosos. Amar desde la identidad en la terapia de reencuentro*. Barcelona: Kairós.

Sanz, Fina (2012a). *Diálogos de mujeres sabias*. Barcelona: Kairós.

Sanz, Fina (2012b). *Psicoerotismo femenino y masculino. Para unas relaciones placenteras, autónomas y justas*. Barcelona: Kairós.

Scott, Joan W. (1996). "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG-UNAM, pp. 265-302.

Serret, Estela (1990). "La subjetividad femenina en la cultura occidental moderna". En *Sociológica*, año 5, núm. 14.

Singer, Irving (1984). *La naturaleza del amor. De Platón a Lutero*. México: Siglo XXI.

Spivak, Gayatri (2010). *Crítica de la razón poscolonial. Hacia una crítica del presente evanescente*. Madrid: Akal.

Stern, Claudio (2007). "Estereotipos de género, relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de jóvenes de diferentes contextos socioculturales en México". En *Estudios Sociológicos*, vol. 5, núm. 73, pp. 105-129.

Sternberg, Robert J. (1998). *Love Is a Story. A New Theory of Relationships*. Reino Unido: Oxford University Press.

Suárez Navaz, Liliana y Rosalva Aída Hernández (eds.) (2008). *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra.

Szasz, Ivonne y Susana Lerner (comp.) (1996). *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: El Colegio de México.

Szasz, Ivonne y Ana Amuchástegui (1996). "Un encuentro con la investigación cualitativa en México". En *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: El Colegio de México, pp. 17-30.

Thomas, Florence (1993). "El discurso del amor en los medios colombianos". En *Revista Colombiana de Psicología*, núm. 2, pp. 123-128.

Thurén, Britt Marie (2005). "¿Cómo hacer etnografía feminista 'hacia arriba'?". En Carmen Díez Mintegui y Carmen Gregorio Gil (coord.), *Cambios culturales y desigualdades de género en el marco local-global actual*. Sevilla: Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español.

Tjeder, David (2008). "Las misoginias implícitas y la producción de posiciones legítimas: la teorización de dominio masculino". En Juan Carlos Ramírez Rodríguez y Griselda Uribe Vázquez (coords.), *Masculinidades. El juego de género de loshombres en el que participan las mujeres*. México: Plaza y Valdés, pp. 59-83.

Torres, A. (2010). *Metodología de educación popular feminista*. Guatemala: Trilla.

Tronco, R. M. (2012). "Género y amor: principales aliados de la violencia en las relaciones de pareja que establecen estudiantes del IPN". México: IPN-Programa Institucional de Gestión con Perspectiva de Género.

Valcárcel, Amelia (2008). *La política de las mujeres*. Madrid: Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer.

Valdez Medina, José Luis (2005). "El amor romántico en jóvenes mexicanos: un análisis por sexo (género)". En *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, vol. XI, núm. 1, 13, pp. 35-46.

Varela, Nuria (2014). "No me gusta el Tenorio o el amor como construcción". Recuperado en http://nuriavarela.com/gusta-el-tenorio/

Vargas, Urías, Mauro Antonio (coord.) (s/f). *Amores chidos. Guía para docentes: sensibilización, prevención y atención básica de la violencia en el noviazgo con las y los jóvenes*. México: CONAVIM, INMUJERES, INJUVE, GENDES.

Vargas Urías, Mauro Antonio y Melissa Fernández Chagoya (2011). *Diagnóstico sobre la construcción y reproducción de la masculinidad en relación con la trata de mujeres y niñas en Tlaxcala*. México: GENDES, INDESOL.

Vázquez García, Verónica y Roberto Castro (2008). "¿Mi novio sería capaz de matarme? Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma de Chapingo, México". En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 6, núm. 2, pp. 709-738.

Viqueira, Juan Pedro (2004). "Los Altos de Chiapas: una introducción general". En Juan Pedro Viqueira y Mario Humbertu Ruz (eds.), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. México: Centro de Estudios Mayas. Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, CIESAS, Universidad de Guadalajara, pp. 219-236.

Vygotsky, Lev (1995). *Pensamiento y lenguaje*. México: Fausto.

Zurita, Sergio (2011). *Pareja o matrimonio. Decida usted*. México: Vergara.

Zúñiga Zenteno, Magda Estrella (2011). "Fronteras institucionales de pareja desde la literatura y el cine en el sur de México". En *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. 9, núm. 2, pp. 43-62.

EL AMOR ROMÁNTICO

LA EROTIZACIÓN DE LA VIOLENCIA PATRIARCAL

Blanca Olivia Velázquez Torres

Producción Editorial UNICACH-CESMECA 2021.

Esta obra se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).

En este libro se presenta la problemática de la construcción social del amor romántico y las significaciones que tiene en la vida de las mujeres, con un enfoque básicamente en las experiencias de mujeres con estudios de niveles superiores residentes en San Cristóbal de Las Casas. Se revisa el amor como campo de estudio en las ciencias sociales y humanas, dedicando particular atención al campo de la psicología. De esta manera, el amor romántico se visibiliza como una construcción social originada en un momento histórico, en un contexto específico y con propósitos determinados. El libro incluye fragmentos de relatos de vida para ampliar el campo de conocimientos feministas en relación con el amor, que ilustran las significaciones que tiene en la vida de las mujeres, y concluye con una propuesta de intervención que pueda servir como herramienta para el análisis de sus relaciones amorosas.

UNICACH
POR LA CULTURA DE MI RAZA

cesmeca

9 786075 431284